

UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Sociales y Económico Administrativas

**“Entre el mar y la memoria:
construcción de la identidad en Chetumal, Quintana Roo
a partir del Janet”**

Tesis

Para obtener el grado de:

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Presenta

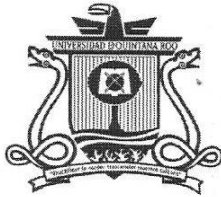
María Fernanda Murias Gil

Director de Tesis

M.C Xochitl Ballesteros Pérez

Chetumal, Quintana Roo, México, Julio de 2017.





UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Sociales y Económico
Administrativas

“Entre el mar y la memoria:
construcción de la identidad en Chetumal, Quintana Roo
a partir del Janet”

Presenta: María Fernanda Murias Gil

Tesis elaborada bajo la supervisión del comité de asesoría y aprobado como requisito
parcial, para obtener el título de

Licenciada en Antropología Social

Aprobado por

COMITÉ DE SUPERVISIÓN DE TRABAJO DE TESIS:

DIRECTOR: _____

M.C. Xochitl Ballesteros Pérez

ASESOR: _____

Dra. Ligia Aurora Sierra Sosa

ASESOR: _____

Dra. Bonnie Lucía Campos Cámara

Chetumal, Quintana Roo, México, Julio de 2017



El parque

*¿Dónde los pasos ancestrales se fugaron?
¿Quién urdió esta bruma en el olvido
sin el rubor geométrico del alba?*

*La evocación se cumple en sola imagen,
se teje en blanco y negro el recomienzo
de un tiempo que no agota su vagar
atrapado por triángulos ansiosos
que convergen en los sueños del ahora*

*¿Qué sombra cobija un diálogo infinito?
¿Acaso sus palabras son las muestras,
ecos en el bostezo del instante?*

La nostalgia es un muelle sin partidas

Javier España

Índice

Dedicatoria	5
Agradecimientos	6
Introducción	9
Capítulo I De Payo Obispo a Chetumal: un recuento histórico en la ciudad.....	21
1.1 Ubicación geográfica.....	22
1.2 De la Guerra de Castas a la conformación del territorio de Quintana Roo	24
1.3 Fundación de Payo Obispo.....	30
1.4 Las décadas del cambio: renaciendo después del Janet	33
1.5 El Centro de Chetumal	44
1.6 Chetumal y los huracanes: la presencia de los fenómenos hidrometeorológicos en la ciudad	58
Capítulo II Identidad y huracanes	65
2.1 Identidad y cultura, una relación indisociable.....	67
2.2 La memoria colectiva como elemento constitutivo para forjar la identidad	75
2.3 Nociones generales de los huracanes	83
2.4 Los huracanes estudiados desde las ciencias sociales	89
Capítulo III Chetumal en la voz de sus habitantes	96
3.1 Las experiencias de vida como parte de la unidad chetumaleña	98
3.2 El patrimonio cultural de Quintana Roo: las casitas de madera como símbolo de identidad	102
3.3 Del pasado al presente: al rescate del antiguo Chetumal	111
3.4 Los cambios en la protección ante huracanes desde el Janet	114
Conclusiones	121
Anexos.....	127
Bibliografía	140

Dedicatoria

*Por la memoria que se mantiene viva,
por aquellos que no abandonan ni abandonarán su tierra,
por quienes luchan por mantener vivo el recuerdo,
y por aquellos que aman estas tierras caribeñas.*

*Porque no existe lugar sin su gente.
Para todos los chetumaleños nacidos y crecidos
en esta ciudad de madera.*

Agradecimientos

¡Finalmente voy a escribir esta parte!

La verdad una de las razones por las que quería escribir una tesis es para dedicar líneas a personas importantes en todo este viaje de estudios, desde amigos hasta mi familia.

Empezaré:

Una escuela, sea kínder, primaria, secundaria, no existe sin la presencia de nuestros maestros.

Claro, no todos reciben nuestro respeto y admiración, pero aquí voy a hablar de unos cuantos:

¿Qué hubiera sido de mis clases de Lingüística, Teorías Antropológicas o Métodos sin todos ellos?

A la primera persona que quiero agradecer es a la maestra Xochitl, no solo una maestra más, sino mi directora de tesis. La confianza que siempre depositó no solo en mí sino en mis demás compañeras influyó a que la eligiera, además de creer que puedo cosechar muchos logros. Sin duda alguna, le doy las gracias por siempre intentar guiarme y motivar a superarme. Sé que probablemente en el último año parecía que sus alumnas se estaban perdiendo en el camino. Pero espero que se quede con el recuerdo de aquellas estudiantes que la hacían sentir orgullosa como profesora. Mil gracias por enseñarme, aconsejarme y confiar en mí.

A mis maestros Ligia y Ever por aceptar ser parte de mi sínodo, y sobre todo por ser unos grandes profesores. De cada uno aprendí mucho en las materias que tomé con ustedes. A usted maestra Ligia porque al igual que la maestra Xochitl está pendiente de sus alumnos y nos ayuda a mejorar.

Al maestro Teddy que, aunque solo tomé una clase con usted, me di cuenta de que sabe ganarse el afecto de sus alumnos. Le agradezco por ayudarme cada que le pedía ayuda cuando no sabía

hacia dónde dirigir mi tesis; las dudas que de repente me surgían y usted estuvo ahí aconsejándome. Sin dudarle, usted es parte de este trabajo que con mucho esfuerzo hice. Gracias de todo corazón.

A mi grupo por compartir conocimientos y experiencias; por otorgar apoyo cuando a veces lo necesitamos. Muchos entraron, pocos quedaron, pero no cabe duda de que quedaron los mejores. Quedará siempre en mi memoria nuestra práctica de maya en Chanchah Veracruz: las comidas y las noches de pláticas frente al parque, o jugando con los niños. Compañerismo y cooperativismo siempre presentes.

Más que mis compañeras, a mis amigas: Cecilia, Montserrat, Karla y Carolina. No importan los problemas o las diferencias que a veces podamos tener, les doy las gracias por este tiempo donde no solo nos conocimos como personas, sino que además conocimos nuestras cualidades y habilidades en el estudio. Les agradezco todas esas noches de desvelo y café (¡Delicioso el café con canela de doña Malú!) porque a pesar del cansancio había tiempo de relajarnos y divertirnos, pero también de ayudarnos y motivarnos a seguir en la licenciatura. Sé que todas son capaces y muy hábiles, solo que a veces nos gana la pereza. El apoyo brindado no solo en la universidad sino afuera es muy valioso, por eso las quiero mucho. Porque gracias a ustedes aprendí a desenvolverme, a abrirme un poco más con la gente, a no encerrarme tanto en mi caja y salir de ella. Muy lindas pero muy locas para mí pensaba en mi primer semestre.

¡Suenan redobles!

Quiero agradecer a Arturo Delgado por ser el apoyo incondicional estos tres últimos años. Desde que nos conocemos has sido mi más grande admirador, y por ello me impulsas a lograr muchas cosas más. Siempre crees en lo que puedo hacer; no dudas de mí, y cuando ves que yo estoy dudando, me recuerdas siempre que puedo y que estarás ahí si caigo. Gracias por

apoyarme, por no dejarme flojear en mis deberes y quedarte despierto hasta que terminara; y porque a pesar de la distancia siempre sentí el cariño y el apoyo como si estuvieras aquí. Agradecida eternamente contigo.

A mis papás por regalarme la oportunidad de estudiar y apoyar lo que decidí estudiar. Sé que no expreso agradecimiento, pero espero que sepan que les agradezco este apoyo y el que nos han dado desde pequeñas. Porque nos formaron para ser personas responsables que no necesiten de otras. Desde pequeñas, nos sentábamos en la mesa con mi papá a hacer tareas imitándolo. Nunca nos la pusiste fácil cuando queríamos saber algo; nos mandabas a buscarlo en los libros antes que decirnos. Yo creo que eso ha sido vital en nuestra formación escolar. Por ello, gracias infinitas. Todo regaño vale la pena, aunque crean que no.

A mi hermano Hugo porque eres un gran ejemplo para mí. Eres la muestra más cercana de que se puede llegar a ser exitoso. Te admiro mucho por todo lo que has logrado; eres nerd, pero eso te ha llevado hasta donde estás. Espero un día ser igual de grande que tú en lo que haces. Eres y serás mi hermano mayor para toda la vida, y siempre te recordaré cuidándonos después de clase, enseñándome los días de la semana en inglés, prestarnos tu computadora para jugar el videojuego del gorila. Espero que siempre veas en nosotras a tus hermanitas.

Introducción

Hasta hace un año no tenía planeado abordar el tema sobre huracanes, y mucho menos la identidad entre los chetumaleños. Todo surge a raíz de la inclusión al proyecto de investigación titulado “*Resiliencia ante fenómenos hidrometeorológicos en ciudades costeras: Chetumal, Tulum y Playa del Carmen*”. Pese a que el tema parecía atractivo y, sobre todo, adecuado dada la región donde vivimos que se ve constantemente amenazada por estos fenómenos, había algo en él que no captó mi atención en su totalidad.

Desde un principio propuse que tenga un enfoque histórico-cultural por la formación antropológica que he desarrollado. Buscaba darle otro giro, así que decidí abordarlo desde una perspectiva histórica pero que a su vez guardara relación con uno de los temas de mayor discusión dentro de la antropología, esto es, la identidad.

De las tres ciudades seleccionadas, me tocó trabajar Chetumal, que resultó en una gran ventaja ya que en esta ciudad aconteció uno de los huracanes de mayor impacto social en el estado al quebrantar con la armonía que reinaba en los años cincuenta. Pero lo que se debe destacar es que no es un huracán más, sino que ha perdurado a través de los años como un elemento importante dentro de la consolidación del nuevo Chetumal, porque su recuerdo está inundado de sentimientos de tristeza, nostalgia, miedo y añoranza, principalmente entre aquellos que vivieron dicho suceso y que aún permanecen con vida.

Más aún, no existe registro de un suceso de tal magnitud que haya afectado al territorio quintanarroense que no sea el Janet; por lo tanto, es a partir de este evento que se empezó a rediseñar las medidas de prevención ante fenómenos naturales, medidas que en el ayer no tenían tanta validez como hoy día. Tras una destrucción como la que se dio en ese año, empezaron las modificaciones en la infraestructura de la ciudad; antes del Janet existían

pocos edificios de mampostería, como el Palacio de Gobierno, Teatro Presidente Ávila Camacho, y la escuela Belisario Domínguez que durante el huracán sirvieron de refugio. Sin embargo, la destrucción de las casas de madera resaltó la necesidad de construir edificaciones más resistentes, por lo que poco a poco se dejaron atrás las casas de madera. Cabe mencionar que fue un proceso que se dio paulatinamente pues todavía en los años setenta durante el huracán Carmen, muchas casas de madera sufrieron daños por los vientos y agua que traía el huracán.

Por las razones anteriores es que elegí como punto de partida el Janet de 1955 ya que no solo significó una destrucción casi total de Chetumal, sino que contribuyó a la restauración de la ciudad que, a su vez, suscitó una pérdida de identidad para algunos habitantes por la sustitución de materiales, por la desaparición de los parques fundadores de la ciudad en las décadas siguientes, entre otras cosas que se hablarán en el capítulo 3. A raíz de esta premisa surgió la inquietud por conocer si existe una concepción del chetumaleño por los mismos habitantes para poder identificar cuál sería esa identidad, o en su defecto dar cuenta de la inexistencia de una.

Pero ¿cuál es la relación entre un fenómeno natural y la conformación de la identidad en Chetumal? Siendo una ciudad joven, con poco más de un siglo de ser fundada, y que fue el destino de las migraciones de poblaciones beliceñas, yucatecas, y veracruzanas, por mencionar algunos, después de finalizar la Guerra de Castas, para algunas personas no existe una identidad, pero hay quienes se respaldan en su historia para proclamar la existencia de una, incluso aunque no sea compartida por las nuevas generaciones.

A partir de lo anterior se dirige la presente tesis ya que el Janet supuso el abandono de la ciudad por parte de algunas familias, pero también, como ya mencionó en párrafos

anteriores, las casas de madera se reemplazaron por casas de mampostería que fueran resistentes, pero lo que importa dentro de este cambio es que las casas de madera representaban el Chetumal antiguo, el Chetumal de los recuerdos y, sobre todo, el antiguo Payo Obispo. De igual manera, el trauma después de un suceso como el Janet incide en la modificación de medidas de prevención ante fenómenos naturales, en especial entre los sobrevivientes que más allá de aprenderlo por grupos especializados, la experiencia les dejó un nuevo aprendizaje.

Como toda sociedad, los chetumaleños han de compartir rasgos socioculturales que los identifican frente a los demás, por ello, además de buscar la influencia que tienen los huracanes en la sociedad chetumaleña, también se incluyen los demás rasgos que se han creado y compartido entre la gente.

Dada la naturaleza de esta investigación teniendo como parteaguas el huracán Janet, la población a estudiar se encontró entre los 50 y 80 años, siendo hombres y mujeres los entrevistados. En su mayoría son quintanarroenses, aunque también hay nacidos en otro lugar, pero han radicado en la ciudad desde niños, y en el caso de los foráneos, hay quienes se consideran más chetumaleños que yucatecos, por mencionar un ejemplo. Asimismo, se encuestaron algunos jóvenes menores de 30 años para conocer los diferentes modos de pensamiento sobre la ciudad, derivado de las primeras entrevistas, cuyas respuestas indican que conocer la historia es parte de ser chetumaleño. A raíz de esto se intentó confirmar o desmentir la hipótesis.

Para alcanzar los fines de esta investigación se realizó el trabajo de campo en la ciudad de Chetumal. Cabe recordar que el trabajo de campo es de carácter obligatorio para todo antropólogo pues como plantea Audrey Richards: “el antropólogo debe tener experiencia de

trabajo de campo de la misma manera que el biólogo debe trabajar en laboratorio”. La estancia puede durar días o hasta años, como se dio con el antropólogo británico, Malinowski que se instaló en Papúa Nueva Guinea alrededor de dos años. En este caso duró tres meses.

Las entrevistas fueron útiles en este trabajo de campo ya que, al ser una ciudad grande con diferentes actividades y dinámicas, el interaccionismo con los sujetos no se da fácilmente como en los pueblos. La desconfianza no siempre permite una observación participante en su totalidad, más que en eventos sociales realizados en la Explanada de la Bandera en fechas importantes como en septiembre y diciembre. Pero sí logra darse. A continuación se discutirá sobre este punto.

El Centro es un espacio social donde se observan más actividades que involucran más allá de relaciones económicas con los vendedores ambulantes o en las mismas tiendas. En efecto, hay personas entablando conversaciones con conocidos que se encuentran en las calles; personas aisladas entretenidas con el teléfono; o personas muy apresuradas que van a su trabajo, citas, banco, a sus casas, entre otros. Todo lo anterior no propicia una observación participante tal como se le conoce, sino más bien es un ejercicio de observación directa, pues no se involucra mucho con los sujetos, esto de acuerdo con lo que plantea Rossana Guber (2011):

“La observación participante consiste principalmente en dos actividades: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias de las actividades de la población. Hablamos de "participar" en el sentido de "desempeñarse con lo que hacen los nativos", de aprender a realizar ciertas actividades y a comportarse como un

miembro de la comunidad La participación pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador en relación con su objetivo de integrarse a la sociedad estudiada. En el polo contrario, la observación implicaría ubicar al investigador fuera de la sociedad, de forma tal que pudiera realizar su descripción con un registro detallado de cuanto ve y escucha” (p. 52)

En este trabajo de campo no hubo este tipo de participación ya que no era un trabajo sencillo de cumplir pues a diario se ve personas diferentes realizando actividades variadas. Los que continúan haciendo las mismas actividades son personas ocupadas en negocios o sus carritos de venta, pero el resto de la gente que no está en el Centro trabajando, varía día con día, además de que no todos viven en esa zona.

Se trabajó en la Explanada de la Bandera pues existe una mayor concurrencia de personas que no están ocupadas en actividades laborales, más bien acuden para tomar aire fresco mientras leen periódico, platican con los conocidos o solo pasan un tiempo en soledad. En este lugar se puede decir que sí existió una observación participante ya que, aunque no se realizan actividades específicas que involucren a muchas personas, de las actividades que se observan son todas aplicables para algunas personas.

Como ya se mencionó, las personas llegan a tomar el aire, algunos compran en la tienda que es una casita de madera, algunos platican con una señora que venden Omnilife, otros salen de las oficinas de gobierno y del ISSSTE para despejarse, entre otras. Ponerse en el lugar de otro resultó una tarea sencilla pues no requiere mucho esfuerzo ir a comprar o estar sentado, claro, sin perder el objetivo de la visita. Lo que supone un reto es empezar a entablar las conversaciones con las personas, en ocasiones al ser adultos mayores llegó a

ser un poco más complicado. Desde este punto de vista, sí se realizó una observación participante.

“Aunque el obtener acceso a estos escenarios no representa un problema, el observador participante (en tanto participante como opuesto o pasivo) debe desarrollar estrategias para interactuar con los informantes. Si uno se ubica durante el tiempo suficiente en la posición correcta, un poco antes o un poco después ocurrirá algo. Prus (1980) recomienda que en los lugares públicos el observador se ubique en puntos de mucha acción. En otras palabras, ir hacia donde están las personas y tratar de iniciar con alguna de ellas una conversación casual” (Taylor y Bogdan, 1987; p. 39)

La mayoría de las entrevistas tuvieron lugar en las bancas de la explanada ya que concurre mucho adulto mayor. De las visitas que se dieron en ese lugar, se logró identificar a la señora que vende Omnilife. De lunes a viernes se coloca atrás del quiosco para vender sus productos. Platica con cualquier persona que se le acerca de diferentes temas. Por ello, ella fue una de las entrevistadas. Los demás fueron elegidos al azar. De igual manera pasó con las entrevistas realizadas en otros puntos de la ciudad para recabar información sobre los huracanes, solo que en estas se acudió a las viviendas.

Seleccionar a los informantes fue el primer paso. Antes de entrevistarlas ya se contaba con una guía de entrevista para poder dirigir su curso de la manera más coherente. Sin embargo, tras las primeras entrevistas, ya se tenía noción sobre el rumbo que debe llevar. Hay que diferenciar guion de guía; la guía es un recuento de los temas que se deben abordar, mientras que el guion comprende las preguntas a realizar.

Se siguió a los autores Taylor y Bogdan (1987) quienes plantean en su libro “Introducción a los métodos cualitativos, que existen dos tipos de entrevistas en una investigación: estructuradas y cualitativas. Las primeras se basan en cuestionarios o encuestas en las que los entrevistados se ven forados a responder justo lo que el entrevistador quiere. Se compone de una serie de preguntas estructuradas que se realizan a cada uno de los entrevistados sin sufrir modificaciones en las preguntas. En las encuestas, los entrevistados se ven limitados a ciertas respuestas. Cabe mencionar que se realizaron algunas entrevistas a jóvenes para conocer el grado de conocimiento que tiene sobre la ciudad y los huracanes. Retomando las entrevistas, están las entrevistas cualitativas o “entrevistas en profundidad” (Taylor y Bogdan, 1987), o en defecto, “el arte de la no directividad” (Guber, 2011). Se le puede llamar “entrevista informal” o “entrevista no estructurada”, puesto que no sigue un guion de entrevistas. En estas entrevistas surgen encuentros casuales con los informantes. En palabras de Taylor y Bogdan (1987) “por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan en sus propias palabras” (p. 101)

Como ya se dijo anteriormente, los primeros días se respaldaba en una guía de entrevista, pero conforme se avanzaba cada vez se necesitó menos de ella. Por ello se puede decir que se utilizaron las entrevistas semi-estructuradas al principio de la investigación, y las informales cuando ya existía un mayor dominio del tema.

Con las entrevistas también se pueden obtener las historias de vida de los informantes, a veces sin estar cuestionando sobre los diferentes momentos de su vida, ellos otorgan la

información. Sucedió en este caso, que a algunos les gusta dar a conocer la vida del antiguo Chetumal, y en ella se respaldan de sus vivencias en la ciudad. Para Juan Pujadas (1992) las historias de vida o relatos de vida nos aproximan a las personas para poder comprender y explicar sus comportamientos, ya que muestran su relación con el resto de la comunidad. “Esta recogida de experiencias de toda una vida proporciona un retrato cultural más íntimo y personal de lo que sería posible obtener por otros medios. Las historias de vida nos revelan cómo perciben, reaccionan y contribuyen a cambios que afectan a sus vidas determinadas personas concretas” (Kottak, 1995; p. 29)

La etnografía viene implícita en cualquier trabajo de campo porque realizarla supone estar atento a las actividades y dinámicas que se produzcan en ese espacio, especialmente aquellas que interesen a la investigación. La etnografía es una descripción del lugar de estudio, pero no de manera vaga sino que incluya los puntos anteriores. Una descripción de lugar la puede hacer varias personas, pero para que esté correcta debe contener interpretaciones y significados de las acciones, de las personas, de los lugares. A esto es lo que Clifford Geertz (2003) llama “descripción densa”:

“Lo que en realidad encara el etnógrafo (salvo cuando está entregado a la más automática de las rutinas que es la recolección de datos) es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después. Y esto ocurre hasta en los niveles de trabajo más vulgares y rutinarios de su actividad: entrevistar a informantes, observar ritos, elicitar términos de parentesco, establecer límites

de propiedad, hacer censo de casas... escribir su diario. Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de "interpretar un texto") un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada". (p. 24)

Sin embargo, hay autores que no consideran la etnografía como un método adecuado durante las investigaciones pues está inmersa en subjetividades que pueden truncar su objetivo: "La etnografía ha sido a veces descalificada como impropia para las ciencias sociales porque los datos e información que ella produce son «subjetivos», meras impresiones idiosincrásicas que no pueden proporcionar un fundamento sólido para el análisis científico riguroso. Otros argumentan que sólo a través de la etnografía puede entenderse el sentido que da forma y contenido a los procesos sociales". (Hammersley, 1994; p. 16). Pese a críticas como esta, la etnografía continúa siendo uno de los pilares más importantes en la estructura de una investigación.

La tesis está dividida en tres capítulos donde cada uno expone diferentes aspectos de la investigación realizada. En el primer capítulo se abordan cuestiones históricas de la ciudad de Chetumal, retomando algunos factores de la guerra de castas que motivaron al gobierno federal a tomar medidas como la creación de una ciudad fronteriza para controlar la situación de aquella época. Continúa con una secuencia de los sucesos y transformaciones que se dieron en la antigua Payo Obispo; los problemas que surgieron a raíz de la creación del territorio de Quintana Roo en los estados de Campeche y Yucatán.

Asimismo, se habla de los resultados que se vieron con los diferentes gobernadores, retomando mayor importancia desde la década de los sesenta cuando el huracán Janet ya había dejado huella en la ciudad. Finalmente, se enfatiza de manera cronológica, seleccionando los huracanes que mayor impacto han tenido en la ciudad, incluso aunque estos no hayan superado al Janet de 1955.

El capítulo II está dirigido al marco teórico que sustenta y refuerza lo que se busca con esta tesis; en él se esclarecen las variables que fungieron como la medula espinal de la investigación, y que con el trabajo de campo surgieron por medio de las entrevistas. Los conceptos que se eligieron son: identidad, cultura, memoria colectiva y huracanes, abordándolos desde diferentes autores. La información que otorgaron los informantes no mencionó estos conceptos, pero de acuerdo con lo plantearon, remiten específicamente a ellos, tal como se planeó desde un inicio.

Este apartado teórico inicia con una explicación sobre lo que es identidad con autores como Gilberto Giménez, identificado por sus trabajos en esta materia; al mismo tiempo que introduje cultura, pues no quise abordarlo individualmente por la naturaleza indisociable de estos dos conceptos. Sin embargo, cultura se retomó como un elemento constituyente de toda identidad, por lo que la exposición de este concepto no es tan extensa como identidad. De manera similar sucede con la memoria colectiva que, de acuerdo con Gilberto Giménez, es esencial dentro de la construcción de una identidad, pues en reiteradas ocasiones, en la búsqueda de la identidad se encuentra el origen, y es únicamente a través de la memoria que se puede llegar a ella. La memoria colectiva también une a los miembros de un grupo por el pasado en común.

El último concepto fue huracanes por la amplia variedad de conceptos que pueden surgir de él. En este caso, primero se aborda como fenómeno natural; posteriormente se aterriza en los ciclones tropicales para dar una explicación más amplia dada la confusión que existe de este concepto con el de huracán. Por otro lado, se aborda desde el ámbito social al incluir desastre natural, pues como se explica en este capítulo, un huracán no es un desastre natural; ningún fenómeno natural es un desastre natural; se convierte en desastre natural cuando en el entorno afectado hay intervención humana. A raíz de esta confusión se incluyó este concepto.

Para finalizar este capítulo se introdujo el papel que ocupan los medios de comunicación en la prevención de huracanes ya que hoy en día el avance tecnológico ha permitido una mejor comunicación, por lo que existe un mayor conocimiento de los sucesos que acontecen en el mundo. En el caso de los huracanes, en décadas pasadas no toda la población tenía acceso a esta información; en la actualidad es un factor que puede influir en la disminución de daños, pero tan solo una parte pues se requiere de la intervención de otros factores como el desarrollo del lugar y la participación del gobierno y sus ciudadanos para atender en caso de riesgo.

El capítulo III “Chetumal en la voz de sus habitantes” arroja los resultados que obtuvieron de la investigación realizada durante el trabajo de campo. Casi todo este capítulo se apoya en la memoria colectiva de los chetumaleños. Por ello inicia con un recuento de las experiencias que une a los chetumaleños como grupo, pues de los entrevistados mencionaban las mismas, pero no solo como recuerdo vago sino como una forma de sentirse uno.

Dado que una de las variables identidad, hay un apartado dirigido a las casitas maderas, el Patrimonio Cultural de Quintana Roo. Resaltan por la importancia que guardan para los chetumaleños, pues han expuesto que es un elemento identitario para ellos, y en estos años, ya quedan alrededor de unas 60 casas en toda la ciudad.

Estos conceptos retoman importancia entre la comunidad chetumaleña pues con el fin de rescatar el pasado a través de la memoria colectiva y forjar su identidad, se creó un grupo en las redes sociales para este fin. En el apartado “Al rescate del antiguo Chetumal” se habla sobre este grupo que en menos de cinco años ha alcanzado fines como la restauración del terreno del antiguo teatro “Manuel Ávila Camacho” para ponerlo en funcionamiento. Pero ¿por qué es tan importante? En primer lugar, son chetumaleños de corazón, como ellos se autodenominan, que comparten recuerdos y experiencias; en ocasiones hablan acerca de su identidad chetumaleña, de la belleza de la ciudad, y del amor por su tierra. Comparten pensamientos y sentimientos que quedan expuestos a toda la población. A través de este grupo ha sido posible identificar informantes. Asimismo, se incluyen algunos cambios que se han dado en la col. Centro para recordar al Chetumal de los recuerdos.

El último, pero no el menos importante, es el último apartado que abarca los cambios en las medidas de prevención que se dieron a partir del impacto del huracán Janet. Ya sea el miedo a los daños o pérdidas de familiares, la experiencia como enseñanza, o el estatus social, por mencionar algunos, que han condicionado y cambiado estas medidas. Pero también se aborda desde la perspectiva de los ciudadanos sobre la labor del gobierno ante estas incidencias que influye en la capacidad de resistencia de las familias. Las condiciones de la ciudad, y en general, el desarrollo de la misma, son factores para determinar el daño que pueda recibir.

Capítulo I De Payo Obispo a Chetumal: un recuento histórico en la ciudad fronteriza

Como el título indica, en este capítulo se expone el proceso que conllevó la fundación de Payo Obispo y posteriormente la consolidación de la misma como capital, paralelo a la creación del territorio federal de Quintana Roo en 1902, y posteriormente del Estado de Quintana Roo en 1974.

Para justificar la fundación de la ciudad se parte de la Guerra de Castas que tuvo origen a mitad del siglo XIX en la península de Yucatán. Con estos dos sucesos se intenta explicar las razones que indujeron a que nazca Payo Obispo ya que de manera indirecta ambos están relacionados, sin olvidar que su fundación propició la creación del territorio.

Asimismo, se profundiza en los eventos que tuvieron lugar en la ciudad luego de su fundación y su nombramiento como capital del territorio con la aparición de diferentes personajes como Rafael E. Melgar, Lázaro Cárdenas, Pascual Ortiz Rubio, y Margarito Ramírez, por mencionar algunos, pues ellos marcaron a la comunidad con sus acciones en su beneficio o contra ella.

El capítulo hace diferencia a dos etapas por las que atravesó la ciudad: una que se dio de 1898 a 1955 y la otra que inicia de 1955 a la actualidad. Con esto se planea mostrar los cambios que se dieron que se dieron en ambos periodos para clarificar en la segunda etapa, la manera en que el huracán Janet de 1955 influyó en la restructuración y reconstrucción de la ciudad, así como los cambios socioeconómicos que surgieron como consecuencia del desastre que se dio en el lugar tras este huracán. Se aborda desde 1960 luego de la

destitución de Ramírez, mencionando los siguientes gobernadores del territorio junto con sus acciones en beneficio de la ciudad.

Para finalizar, se enlistan y describen los huracanes que han tocado tierra en la capital desde la segunda década del siglo pasado hasta el huracán Dean de 2007.

1.1 Ubicación geográfica

El estado de Quintana Roo colinda con los estados de Yucatán y Campeche al este, al oeste con el Mar Caribe; y al sur con el país vecino de Belice. Los límites fronterizos están delimitados a través del Río Hondo, el límite natural que separa ambos países, además de estar conectado con la Bahía de Chetumal, pues el primero desemboca en ésta. Cuenta con once municipios: Othón P. Blanco, Bacalar, Felipe Carrillo Puerto, José María Morelos, Puerto Morelos, Tulum, Solidaridad, Benito Juárez, Isla Mujeres, Lázaro Cárdenas y Cozumel.

Chetumal es la capital del estado; es una ciudad costera con salida al Mar Caribe por la bahía que lleva su mismo nombre. Es una de las entradas a la frontera sur que se conecta con Belice a través del poblado de Subteniente López. Desde hace poco más de un siglo, se convirtió en la frontera internacional con la antigua colonia británica, que además permite el tránsito a la Zona Libre, centro de comercio, creado unas décadas atrás. En su época fungió como uno de los centros de intercambio comercial más importantes para la entidad.

Desde el ámbito físico, Chetumal se encuentra a unos escasos nueve metros sobre el nivel del mar, resultando el Centro como la parte más baja con dos metros de altura. Se encuentra rodeado de diferentes cuerpos de agua, siendo los más próximos la entrada del mar Caribe a través de la bahía de poca profundidad en la costa; el río Hondo proveniente de Belice y

Guatemala que desemboca en la bahía; del lado noroeste se ubica un cuerpo de agua conocido como “La sabana” o “La Aguada” que colinda con la colonia Nuevo Progreso y Antorchistas, éste último un asentamiento irregular urbano carente de servicios públicos. Alejados de la mancha urbana de la capital, se pueden ubicar Laguna Milagros en Huaypix, la Laguna de Bacalar o de “Los siete colores” en el municipio del mismo nombre, mientras que al norte de la ciudad se encuentra Laguna Guerrero, hogar de una de las especies marinas en peligro de extinción, el manatí.

La presencia de los manglares y humedales en la bahía ha resultado en ventaja para la ciudad; casi todo el litoral se compone de manglar, pero que han ido disminuyendo su tamaño, lo cual resulta en desventaja para los habitantes de la ciudad ya que “Los manglares son una barrera contra los huracanes y tormentas tropicales que con frecuencia ocurren en diversas regiones del país. Meteoros climatológicos “ya han tenido efectos terribles sobre la población humana”, recordó. Pero el manglar, primer punto de tierra que tocan las tormentas, detiene en buena medida la fuerza del viento e impide que golpee con la misma potencia kilómetros adentro¹”.

¹ Véase más en <http://www.noticiasmvs.com/#!/noticias/los-manglares-son-una-barrera-natural-ante-huracanes-es-un-error-destruirlos-especialista-118>

1.2 De la Guerra de Castas a la conformación del territorio de Quintana Roo

La historia se compone de diferentes sucesos, que guardan un vínculo estrecho con los que le prosiguen. En este caso se hablará de un solo proceso que aconteció en la Península de Yucatán en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX. Con esto se refiere a la Guerra de Castas (1847), la fundación de Payo Obispo (1898), y la creación del territorio de Quintana Roo (1902).

Pero más allá de esta relación, la Guerra de Castas se presentó como el antecedente principal para que surgieran estos dos destacables hechos. En concreto, ambos sucesos se crearon con el objetivo de frenar la rebelión que se desataba en el territorio para poder controlar las actividades ilegales que se efectuaban en la región, y a los mismos mayas rebeldes.

Una década después del inicio de la Guerra de Castas en 1847, se dio la primera ruptura en la península con la independencia de Campeche en 1858. Al mismo tiempo que el gobierno yucateco se enfrentaba a sus ciudadanos en descontento, el distrito de Campeche abogaba por su independencia para convertirse en estado. En el Fascículo de Historia de la Enciclopedia de Quintana Roo (2004), se menciona que existían conflictos entre ambos distritos ya que por un lado Campeche deseaba independizarse del resto del país, pues para este distrito, Yucatán presumía no haber sufrido las consecuencias de la guerra de Independencia de 1810, y que podía ser autosuficiente para manejar su propia administración, sin el respaldo del gobierno federal:

“[...], en Yucatán, a diferencia del centro del país, no se alteraron en términos generales las condiciones políticas, económicas y sociales imperantes durante la colonia; aquí no hubo lucha por la independencia, ni

los criollos desplazaron a los españoles en el control político; Yucatán continuó gobernado por los españoles peninsulares y por tanto no se registraron importantes transformaciones sociales, ni mucho menos mejores condiciones de vida para los mayas” (Enciclopedia de Quintana Roo, 2004; p. 199)

Este desacuerdo los llevó a un enfrentamiento entre ambos distritos, hasta que finalmente en 1858, el entonces presidente, Benito Juárez a través del Convenio de Calkiní²o convenio de División Territorial cedió ante la petición de Campeche, de separarse de Yucatán. Pero fue hasta el año 1862 que finalmente se convirtió en Estado Libre y Soberano cuando el Congreso Federal aprobó la Ley para su erección (Hoy, 1985; Romero, 2012).

Retomando el conflicto maya, éste era encabezado por los rebeldes: Jacinto Pat, Cecilio Chi y Venancio Pec, cada uno colocado estratégicamente en un área del territorio (Hoy, 1985). Las causas que lo originaron se le adjudican a la explotación económica y racial de la que eran víctimas los mayas (Romero Mayo, 2012): “La corrupción, la diferencia abismal entre clases y la fuerte exacción tributaria, tanto del gobierno como del clero, fueron el caldo de cultivo para la insurrección indígena, después de tres siglos de explotación, miseria, engaño y traiciones. Así, el 18 de julio de 1847 en la hacienda de Culumpich, los mayas de la región se concentraron con la intención de rebelarse contra el gobierno” (Pérez, 2014; p. 66).

² Cabecera municipal del municipio del mismo nombre en el estado de Campeche donde fue firmado el convenio para dividir el territorio de Yucatán en dos estados independientes. Véase página web Memoria política de México <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/2/19021862.html>. Además, este lugar es punto crucial que delimita y separa a Yucatán de Campeche, pues queda estipulado que “la línea divisoria que separe al Departamento de Campeche del de Yucatán se trazará cosmográficamente, partiendo desde la medianía del camino que va de Halachó a Calkiní” en la página web: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2889/6.pdf>

Llegados a este punto, esos no fueron suficientes motivos para que se desatara una rebelión como aquella; de acuerdo con Luis Fernández, detrás de las causas anteriores, sobrevinieron otras: la historia ha contado que en toda sociedad hay una élite hegemónica, que controla el poder y la economía, cuyos beneficios no pueden ser alcanzados por las minorías. Yucatán era uno de sus gobiernos que imponía su gobierno, sus autoridades y sus reglas. Pronto su poder empezó a decaer ante la presencia de guerras locales provocadas por los mayas, quienes luchaban por adquirir el poder de sus pueblos que se les había arrebatado por los colonos.

¿Pero en qué punto se desató tal rebelión? El gobierno nacional se mantuvo ocupado resolviendo los conflictos derivados de la Independencia en 1810, que se desatendió del resto del territorio, como lo fue la frontera con Honduras Británica (Enciclopedia de Quintana Roo, 2004). No se percató que en el interior de Yucatán había constantemente luchas internas. Mucho menos se dio cuenta que se habían roto las fronteras locales, que permitieron el abastecimiento de armas y explotación forestal que, al mismo tiempo, influyó a que surgieran líderes mayas militares aceptados por los caciques (*ibidem*).

Esta rebelión inició en Tepich, Quintana Roo, luego empezaron a tomar otros pueblos de Yucatán como Valladolid, Peto, Izamal, entre muchos otros (Hoy, 1977). Fue un suceso de violencia, por lo cual muchos de los habitantes huyeron de sus pueblos y se refugiaron en Honduras Británica; es así como se poblaron Corozal, Orange Walk y Punta Consejo. De acuerdo con Hoy (1977), los mayas propusieron la paz a través de un acuerdo con las autoridades, en el que solicitaban lo siguiente: devolución de sus tierras, el derecho a mantener sus armas y, elección de sus autoridades dentro de sus pueblos. Esta propuesta fue rechazada así que la guerra continuó su ritmo.

La situación era crítica; la guerra parecía no tener fin, pues durante la guerra se suscitaron otros problemas que alarmaron al gobierno federal, y lo orillaron a tomar algunas medidas rigurosas. En esa época, los mayas mantenían relaciones con los colonos ingleses; estas relaciones estaban basadas en un intercambio: los colonos podían explotar sus maderas, y los mayas recibían armas que utilizaban en la guerra. Esto se daba desde Chan Santa Cruz a Bacalar para permitir la entrada de los ingleses a las selvas quintanarroenses.

En la última década del siglo XIX, se firmó el Tratado Spencer-Mariscal entre los gobiernos de México y Gran Bretaña. Las autoridades yucatecas, específicamente la Legislatura Federal de Yucatán recurrieron a la federación para que intervinieran en el conflicto, y que éste pudiera finalizar (Romero, 2010).

Sin embargo, esta no era la primera vez que las dos naciones entraban en conflicto por el territorio de Belice. En el siglo XVII cuando México era colonia española, se suscitaron problemas con la corona británica, ya que desde el año 1640, los piratas ingleses que llegaron a refugiarse al sur del río Hondo iniciaron el tráfico de maderas preciosas y ataques a los barcos del Caribe. España no habilitó ese territorio para sus colonos, pero sí lo consideraba como suyo. En palabras de Toussaint (2009): “Los españoles recorrieron las costas de América transitaron por Belice, pero no permanecieron en él debido a que era un lugar francamente inhóspito por sus condiciones geográficas, el clima, los pantanos, etc. De aquí que, durante muchas décadas, Belice constituyera fundamentalmente un refugio de piratas” (p.109)

Pronto empezaron a extraer la resina del palo de tinte que servía para la industria textil de Gran Bretaña (Enciclopedia de Quintana Roo, 2004). Pero “esto generó un conflicto entre España e Inglaterra porque España tenía los derechos soberanos sobre el territorio, mientras

que la Gran Bretaña defendía el derecho de posesión porque sus cortadores tenían ya años dedicados al corte de madera” (Toussaint, 2009; p. 110)

Hacia 1713 Inglaterra aceptó que la Corona Española tenía control sobre el territorio al sur del río Hondo, por lo que su única alternativa era pedir permiso para que sus colonos pudieran explotar el palo de tinte; con la condición de que Gran Bretaña respetara lo que España estableciera. Más adelante, para el año 1783 se firmó el Tratado de Versalles entre la Corona Británica y la Corona Española, donde se autorizaba a los ingleses la explotación de los recursos naturales, pero del lado sur del río Hondo, marcando así el primer límite entre estos dos territorios (Dachary y Arnaiz, 2005, Toussaint, 2009; Orolla, 2014; Enciclopedia de Quintana Roo, 2004).

“[...] tres años después en una convención en Londres, se amplían las zonas de corte hasta el río Sibún, permitiéndoles ocupar la boca del río Wallis y el famoso y disputado cayo Cocina. Trece años después, los españoles ante cambios en las relaciones con los ingleses realizan el último ataque a los cortadores de madera y son derrotados en la famosa batalla de San Jorge, lo cual consolida el asentamiento inglés, situación que pasará a la época independiente y dará lugar al nacimiento del actual Belice”

El Tratado Spencer Mariscal³ se firmó el 8 de julio de 1893, donde se estipuló que el presidente de México, Porfirio Díaz, y la reina de Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda mandaron a sus “plenipotenciarios⁴” para celebrar el tratado que marcaría los límites entre

³ Tratado sobre los límites entre México y Honduras Británica obtenido de la página web de gobierno federal: <http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/63833/tratadomexbel1893.pdf>

⁴ Un plenipotenciario es aquella persona en nombre de su país de origen, que está presente dentro de asuntos que requieren la presencia de un representante.

México y la colonia británica. El presidente de México eligió al Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, el Sr. Ignacio Mariscal; mientras que la reina al Caballero Comendador de San Miguel y San Jorge, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Su Majestad Británica, Sir Spencer Saint John. Algunos de los acuerdos a los que llegaron Mariscal y Saint John son:

El artículo 2 establece:

“La República Mexicana y Su Majestad Británica, con el fin de facilitar la pacificación de las tribus indias que viven cerca de las fronteras de México y Honduras Británica, y para prevenir cualquiera futura insurrección entre las mismas, convienen en prohibir de una manera eficaz, a sus ciudadanos o súbditos y a los habitantes de sus respectivos dominios, el que proporcionen armas o municiones a esas tribus indias”

El artículo 3 marca:

“El Gobierno de México y el Gobierno Británico convienen en hacer toda clase de esfuerzos para evitar que los indios que viven en los respectivos territorios de los dos países hagan incursiones en los dominios de la otra Parte Contratante: pero ninguno de ambos Gobiernos puede hacerse responsable por los actos de las tribus indias que se hallen en abierta rebelión contra su autoridad”

De esta manera, se pretendía controlar el tráfico de armas que incentivaba a los mayas a seguir participando en la guerra, y al mismo tiempo, que se redujera la explotación forestal por parte de los colonos, “que dejaba a los mayas a merced de las fuerzas nacionales y sin

el apoyo inglés” (Dachary y Arnaiz, 2005; p. 66). Sin embargo, se necesitaba implementar una zona de control en la frontera que garantizara el cumplimiento del tratado.

Pero anterior a este tratado, en 1849, el gobierno mexicano llegó al acuerdo con la nueva colonia británica, de frenar el abastecimiento de armas a los mayas rebeldes, con la condición de retribuirles con extensiones de terreno para sus explotaciones forestales (Orolla, 2014). Sin embargo, no tuvo éxito, y de nuevo volvió la disputa por el territorio del sur⁵.

En el año 1825 tras firmar un tratado con Inglaterra, ésta acordó comprometerse a lo siguiente: “[...] respetar la integridad del territorio mexicano, incluido dentro de éste a Belice, sin embargo, el tratado no fue ratificado por el gobierno británico. Al año siguiente se firmó otro acuerdo en el que se concedía permiso a los ingleses para explotar los recursos maderables, y México aceptaba el río Hondo como su límite con Belice” (Enciclopedia de Quintana Roo, 2004; p. 200)

1.3 Fundación de Payo Obispo

Firmado el Tratado Spencer Mariscal o Tratado Mariscal Saint John⁶, y establecidos legalmente los límites fronterizos, la Federación dio cuenta que se necesitaba más, pues para mantener el control y la vigilancia entre ambos territorios era necesario instalar un centro de población para disminuir todo tipo de relación ilegal entre mayas y colonos. Para

⁵ “En 1862 el gobierno inglés le dio oficialmente la categoría de colonia a Belice, con lo cual comenzó a depender directamente de Inglaterra; asimismo nombró a un teniente gobernador. En abril de 1871 la corona promulgó la constitución de su nueva colonia” (Enciclopedia de Quintana Roo; 2004; 201)

⁶ Así se refiere Gabriel Antonio Menéndez a este tratado en su Álbum Monográfico

ello, la Armada de México envió al comandante Othón Pompeyo Núñez de Cáceres a la frontera para cumplir los objetivos de la nación.

El objetivo de dicho viaje fue para colocar un centro de control, que retuviera y controlara el tráfico de armas y explotación forestal. Se decidió que tal lugar iba a ser la antigua Chactemal para “impedir que los contrabandistas que intestaban esos lugares continuaran explotando ilegalmente nuestros bosques, así como los colonos ingleses siguieran armando a nuestros indios mayas, rebeldes todavía contra las autoridades de la república” (Menéndez, 1937; p. 40)

Para el año 1898, alrededor de 20 hombres en compañía de don Othón P. Blanco, llegaron a las costas quintanarroenses atravesando la bahía que se conecta con Belice. Arribo al puerto, y fundó el 22 de enero de 1898 la población de Payo Obispo, aunque oficialmente se le conoce el 5 de mayo de 1898.

En sus primeros años, Payo Obispo era una población que no rebasaba los 2500 habitantes, su economía se basaba en el comercio de importación y exportación de maderas preciosas, explotación forestal, la explotación del chicle y palo de tinte, importación de calzado, ropa, herramientas, armas, alimentos de conserva, entre otros (Romero, 2012: p. 72-73). Este desarrollo fue crucial para trasladar la capital del territorio desde Chan Santa Cruz a Payo Obispo en 1915. Cabe resaltar que influyó la destrucción que se dio en el primer lugar por parte de los mayas rebeldes; incendiaron el pueblo que había sido tomado por Ignacio Bravo.

Con la llegada de Rafael E. Melgar como Gobernador de Quintana Roo alrededor en la década de los treinta se suscitaron algunos cambios, entre ellos los nombres religiosos de las comunidades:

“Asimismo, se modifica en 1936 la nomenclatura de las poblaciones importantes del Territorio: Payo Obispo se convirtió en Chetumal, Santa Elena en Subteniente López, Santa Lucía en Juan

Sarabia, Estévez en Allende, Méngel en Álvaro Obregón, Santa María del norte en Leona Vicario, Santa María del Sur en Filomeno Mata y Santa Cruz Chico en Pedro A. Santos” (Vallarta, 2001: p. 340)

En el caso de la comunidad de Payo Obispo, pasó a ser Chetumal el 28 de septiembre de 1936 (Castillo Villanueva, 2007). Carlos Hoy explica en la *Enciclopedia de Quintana Roo y Chetumal* (1985) que el origen de la palabra se basa en la toponimia de la palabra maya del antiguo cacicazgo *Chactemal*, y que adquiere dos significados: por un lado, quiere decir “lugar donde se produce madera roja”, ya que la palabra “Chacte” (proviene de cháak) significa “árbol de madera roja”, y “mal” es un sufijo que sirve para contar. Por otro lado, retomando a Héctor Pérez Martínez, vendría de “chaak” que significa lluvia, “ti” que quiere decir ahí, y “mal” que finalmente quiere decir “ahí donde cae o baja la lluvia” (citado en Hoy, 1985, p. 288).

Pese al aislamiento de la ciudad del resto del país que ocasionó retraso en sus primeros años, Chetumal intentó mantenerse en crecimiento después de la restitución del territorio de Quintana Roo en 1915 (Hoy, 1985; Romero, 2010), ahora los poderes legislativos se depositaron en esta ciudad, llevando la creación del Palacio de Gobierno, Hospital Morelos y la Escuela Belisario Domínguez, diseñados y decorados por Rómulo Roza en la década de los años treinta (Vallarta, 2001).

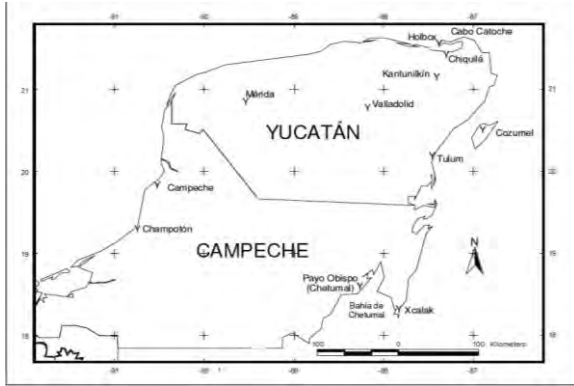


Imagen 1.0 Mapa obtenido del texto “Chetumal: modelo de desarrollo urbano en el trópico húmedo mexicano” por M.C Lourdes Castillo Villanueva.

De nueva cuenta, durante la presidencia de Pascual Ortiz Rubio entre 1929 y 1932 dividió el territorio quintanarroense y lo repartió entre Campeche y Yucatán, sin el consentimiento de su gente. Campeche se quedó con la parte sur del territorio,

incluida Payo Obispo, y Yucatán con todo el norte, incluyendo Chan Santa Cruz, ya que, para él, representaba una carga para la nación.

1.4 Las décadas del cambio: renaciendo después del Janet

Si bien en los años treinta empezaron a suscitarse cambios mucho mayores, la capital continuó conservando una apariencia muy similar a las de las comunidades beliceñas; las casitas de madera seguían otorgando ese aire caribeño que caracterizaba a Payo Obispo, y que se apegaba al estilo de vida de sus habitantes. Para los años cincuenta aún predominaban las construcciones de madera, pero tras la embestida del huracán Janet, la mayoría de ellas quedó totalmente destruida.

Durante la gubernatura de Rafael E. Melgar (1935-1940), el desarrollo de Quintana Roo fue en auge; se dieron las primeras obras de construcción de concreto: Palacio de Gobierno, escuela Belisario Domínguez y el Hospital Morelos, diseñados y decorados por Rómulo Rozo en la década de los treinta con el estilo *art deco* (Vallarta, 2001).

De igual manera se creó la primera carretera Chetumal-Peto; la economía se reorganizó para beneficiar a los chicleros y madereros, creando un programa de cooperativismo para

obtener las ganancias de sus ventas, a través de la repartición de terrenos para crear ejidos forestales y pueblos para los trabajadores.

El cronista de la ciudad, el Mtro. Ignacio Abdiel Herrera Muñoz, se refería a este periodo como *administración Melgarista*. Al respecto de ese periodo comenta:

“[...] un gobierno decidido a emprender una carrera contra el tiempo, para impulsar el desarrollo de la capital y el territorio, a través de todas las acciones y obras ejecutadas en su mandato. Demostrando comprensión a las necesidades más apremiantes de los quintanarroenses, quienes habían perdido la fe común y la esperanza, ante el abandono, lejanía y la falta de interés, situación agravada en los años en que la Entidad estuvo fracturada⁷”

Por lo anterior dio inició a la instauración de servicios de salud y educación en todo el estado; tal como ya se mencionó, se reactivó la economía a través de los chicleros y madereros, además de aumentar el salario mínimo de \$1.5 a \$3.0 (Enciclopedia de Quintana Roo, 2004)

Terminando la gubernatura de Melgar en 1940, llegó Gabriel R. Guevara al poder. En su mandato se crearon sindicatos, se implementó el servicio militar obligatorio, el muelle fiscal se amplió y se edificó el monumento a la bandera de la explanada. Asimismo, iniciaron las construcciones en el tramo Chetumal-Escárcega; y se continuó la construcción del Palacio de Gobierno que se inició durante la gubernatura de Melgar.

⁷ Revisar el grupo de Facebook “Chetumaleños de ayer y hoy” (<https://www.facebook.com/groups/137032866474751/>) donde se comparten experiencias y anécdotas por los chetumaleños. La cita proviene del hijo del Mtro. Ignacio Herrera Muñoz, Francisco Herrera Manzanilla, en una reseña que hace sobre uno de los capítulos del libro de Alicia Hernández Chávez donde habla sobre el periodo de gubernatura de Rafael E. Melgar.

La gubernatura de 1944-1959 estuvo a cargo de Margarito Ramírez quien, a finales de su gobierno, sus ciudadanos querían derrocarlo el poder:



Imagen 2.0 Antiguo mercado Miguel Alemán sobre la av. Ignacio Zaragoza esquina avenida Héroes. Foto obtenida del Archivo General Histórico de Quintana Roo en 2016

“Lo iban a linchar de su gobierno. Pero cosas que pasaron, que sucedieron acá, que sucedieron, no se saben, porque no les conviene que se sepan esas cosas. Y ahí quemó todo ese gobernó y Salió huyendo vestido de vieja. Y eso no se sabe, nunca se sabe. Nosotros sí lo sabemos porque lo vivimos” (N.F.B, 72 años)

Pese a lo anterior, no se le puede negar que realizó obras en beneficio de la comunidad. En Chetumal, finalizó con la construcción del Palacio de Gobierno que ya contaba con los tres pisos y la fachada que actualmente se observa; un nuevo mercado llamado “Miguel Alemán” (ver imagen 2.0).

Se construyó en el terreno ubicado sobre la avenida Héroes con Ignacio Zaragoza ya que antes había uno sobre la 5 de mayo esquina 22 de enero, el Leona Vicario, construido por el general José Siurub⁸, pero no poseía la infraestructura adecuada, Santiago Pacheco Cruz lo llamó “vetusto mezon” (Pacheco, 1957)

La población iba en aumento, en los inicios de su régimen en 1944 se calculaba en 18,700 habitantes, y hacia 1955 ya había alcanzado los 35,000 (Enciclopedia de Quintana Roo, 2004). Posteriormente se construyó la “Primaria Obregón” en lo que se bautizó como “Punta Estrella”, hoy día se encuentra el Congreso Del Estado (ver imagen 3.0).

⁸ Véase la página web para mayor información: <https://miaguilucho.wordpress.com/2012/12/10/el-mercado-miguel-aleman-relatos-de-chetumal/>



Imagen 3.0 Escuela Primaria Presidente Obregón. Obtenido de página de internet : <https://mitofago.com.mx/gran-hipocresia-acerca-manglar-tajamar-cancun>

De igual manera, se construyó la escuela secundaria “Adolfo López Mateos” sobre la avenida Héroes esquina Lázaro Cárdenas. Actualmente están las oficinas de la Comisión Federal de Electricidad (ver imagen 4.0)

Uno de los símbolos más representativos para la comunidad se construyó en esa época: el

Teatro “Manuel Ávila Camacho” en la avenida 22 de enero frente al Parque Hidalgo. Al principio estaba destinado a la presentación de eventos culturales, pero tomó otro rumbo con la proyección de cintas cinematográficas (ver imagen 5.0). Asimismo, el servicio de luz eléctrica fue instalado en gran parte de la ciudad junto con la nueva penitenciaría del territorio (Pacheco Cruz, 1957)



Imagen 4.0 Escuela Secundaria Adolfo López Mateos sobre avenida Lázaro Cárdenas esquina avenida Héroes. Obtenido del Archivo General Histórico de Quintana Roo

Por otro lado, durante el mandato de Margarito Ramírez se propició el descenso en la producción de chicle y la madera:

“Durante su gestión descendió la producción chiclera; los testimonios señalan que a este descenso contribuyó el hecho de que Ramírez, cuya calidad de gobernante lo colocaba automáticamente como presidente de la Federación de Cooperativas, haya utilizado los fondos económicos de ésta

para negocios particulares; de las 40 cooperativas que operaban en la época de Melgar, apenas si quedaban la mitad en 1955. Con respecto a la explotación maderera, se señala que la tala fue desmedida con grandes ganancias para unos cuantos” (Enciclopedia de Quintana Roo, 2004; p. 231).

Se debe recordar que Chetumal comenzó siendo una ciudad chiclera y maderera; abandonar tales actividades era desechar los orígenes y la unidad del grupo, así como las principales fuentes de ingresos que poco a poco se reemplazaron por otras.

Después del Janet, Chetumal se vio sucumbida en el desastre y desesperación; las casas estaban destruidas, los caminos estaban obstruidos por la caída de los árboles; láminas esparcidas por la ciudad. El caos y la desgracia se hizo presente entre los chetumaleños.

Ante tan alarmante situación, se construyeron casas de madera hacia el norte de la colonia Centro, y se otorgaron a la gente que había perdido todo en el huracán. Esta nueva colonia es la Venustiano Carranza, también conocida como “Las Casitas” por ser en un



Imagen 5.0 Inicio de la construcción de la col. Venustiano Carranza. Obtenido del Archivo General del Estado de Quintana roo

inicio una colonia de casas de madera (ver imagen 6.0).

“A finales de enero de 1956, comenzó la construcción de las primeras 125 casas de madera amachimbrada tipo unifamiliar, en gran parte de los terrenos de lo que fuera el rancho de Don Abel Silva donados por su viuda Felicitas Zetina. La tupida y frondosa vegetación, iba cediendo conforme el paso de la maquinaria avanzaba dejando el espacio disponible para levantar un total de

250 viviendas de 5 X 4; una tarea rápida ante la urgencia requerida en esos momentos, que, hasta entrando el anochecer, podía escucharse el eco de serruchos y martillos utilizados en su construcción⁹”

Margarito Ramírez era el encargado de regresar la paz y bienestar a la ciudad, pero no lo cumplió en su totalidad, a lo que una chetumaleña replica sobre su labor como gobernador en tiempos de desgracia:

“Empezó a llegar cosas y ropa. En ese tiempo el gobierno que estaba, malísimo. Ese flaco malvado, fue malísimo ese viejo. Llega comida enlatada de E.U. llega el apoyo, la ayuda, todo, y como estamos cerca de Belice y Belice, en ese tiempo era el régimen por la reina de Inglaterra, ella mandaba ahí. Tonces, mandan todo eso, mandaron un montón de cosas, mandaron maderas, mandaron láminas de zinc, no de cartón. Mandaron todo eso, un montón de mercancía, ropa y todo. Un montón mandaba... todo el mugroso Margarito Ramírez lo metió en el Palacio, lo guardó todo. Todo estaba ahí guardado. Cuando empiezan a explotar las latas, la gente que estaba en ese tiempo en intendencia, lo van viendo y ven como esta ese departamento llenó de eso. ¿y qué crees que hizo ese mugroso gobernador? Todo el aeropuerto, y a quemar todo. No había nada que se pudiera rescatar” (N.F.B, 72 años, 2017)

En la gira presidencial de Adolfo López Mateos, visitó la frontera sur del país un 7 de diciembre de 1957, donde se topó con el descontento de los habitantes. Frente a 10,000 habitantes, el ciudadano, Carlos Hoy, habló por parte de todos los quintanarroenses, y en particular, de los chetumaleños. En su discurso mencionó que el territorio ha estado en abandono por parte de las autoridades federales, y que no contaba con los suficientes servicios públicos y de comunicación, así como la falta de cultura. Una de sus peticiones fue que el siguiente gobernador fuera un nativo del territorio para que promoviera su desarrollo, además de que ya no se divida el territorio entre los estados de Yucatán y Campeche. Ante tales peticiones, el presidente prometió que, si llegara al poder, se ocuparía de la situación de los quintanarroenses (Hoy, 1985; 292).

⁹ Obtenido de la página web: <http://tuchetumal.com/chronicle/la-carranza-60-anos-de-historia-cronica-25-01-16/>

A partir de 1959, con el nombramiento de Aarón Merino Fernández como gobernador del territorio, se instalaron los servicios de agua potable, luz eléctrica y pavimentación de las avenidas. Para ello se destruyó la zona arqueológica Ichpantún que se encontraba a 7 km de Calderitas, y con las piedras se pavimentaron las calles de la ciudad y la carretera Chetumal-Peto (ver imagen 7.0)



Imagen 6.0 Termoeléctrica ubicada sobre la avenida Mahatma Gandhi entre Héroes y Belice. Actualmente se encuentra el Museo de la Cultura Maya. Obtenida del grupo de Facebook “Chetumaleños de ayer y hoy y para siempre” en 2017 (<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1383801781663924&set=gm.720743714770327&type=3&theater>)

Otras de las labores que realizó Merino

Fernández fueron: construcción de la avenida Circunvalación, que en la actualidad es la avenida San Salvador, así como la avenida Adolfo López Mateos, adecuándolas con banquetas, doble carril y alumbrado público; inició la construcción del nuevo Palacio Municipal conocido anteriormente como Edificio de la Delegación de Gobierno, y empezó a ofrecer servicios entre 1963 y 1964; en ese entonces aún no se había construido el Parque de la Alameda en el oriente; a un costado del edificio había una calle que separaba el palacio de la cárcel municipal o la penitenciaría. Asimismo, se edificó y colocó el Monumento a la Patria sobre a la avenida Álvaro Obregón, y al año siguiente se le añadió un jardín con bancas. La construcción de la Fuente Maya en el cruce de la Efraín Aguilar con Adolfo López Mateos surgió con este gobernador.

Merino Fernández colaboró en la creación de un jardín de niños en la esquina de las avenidas Venustiano Carranza y José María Morelos, que en la actualidad se llama “Carmen

Ochoa de Merino” (ver anexo). Se pavimentó la avenida Carranza y se le instaló luz eléctrica, banquetas y camellones.

Fue en este periodo que surgieron el cinema “Leona Vicario” sobre la Álvaro Obregón esquina Independencia (hoy se encuentra el hotel Fiesta Inn) y el Club Social Campestre frente a la bahía de Chetumal (ver imagen 8.0)

Por último, pero no menos importante, se crearon las oficinas de comandancia del nuevo aeropuerto de la ciudad, y se finalizó la construcción del Puente Internacional México-Belice sobre el Río Hondo. Tras lo cual el presidente López Mateos visitó el lugar para cerciorarse de ello.



Imagen 7.0 Inaugurado en el año 1964 sobre la avenida Álvaro Obregón. Obtenido de la página web: <https://miaguilucho.wordpress.com/2012/11/12/el-cine-leona-vicario/>

Con el siguiente gobernador, Rufo Figueroa, surge el actual mercado Ignacio M. Altamirano, que era el aljibe¹⁰ de la ciudad. La cárcel se construye a un costado del Edificio de la Delegación de Gobierno junto con el nuevo estadio de Béisbol cerca de la Fuente Maya. Para esos años ya existían los fraccionamientos del ISSSTE y Campestre, cuyos alrededores se alumbraron y pavimentaron, al igual que el resto de las avenidas del Centro. Este gobernador renunció a su cargo en 1967 y lo asumió el licenciado Javier Rojo Gómez. Javier Rojo Gómez es el responsable de la construcción del Palacio de los Deportes sobre la avenida Armada de México, y del surgimiento de la “Escuela Secundaria y Preparatoria de

¹⁰ . Un aljibe con techo de lámina de zinc, construido el año de 1936 para captar el agua de la lluvia. Agua implorada con gran devoción al cielo para mitigar la sed de los hijos de esta tierra. Una comunidad sin los servicios públicos de ahora que acostumbraba almacenar su agua en curbatos de madera. Depósitos circulares en forma de barriles, fabricados de tiras de madera, principalmente de cedro, flejadas por cinchos de metal. Véase más en: <https://miaguilucho.wordpress.com/category/de-chetumal/page/4/>

la Ciudad de Chetumal” e inició la construcción de la biblioteca pública. Siguiendo las actividades de sus predecesores, continuó con la pavimentación de calles. No terminó su gubernatura porque falleció en 1970, pero le sucedió el licenciado David Gustavo Gutiérrez Ruíz.

Iniciando el año de 1971, Gutiérrez Ruíz quedó a cargo del territorio, por lo que continuó con las obras de construcción y pavimentación en la capital. También restauró varios de los sitios importantes de la ciudad, como la Casa del Pueblo (actual sede del PRI), la Casa de la Mujer, el mercado Ignacio Manuel Altamirano, el Edificio de la Delegación de Gobierno, y las escuelas Benito Juárez y Eva Sámano de López Mateos, así como la Penitenciaría o Cárcel Municipal. Debido a que Javier Rojo Gómez inició la instalación de una biblioteca pública, es que la ya antigua biblioteca ubicada en la avenida Primo de Verdad esquina Miguel Hidalgo, lleva el nombre del gobernador. Hace aproximadamente más de un año dejó de ofrecer servicios al público.

Durante la gubernatura de David Gustavo Gutiérrez Ruiz, el 8 de octubre de 1974 se emitió el decreto de la conversión del territorio en estado libre y soberano. Cabe señalar que anteriormente, en los años de Adolfo López Mateos, en un principio buscó que el territorio reuniera los requisitos para que se diera la transición. Uno de los requisitos era incrementar el número de habitantes, por lo que inició un proyecto de colonización ejidal en la que gente de diversas partes del país llegaron al sur y se instalaron en algunas comunidades como Bacalar y Kantunilkin. A raíz de esto surgieron muchas de las comunidades en el Ribera del río Hondo (Enciclopedia de Quintana Roo, 2004; 235)

El presidente Luis Echeverría (1970-1976) envió una solicitud al Congreso de la Unión donde solicitaba se rehiciera el artículo 43 de la Constitución para poder convertir Quintana Roo en un estado más de la nación:

“La fracción II del artículo 73 de la constitución federal establecía como condición para ser estado, el de tener un mínimo poblacional de ochenta mil habitantes y contar con los elementos económicos necesarios para ser autosuficiente. El primer requisito se encontraba satisfecho para 1970, en cuyo censo general de población arrojó un número de 88,150 habitantes. Por lo que se refiere al segundo requisito, desde el 26 de diciembre de 1973, se ponderaba en la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión la potencialidad económica de Quintana Roo” (*ibidem*)

En lo que toca a la imagen de la ciudad, ya se había venido modernizando desde la entrada de Aarón Merino al gobierno, sin embargo, pese a los cuatro gobiernos que hubo antes de la conversión a estado, aún mantenía lo característico del viejo Chetumal. Ya no se construían tantas casas de madera como años atrás pues ya se conocían que la zona era propensa a huracanes. Como estado se crearon las oficinas de Seguridad Pública y Tránsito y la Estación de Bomberos.

La colonia Centro marca el antes y el después de Chetumal. Con la llegada al poder de Pedro Joaquín Coldwell, aterrizaron los verdaderos cambios en él. Siendo la Explanada de la Bandera y sus parques Hidalgo y Venustiano Carranza, junto con el malecón a un costado del muelle fiscal importantes dentro del marco de la historia e identidad de la ciudad, quedaron destruidos por las renovaciones que se hicieron en él.

El maestro Herrera Muñoz lo relata de esta manera:

“Desafortunadamente en el gobierno de Pedro Joaquín Coldwell, sucumbieron todos esos parques incluyendo la imponente “Explanada de la Bandera”; espacios públicos que constituían la esencia de la antigua Payo Obispo y la moderna Ciudad Chetumal; borrando en un instante, la identidad y costumbrismo que el tiempo fue cinceland, gracias a la aportación de quienes en su inicio la habitaron y gobernaron. A meses de iniciar la segunda administración del joven gobernante, empieza la mayor de todas devastaciones que nos ha dolido a los chetumaleños; la maquinaria avanzaba, reduciendo a escombros aquellos históricos parques; lugares que hasta antes de ser demolidos, reflejaban nuestra identidad, fomentaron la expresión cultural, política y social, el sano esparcimiento y el civismo. En ellos transcurrió nuestra vida cotidiana y quedó encapsulada gran parte de la memoria histórica de Quintana Roo¹¹”

Para cualquier chetumaleño este parecía ser el fin de su tierra, de su historia y su identidad.

“Lamentable e innecesario resultó ese cambio tan drástico en la ciudad, al no preservar el Chetumal de ayer del cual sólo existen recuerdos en fotografías, el progreso material y la errónea idea de modernizar, casi la deja sin testimonios del pasado y huérfana de patrimonio histórico, como huella en el tiempo, del avance y evolución de aquella pintoresca ciudad, surgida a la orilla de la rada hace 118 años. Borrando la historia tangible que

¹¹ Véase más en la página web http://www.panoramapeninsular.com/v1/cronicas.php?id_cr=409 donde el maestro Ignacio Herrera comparte un poco lo que en vida se dedicó a escribir e investigar sobre la historia de su ciudad.

certificaba el logro de gobernantes y habitantes de ayer, preocupados por su crecimiento y desarrollo armonioso. Quedará la interrogante, si en verdad esa obra logró su cometido, que era mejorar la imagen de la capital, para el disfrute de sus habitantes y en apoyo al desarrollo turístico y comercial¹²”

1.5 El Centro de Chetumal

La siguiente etnografía se realizó durante el trabajo de campo de septiembre a diciembre donde se recorrieron las calles de la colonia para destacar rasgos importantes, así como para otorgar una imagen actual de este lugar.

Este antiguo puerto caribeño ha cambiado en los últimos años, pero sus habitantes mantienen vivo el recuerdo de lo que alguna vez llegó a ser. La nostalgia aún está vigente dentro de su memoria. El Chetumal de los recuerdos es, actualmente, la colonia Centro, ya que ahí se dieron los primeros asentamientos de la repoblación durante la Guerra de Castas, y en la cercanía de las aguas del Caribe se encontraba el puerto donde llegaban los buques con mercancía.

En sus primeros años, Payo Obispo solo contaba con la vía marítima para comunicarse con el resto del país. A través de los barcos llegaban las importaciones de calzado, vestimenta, comida, entre otros; así como las exportaciones de madera y cicle:

“El manejo de la carga pesada y el abasto de la población se hacía mayormente por agua en barcos de reducido tonelaje y poco calado, mayormente gabarras. El principal producto de exportación era la madera, que, en sus especies de cedro y caoba, tenían gran demanda en el mercado nacional e internacional. El segundo producto de exportación era el chicle comercializado por la

¹² *Ibidem*

Federación de Cooperativas Chicleras. Estos dos productos, además de los militares y los burócratas, fueron por muchos años los pilares en que descansaba la economía de la de la capital del Territorio¹³”

Años más tarde se empezaron a crear las primeras carreteras federales que dirigían a Mérida. Se atribuye la caída de este puerto comercial de importación a la aparición de las nuevas carreteras, pues el transporte marítimo fue sustituido por el transporte terrestre.

Chetumal ha tenido un crecimiento urbano al noroeste de la bahía. Al principio, la ciudad abarcaba toda la costa, es decir, toda el área que comprende la colonia Centro. Pero conforme la población empezó a aumentar, se ocupó la parte norte de la ciudad que en ese entonces estaba deshabitada, y en su mayoría, se componía de selva.

Los años 2000 significó que la ciudad duplicara el tamaño que tenía hacia los años setenta. Por ejemplo, en el pasado Calderitas era una alcaldía a unos cuantos kilómetros de la capital, pero ahora ya hay colonias cercanas a ella: Pacto Obrero, Centenario, Oxtankah y Santa María. Cada vez más, se crean colonias hacia el norte de la ciudad. En el caso de Pacto Obrero, que hasta hace unos años era una colonia lejana, ahora ya se conecta con una colonia llamada Américas III. Realmente son tres colonias llamadas “Fraccionamiento Américas”: Américas I, Américas II y Américas III.

El camino que las conecta aún no está habilitado en su totalidad para el tránsito de vehículos y personas, pues no cuenta con alumbrado público ni pavimentación, pero es tan solo un ejemplo del crecimiento demográfico que se ha presentado en la ciudad y que ha incentivado la construcción de nuevos conjuntos habitacionales.

¹³ Véase más en la página web: <https://miaguilucho.wordpress.com/category/de-chetumal/page/4/> revisada el 7 de julio de 2017

Se crearon las colonias Sian Kaan I y II en el norte, cerca de las Américas. A esa misma altura, pero hacia el este se encuentran las colonias Bicentenario y Caribe. Ninguna de las nuevas colonias guarda similitud con la colonia del centro ya que la característica de estas viviendas es ser muy similares; mismo tamaño y diseño de las casas. Además, los terrenos miden alrededor de 6x12 y las casas son de mampostería. Las nuevas colonias sufren de inundaciones en época de lluvias, llegando a alcanzar niveles de hasta un metro de inundación. Lo que ocasiona un estado de vulnerabilidad que dirige a las pérdidas materiales.

Estas nuevas colonias forman parte de la deforestación que se hizo en toda la zona norte para habitarla. Son áreas que a inicios del siglo se caracterizaban por ser selva, pero que con la construcción de viviendas ha reducido la flora y dejando estas zonas vulnerables ante la falta de recursos naturales como los árboles y la tierra para absorber el agua y evitar la erosión.

Retomando la colonia Centro, ésta se encuentra al sureste de la ciudad, colindando al sur con la Bahía de Chetumal. Hacia el este, atravesando la Calzada Veracruz se encuentra la segunda colonia fundada, Barrio Bravo o conocida en aquel entonces como Pueblo Nuevo. Hacia el norte está limitada por la avenida Primo de Verdad; y rumbo al oeste abarca hasta la avenida Andrés Quintana Roo, que se entrecruza con la avenida Álvaro Obregón.

El espacio que abarca sus límites, en su mayoría está compuesto de edificios, incluidas viviendas y negocios, algunas casas tienen pequeñas áreas verdes con poco menos de cinco árboles. Los espacios que pertenecen a parques sí cuentan con un mayor número de ellos, pero en las avenidas no se percibe este tipo de flora más que algunas palmeras de poca altura, y en contadas avenidas hay árboles adultos. La costa que comprende la zona centro

frente a la Explanada de la Bandera no tiene árboles, tan solo una parte en el cruce de la avenida 5 de mayo con Boulevard Bahía, tiene mangle.

Actualmente está conformada por doce calles de norte a sur, y veintiuna calles en dirección este-oeste, siendo la más importante la avenida Héroes por concentrar los comercios y dirigir hasta la explanada de la bandera. Las avenidas que van de norte a sur son: Boulevard Bahía, 22 de enero, Carmen Ochoa de Merino, Othón P. Blanco, Álvaro Obregón, General. Ignacio Zaragoza, Plutarco Elías Calles, Lázaro Cárdenas, Chapultepec, Mahatma Gandhi, Cristóbal Colón y Primo de verdad.

Por otro lado, las calles de este a oeste son: Calzada Veracruz, Reforma, Miguel Hidalgo, 16 de septiembre, 5 de mayo, Héroes, Belice, Benito Juárez, Independencia, Francisco I. Madero, José María Morelos, Emiliano Zapata, Rafael E. Melgar, Flores Magón, Cecilio Chi, Bogotá y Andrés Quintana Roo.

La mayoría de sus avenidas, son de doble sentido, y ocho de ellas no cuentan con camellón central (Álvaro Obregón, Mahatma Gandhi, Efraín Aguilar, Chapultepec, Belice, Emiliano Zapata, Cecilio Chi, Rafael E. Melgar y Flores Magón). Cabe resaltar que la avenida Ignacio Zaragoza deja de contar con camellón a partir de la Cecilio Chi que, además se convierte en una calle sin salida pues se cruza con la calle Bogotá, que apenas abarca una cuadra hasta la avenida Plutarco Elías Calles. Además, las anteriores avenidas mencionadas, excluyendo la Álvaro Obregón, en determinados cruzamientos son de un solo sentido. La 22 de enero es de un solo sentido en dirección al este a partir de la Francisco I. Madero, y hacia el oeste de esta avenida se vuelve de doble sentido, hasta llegar a la Emiliano Zapata.

Las primeras tres avenidas no dejan de ser de doble sentido en ningún punto de la colonia; salvo la Mahatma Gandhi que tiene camellón cruzando la Belice hasta llegar a la José María Morelos. Retomando la avenida Belice, es de doble sentido, pero en el cruce con la Mahatma Gandhi es de un solo sentido hacia el sur. Esta avenida tiene un alcance menor que el resto de las avenidas de norte a sur, ya que inicia en la avenida Insurgentes y la última avenida con la que se cruza es la Efraín Aguilar.

Entre la avenida Belice y Héroes se ubica el mercado Ignacio M. Altamirano y el Museo de la Cultura Maya. El mercado igual abarca los negocios a los alrededores de la cuadra, donde hay frutería y verdulerías, pollerías, zapaterías y tiendas de ropa y novedades.

La avenida Chapultepec es otra avenida que cambia su diseño al topar con la avenida Héroes, en dirección oeste-este tiene camellón central y es doble sentido; de la avenida Héroes hacia el oeste es una calle de un solo sentido en dirección al este; mantiene ese diseño hasta la Andrés Quintana Roo.

De igual manera en la avenida Cristóbal Colón se aprecia el cambio de sentidos; mientras que de la avenida Emiliano Zapata hasta la Belice se mantiene el uso de dos sentidos, al cruzar la Belice deja de ser de doble sentido para convertirse en uno solo que se dirige de oeste a este hasta la Miguel Hidalgo. Las últimas cuatro calles son de doble sentido antes de llegar a la Lázaro Cárdenas, de norte a sur, iniciando en la Chapultepec.

Por último, está la avenida Álvaro Obregón; esta es una de las avenidas más amplias en la ciudad; abarca toda la colonia centro; inicia en la Calzada Veracruz y culmina en el cruzamiento del libramiento de la avenida Insurgentes, donde cruza el puente de la entrada de la ciudad ubicado frente a la expofer. Sobre esta avenida hay cinco semáforos colocados en las avenidas: Héroes, Benito Juárez, Independencia, José María Morelos y Flores

Magón. No tiene tantos desperfectos como baches u hoyos, por ejemplo, solamente después del cruce con la Flores Magón hay hundimientos a la altura del semáforo, y cerca de la agencia de coches, Chevrolet. Al igual que la avenida Héroes, es una de las pocas avenidas que tiene comercio.

Sobre esta avenida, cruzando la avenida Héroes, se ubican algunos negocios de comida: Sergio's Pizza, la Casita del Chef y El Patio del 30, donde se ofrecen diferentes pizzas, pastas y carnes, así como ensaladas y bebidas. Por el contrario, del lado oeste, se ubican comercios que ofrecen venta de artículos o de servicios, como reparación de celulares de la línea Telcel, refaccionarias y ferreterías. Asimismo, se ubican las sucursales de los bancos Santander, Bancomer y Banamex.

La avenida Héroes marca una diferencia en ambos polos de la colonia; es decir, de su lado oeste se encuentran las avenidas y calles de sur a norte que son de uno o dos sentidos pero que no cuentan con camellón. De su lado este, la mayoría de sus avenidas cuenta con camellón, y son de doble sentido, a excepción de la Mahatma Gandhi y Cristóbal Colón. No solo se marca esta diferencia, hay también un aspecto a resaltar. Retomando el lado este, es donde se encuentra el mayor número de casas tipo anglo caribeño, o las casitas de madera típicas de Chetumal que, además, constituyen el Patrimonio Cultural de Quintana Roo. Hacia el lado oeste hay casas de madera cuidadas y olvidadas por los dueños, pero entre las primeras, la mayoría no forma parte del patrimonio cultural, aunque tengan una apariencia de cuidados y mantenimiento.

Las condiciones del subsuelo han sido factores importantes en la construcción y constante renovación de algunas de las calles de la colonia. Pese a que no todas las calles se presumen de tener desperfectos, una gran parte de ellas se ve afectada por la aparición de baches,

grietas, hoyos y hundimientos. Una de las avenidas que hasta hace medio aún presentaba un deterioro grande era la Miguel Hidalgo. Iniciando en la avenida Boulevard Bahía hasta la Carmen Ochoa de Merino, se podía apreciar hundimientos en ambos carriles, hundimientos de pronunciada profundidad que los automovilistas tenían que evitar. En el mes de mayo de 2016, la avenida se mantuvo cerrada para los futuros arreglos y construcciones.

Sin embargo, todavía en la segunda mitad del año, la zona de los hundimientos aún presentaba fallas, pero de la Carmen Ochoa de Merino hasta la avenida Lázaro Cárdenas la calle está remodelada; el material ya no es chapopote, sino cemento, además entre la punta del camellón y el camellón queda un espacio que permite el paso peatonal. Esto únicamente está diseñado entre las avenidas mencionadas, y sobre la avenida Héroes.

El resto de las avenidas siguen presentando los desperfectos mencionados anteriormente, como la 16 de septiembre entre Álvaro Obregón e Ignacio Zaragoza, al costado izquierdo del carril derecho hay un hundimiento con grietas. No hay mantenimiento en muchas de las calles; por mencionar algunas: Chapultepec, Lázaro Cárdenas, Carmen Ochoa de Merino, Álvaro Obregón, Ignacio Zaragoza, Independencia, Francisco I. Madero, y José María Morelos. Realmente no se puede mencionar una calle que no presente anomalías en su infraestructura.

Recientemente, se ha estado trabajado en la avenida Lázaro Cárdenas, pero el resto continúa con las mismas condiciones que no solo afectan la imagen pública, sino el bienestar y comodidad de sus habitantes pues no pueden transitar cómodamente. Además, alienta a que aumenten los descontentos con las autoridades municipales que no se ocupan de mejorar la infraestructura de la ciudad.

Siendo una de las avenidas principales, no solo en el Centro, sino en la ciudad, está la avenida De los Héroes, llamada antiguamente “2 de abril”. Esta avenida guarda tal importancia desde que la ciudad se fundó y comenzó a crecer. La historia y la memoria de sus habitantes la recuerdan como el único lugar donde se comercializaba alimentos, zapatos, telas, ropas, perfumes, talcos, entre otros productos importados. Hoy en día, la avenida Héroes continúa siendo sede de muchos de los comercios a los que aún acuden los chetumaleños.

Se compone de un número grande de tiendas de ropa y zapaterías; boutique médica, ferretería, dos tiendas de venta de telas: Parisina y Moda Tela, comercios de accesorios para damas, venta de mochilas y útiles escolares (Tony); tiendas de electrodomésticos, la zona naval, librerías y áreas de comida, entre otros. Muy pocos negocios actuales estuvieron alguna vez en años pasados; solamente el Palacio de las Pelucas y la panadería La Invencible de la familia Protonotario siguen vigente, fuera de ello, todos son nuevos.

Cruza toda la ciudad de norte a sur: inicia como andador en el andador 22 de enero (antiguamente era avenida), y llega hasta la avenida Insurgentes, aunque la calle continúa más hacia el norte, pero al cruzar la avenida cambia su nombre a avenida Centenario. En el centro, donde inicia la avenida es un andador concurrido por los visitantes y locales, además resulta común acudir por los negocios que están a los costados: Telcel, Fujifilm y el CETEC, así como el Palacio de las Pelucas en la esquina del andador con Carmen Ochoa de Merino

Cuenta con algunas bancas y placas con alguna historia o personaje importante de la ciudad. Entre las bancas hay jardineras que adornan el escenario. Hace poco menos de un año se instaló un reloj digital con una forma poca convencional. Esto con la intención de

revivir la torre de reloj que alguna vez estuvo sobre la Carmen Ochoa de Merino con Héroes, pero que fue removida años después. Debajo de su pantalla hay una placa que explica la historia de Payo Obispo.

En ambos lados de la avenida, recientemente se instalaron placas como las del andador, para resaltar la historia de Payo Obispo. Algunas solo describen la vida de los personajes más emblemáticos, y en otras placas se describe las antiguas actividades y quienes las realizaban; en otras, dependiendo el lugar, se refleja el antiguo negocio que estaba en ese sitio y la importancia que tuvo para el pueblo payoobispense, y en otras las plantas más comunes en la ciudad. Cada una de ellas es una manera de realzar al pueblo chetumaleño, para dar a conocer que también tiene historia y aún se mantiene viva. Hay unas placas más grandes, aproximadamente mayores al metro cuadrado. En ellas se cuenta la historia de Payo Obispo, y generalmente cuentan con una imagen del antiguo pueblo caribeño, como la ubicada frente a la Zona Naval.

Esta zona centro se divide en dos áreas, la zona baja y la zona alta. Cruzando la Lázaro Cárdenas el nivel del suelo empieza a elevarse hasta resultar en un cerro que inicia poco antes de la avenida Chapultepec, a la altura del hotel Los Cocos y el Polifórum Rafael E. Melgar.

En esta avenida se encuentra la famosa lonchería “Las mismas” donde, desde hace años, los chetumaleños la reconocen como las mejores tortas de la ciudad. Se ubica en el antiguo terreno del mercado Miguel Alemán junto con otros negocios.

Los parques

Antes de cambiar el aspecto de la explanada, la zona centro se caracterizaba por la existencia de parques que fueron removidos en los ochentas. Sin embargo, aún sigue presente uno de los parques más antiguos, y se crearon nuevos: patrimonio y Alameda.

- Parque Los Caimanes

Ubicado entre las avenidas Álvaro Obregón, Othón P. Blanco, Miguel Hidalgo y 16 de septiembre, es uno de los parques más antiguos de la ciudad. Solían llamarlo “Parque del Nigromante” por la figura que tiene en el centro de la fuente. Más tarde se le empezó a conocer con su otro nombre por las figuras de caimanes o saurios como se les llama en algunos textos (Hoy, 1985; Pacheco Cruz, 1957) y que se colocaron alrededor de la fuente diseñadas por Rómulo Rozo (Pacheco Cruz, 1957).

Su aspecto es parecido al que tenía unas décadas atrás con el nigromante en el centro, lo único que falta son los caimanes. Se ubica frente a la iglesia del Sagrado Corazón, la primera iglesia en ser construida luego de la fundación de Payo Obispo. Antes del mes de junio 2016 la fuente central carecía de cuidados y mantenimiento; la pintura se estaba cayendo, no funcionaba el agua de la fuente, pero sí se acumulaba basura en su interior y, como se mencionó, los caimanes ya no están más en los bordes de la fuente. Ya se restauró la pintura de la fuente, pero sigue sin funcionar.

Por otro lado, el parque es un conjunto de jardineras con árboles grandes y palmeras, colocadas en cada lado y esquina de la cuadra rodeados de bancas de cemento. Guardan una forma particular: son siete caminos que dirigen a la fuente del parque; en cada camino hay una jardinera circular pequeña, sin flores o plantas, solo pasto; éste se encuentra a mitad del

camino, dándole forma circular a las bancas que se encuentran a los lados. Es decir, que el camino recto con bancas se vuelve circular por la jardinera, y luego vuelve a ser recto hasta llegar al centro del parque donde convergen todos los caminos, pero al igual que con las pequeñas jardineras, dada la forma circular de la fuente, las bancas a su alrededor están colocadas en los bordes en forma de círculo.

En el lado sureste del parque se encuentra la Casa de la Crónica, sitio que el gobierno del Estado creó para mostrar al visitante la historia de Payo Obispo a través de fotografías. Este recinto y patrimonio cultural e histórico estuvo a cargo del maestro Ignacio Herrera Muñoz. Después de su muerte, quedó a manos de su hijo, Fabián Herrera Manzanilla. Es una casa de madera tipo anglo caribeña color blanco con rojo; se encuentra unos centímetros sobre el nivel del suelo a través de unos horcones. Su techo es de dos aguas con lámina de zinc color naranja.

Para entrar se deben subir un par de escalones que dirigen al pórtico, hacia la izquierda está la puerta. Es una casa con piso de madera; sus paredes están cubiertas de cuadros de fotografías separadas por épocas: fundación de Payo Obispo con el almirante Pompeyo Blanco, la creación del territorio de Quintana Roo, los años del Janet, Carmen y Dean, la educación en Chetumal, los parques y monumentos de la ciudad, y Chetumal en la actualidad, por mencionar algunos. En el fondo de la derecha están las oficinas de los trabajadores que, en ocasiones salen a dar un recorrido por la habitación. La segunda planta está prohibida para el visitante. Al salir de la casa, el visitante tiene la oportunidad de dejar su opinión de la casa, pero es intrigante que son pocas personas los que acuden ahí.

Sobre la avenida Álvaro Obregón se ubica el antiguo jardín de niños “Benito Juárez”. Lleva años sin ser el hogar de los niños; se le ha usado para otras actividades de gobierno, pero su

función principal se ha dejado atrás. Actualmente se usa para la escuela de danza del IBQROO. A sus espaldas, frente a la fuente, está un escenario de madera donde se llegan a hacer presentaciones de baile y música. Solo de esa forma se puede acceder a las instalaciones de la escuela.

- Explanada de la bandera: antigua cede de los parques Hidalgo, Venustiano Carranza o Rébsamen y del Malecón

Frente a la bahía se puede encontrar uno de los sitios más importantes para los chetumaleños por ser el antiguo punto de reunión y sede de las relaciones e interacciones sociales entre sus habitantes. La explanada de la Bandera ha fungido como elemento representativo de la ciudad, pero que durante los diferentes sexenios ha atravesado por múltiples modificaciones; para algunos habitantes lo han dejado en mal estado porque no es el mismo que conocieron.

“Arribar a Chetumal desde el mar y distinguir a la distancia el obelisco nos produce, a los que aquí nacimos o crecimos, una especial mezcla de sentimientos de identidad, pertenencia, nostalgia y orgullo. Es el centinela, siembre erguido, esbelto y vigilante que nos anuncia que estamos en casa. Es el mensajero que, después de un largo viaje, o de una larga ausencia, nos hace sentir, como el perro fiel y cariñoso, la enorme dicha de volver a lo nuestro, y estar con los nuestros. Así pues, este especial sitio, al que guardo tanto cariño, merece dedique unas líneas para decirle todo lo que para mí significa¹⁴”.

Hasta hace poco más de una década, la explanada aún contaba con grandes jardineras repletas de árboles altísimos y frondosos; era común escuchar todas las tardes el alboroto de

¹⁴ Véase más en la página web: <https://miaguilucho.wordpress.com/2012/12/03/la-explanada-recuerdos-de-chetumal/> donde el chetumaleño Mario ha creado un blog para plasmar los recuerdos de antaño de Chetumal

las aves que llegaban. Bancas de cemento rodeaban las jardineras, y que servían de juego a los niños que les gustaba caminar sobre ellas. El obelisco blanco con un reloj, y con dos águilas a los lados (atractivas para que los niños jueguen y se trepen) de espaldas a la bahía, es de los pocos monumentos antiguos que aún se les da un poco de mantenimiento.

Sin embargo, todos esos elementos de las jardineras fueron removidos, ahora solo hay árboles en los espacios amplios, pero cuyo pasto no se trata ni se le mantiene; hay más tierra que pasto. La antigua fuente con los ocho municipios de Quintana Roo fue eliminada del centro del andador de la Héroes, cruzando el andador 22 de enero. Ahora las bancas son de madera y hierro, colocadas en algunos puntos de toda la explanada; ya no se ven bancas de cemento. Cabe mencionar que este no es la explanada que los chetumaleños adultos añoran.

En la calle del boulevard, a un costado del obelisco se colocan puestos de churros, papitas y marquesitas, todos los días desde las cinco de la tarde en adelante a ofrecer sus alimentos. Es muy popular acudir a la explanada para disfrutar de una marquesita o unos esquites. De igual forma, los fines de semana se puede encontrar carritos de niños en renta, trampolines y en ocasiones puestos para que los niños pinten dibujos. En la avenida se estaciona el “tren” que da un recorrido por el Boulevard mientras comparte las canciones de moda, o algunas canciones populares del caribe, como es la punta o calipso.

- Parque del Renacimiento

Célebre por tener en el centro un monumento hecho de bronce de alta estatura con la forma de una mujer de cabellos largos sosteniendo con los brazos alzados un bebé. En su base se simulan olas de mar con personas y soldados entre las aguas, algunos barcos naufragando entre ellas, y una cosa flotando encima de las aguas. Los cuerpos humanos no aparecen

enteros, pues representan personas arrasadas por las olas, por lo que solo se aprecian algunas partes del cuerpo como manos o brazos. Con lo anterior se está haciendo referencia al monumento al huracán ubicado en el presente parque. En sus inicios funcionaba como una fuente, pues alrededor de él hay espacio que permite la conserva de agua, protegido por una construcción de block en forma circular, que funciona, a su vez, como banca.

Este parque cuenta con algunos juegos en su lado suroeste, pero no superan la cantidad de cinco. El resto de sus espacios están cubiertos de pasto; cuatro caminos amplios dirigen al centro que, al mismo tiempo, están conectados por la banqueta que los rodea, y entre cada uno están esos espacios. El suelo del centro es tipo rústico, mientras que el resto de las banquetas y caminos es de cemento. No hay árboles, más bien son arbustos y algunas flores. De lado noreste hay un muro rústico y largo de concreto que dice “Parque del renacimiento”, abarca casi todo el ancho de los espacios con pasto.

Ubicado en la avenida Boulevard Bahía entre Morelos y Emiliano Zapata, es un ícono en la ciudad por su majestuoso monumento, pero este padece de mantenimiento y cuidados; ya no funciona como fuente, y su pintura está cayéndose; está en abandono total. Sin embargo, aún llega la gente durante el atardecer o en la noche a pasar el rato con amigos y familiares. Una de las actividades más realizadas es el patinaje (en un negocio enfrente rentan patines y bicicletas), ciclismo, caminatas y correr, o simplemente platicar.

- Parque de la Alameda

Alejado de la zona comercial, a un costado del Palacio Municipal, sobre la avenida Álvaro Obregón esquina Emiliano Zapata queda ubicado este parque, antiguamente la penitenciaria. Al igual que los primeros dos, es un parque que en su interior tiene muchas jardineras con árboles altos y frondosos. Gracias a ello, muchas partes del parque tienen

sombra, y la estancia en él resulta amena. Cuenta con bancas alrededor de las jardineras, aunque hay espacios sin ellas. Es el único parque de la colonia que tiene dos canchas de basquetbol. Una de ellas, por tener domo, se utiliza más ya que igual cuenta con gradas para los espectadores. A un costado de la cancha que no tiene domo, está el área de juegos, aunque ya lucen viejos y oxidados, además de despintados.

Debido a que las oficinas municipales (Palacio Municipal, Catastro y Registro Civil) se encuentran en el mismo terreno, es común ver trabajadores de municipio en las bancas del parque o comprando desayuno con el señor que vende raspados y empanadas o salbutes en su triciclo. Es un parque que desde tempranas horas es concurrido por la gente. En la tarde, por otro lado, llegan más jóvenes porque se ponen a jugar en las canchas de basquetbol.

1.6 Chetumal y los huracanes: la presencia de los fenómenos hidrometeorológicos en la ciudad

Siendo uno de los estados más cálidos del territorio mexicano, cercano a las aguas cálidas del océano atlántico y recibiendo las caricias de las olas provenientes del Mar Caribe en su costa oriental, Quintana Roo se convierte en uno de los lugares más propensos a sufrir la embestida de la fuerza de la naturaleza a través de sus grandiosos y desastrosos huracanes que surgen cada año entre los meses de junio y noviembre, es decir, al inicio del verano y durante el transcurso del otoño.

No existen registros que daten antes del siglo XX sobre la cantidad y frecuencia de huracanes antes de la conformación del territorio de Quintana Roo y la fundación de Payo Obispo, hoy Chetumal.. Así lo presenta el antropólogo Antonio Higuera Bonfil y Lorena Careaga en su libro “Quintana Roo. Historia Breve”. Sin embargo, en el libro *La noche de*

las aguas turbulentas (2013) de Francisco Bautista Pérez, hace mención del *huracán abuelo* de 1785, y que afectó la Villa de Bacalar dejando un saldo de dos personas ahogadas y 187 casas destruidas por la furia del fenómeno.

“El coronel Josef Rozado, gobernador del presidio de Bacalar, inició así el comunicado al Conde de Gálvez, en la ciudad de Mérida: “El día 29 de este mes a la oración reventó un furioso temporal de viento y agua que duró hasta el 30, a la misma hora, en cuyo discurso sucedieron las lastimas que expreso en la adjunta relación, que con toda prolijidad acompaño a.v.s. Empezó el viento por el Norte, a pocas oras se cambió al Sur, y después al Sureste hasta que corrió toda *abuja*, pero tan fuerte que dicen los ancianos de este lugar, y yo con ellos, que jamás han visto ni oído decir igual dureza, ni permanencia, que pasmó a los vivientes pues el ruido que *traya* parecía el Día del Juicio” (Bautista Pérez, 2013; p. 39)

Por otro lado, Higuera Bonfil y Careaga Villesid (2011) mencionan que el primer registro de huracán en el estado data del 20 de octubre de 1916. Para aquel entonces a los huracanes no se les adjudicaban nombres. Así lo explican los autores:

“No recibió nombre alguno ni se supo su categoría, pero los habitantes del puerto de Xcalak y de Payo Obispo sufrieron las consecuencias. Pedro C. Sánchez y Salvador Toscano, ingenieros miembros de la Comisión Geográfico-Exploradora de Quintana Roo, organizada por la Secretaría de Agricultura y Fomento, fueron testigos de los efectos destructivos de este ciclón que arrasó con el faro del Banco Chinchorro.

Pasaron luego varias décadas sin que Quintana Roo sufriera otro embate de consideración del dios furibundo” (Careaga, 2011; p. 32)

Al inicio de la década de los treinta, el 10 de septiembre de 1931, aconteció un huracán en Belice, pero no se tiene registro de que haya afectado a la capital del aún territorio mexicano. En ese suceso falleció el payoobispense Efraín Aguilar Marrufo al intentar salvar la vida de un inocente (Vallarta, 2001; Ramos, 2000). En el mismo libro de Martín Ramos, *Payo Obispo: 1898-1998* (2000) se menciona que cuatro días después del paso del huracán por tierras beliceñas, entró otro entre la bahía de Chetumal y la bahía de la Ascensión en el actual municipio de Felipe Carrillo Puerto. Sin embargo, no hay evidencia de los daños que ocasionó en la región.

En 1942, menciona Lázaro Marín Marín (2003) refiriéndose a Santiago Pacheco Cruz, se presentó un huracán en la ciudad, pero cuyos daños no fueron grandes; la pérdida de bienes materiales fue mínima y muy pocas personas perdieron la vida.

Hacia la mitad del siglo XX, los huracanes del océano atlántico empezaron a recibir nombres dados por el Centro Nacional de Huracanes de los Estados Unidos. 1955 se presentó como uno de los años con mayor actividad referente a los huracanes; tan solo en el territorio, dos llegaron a tocar tierra. “The hurricane season of 1955 was the most disastrous in history and for the second consecutive year broke all previous records for damage” (Dunn, Davis, Moore, 1955; p. 315)

El primer huracán registrado que afectó Chetumal fue *Hilda*¹⁵ en septiembre de 1955, 15 días antes de la llegada del *Janet* el 27 de septiembre. El primer huracán no causó grandes

¹⁵ “El 16 de septiembre de 1955, Hilda pegó en las costas quintanarroenses a la altura de la Bahía de la Ascensión, en un área prácticamente despoblada. Fue uno de esos ciclones andariegos que bordeó las Antillas menores, Puerto Rico, República Dominicana y Cuba, provocando estragos por doquier antes de dirigirse

daños en la capital ya que su entrada fue por la Bahía de la Ascensión, pero dejó marcas de su paso en el centro del territorio (Enciclopedia de Quintana Roo, 2004)

Posterior a Hilda, se anunciaba en la radio la posible llegada de un huracán con dimensiones y furia mayores, sin embargo, tras haber pasado *Hilda* días antes, la gente se mostraba escéptica; no creían que un nuevo huracán tocará tierra en territorio quintanarroense. Este meteoro tenía menos de una semana de vida, pero ya había ocasionado muertes en otros lugares del caribe; más de 200 personas habían muerto, y un cazahuracanes desapareció con once personas (Bautista, 2013).

“Tras de originarse en el Atlántico y de causar graves daños en la Isla de Granada, Janet se las arregló para evitar tocar tierra nuevamente e ir ganando tamaño e intensidad. Suyo es el dudoso honor de haber provocado, por primera y única vez en la historia ciclónica del Atlántico Norte, la caída de un avión de reconocimiento o caza-ciclones, que despegó de la base de Guantánamo, Cuba, con nueve tripulantes y dos periodistas estadounidenses a bordo” (Careaga, 2013; p. 33)

El Janet significa más que un simple huracán de paso puesto que destruyó tres importantes lugares en el territorio: Chetumal, Xcalak y Vigía Chico. Las grandes destrucciones se deben al material con que antes se construían las viviendas. Chetumal era en su mayoría, casas de madera tipo anglocaribeño o bungalows. En el blog de Rocío Mena¹⁶ la chetumaleña relata la experiencia del Janet vivida por su abuelo.

hacia Quintana Roo. Tras de afectar principalmente las regiones centro y norte del territorio, el Hilda siguió su ruta sin freno, a través de la península de Yucatán y el Golfo de México, hasta tocar nuevamente tierra en Tampico, con un saldo de 200 muertos y el registro de haber sido una de las inundaciones más catastróficas en la historia de dicho puerto” (Careaga e Higuera, 2013; 32)

¹⁶ Véase más en <http://www.rociomena.com/huracan-janet-1955-chetumal-quintana-roo/>

“Todos los establecimientos que ocupaban casas de madera y láminas como; abarrotes, misceláneas, lencerías, telas, etc., fueron arrasadas perdiéndose gran parte del contenido que se encontraba por las calles, latería en cantidad, piezas de telas, casimires y otros artículos, cuyos propietarios comerciantes se organizaron para cuidarlos y evitar que los amantes de lo ajeno se aprovecharon de la situación como lo empezaban a realizar por las noches abriendo roperos, bibliotecas, cajas, velices, etc.”

Acerca de la calle 22 de enero, explica:

“En todo lo que hace la calle 22 de enero que mira frente a la bahía estaba poblada de muchas casas de madera y láminas, algunas de elegante estructura, siendo arrasadas totalmente por la formidable fuerza de la corriente no faltando quienes propalaran la noticia, suponemos que fantástica, que una de estas casitas de reciente construcción no fue desbaratada pero si llevada por la corriente hasta asentarla sumida frente a la población del lado inglés conocido como Consejo que claramente se distingue desde la Ribera”

Su paso por la ciudad trajo tristeza y desesperación; habían perdido no solo bienes materiales, sino integrantes de su familia que las aguas del caribe se llevaron, entre ellos niños que fueron arrebatados de los brazos de sus padres. Ningún huracán se guarda tanto en la memoria de sus habitantes que el mismo Janet de 1955, incluso aunque no se haya vivido en carne propia. Las historias de los abuelos llegan a los oídos de los nietos, que llegan a hacer suyo ese recuerdo.

De la encuesta realizada en la ciudad de Chetumal durante el otoño de 2016, se planteó una pregunta sobre el conocimiento de huracanes que han pasado por ahí. El objetivo de dicha encuesta se basó en la premisa anterior, por ello se realizó la encuesta a personas jóvenes menores de 25 años pese a que no eran los sujetos de estudio. Casi todos sabían que el siglo pasado el huracán Janet afectó el sur del estado. No todos sabían en qué año fue, pero de los huracanes que conocían, el Janet se perfiló como el más conocido. De acuerdo con sus respuestas, los adultos les habían contado, en ocasiones sus abuelos y padres, y en otras, la literatura.

Pero más allá de la destrucción y tristeza que tras su pasó dejó, para Chetumal, y en general todo el territorio, significó que el gobierno federal empezara a tomar en cuenta el sureste mexicano. En el caso de Chetumal, si bien dos décadas antes con el cambio de nombres en las poblaciones de Quintana Roo, se suscitaron cambios en la capital, como la construcción de edificios de mampostería, dejando atrás la madera, la esencia de Payo Obispo seguía vivo en la gente.

No fue sino hasta después del Janet que finalmente se empezó a dejar atrás Payo Obispo para darle la bienvenida a Chetumal, donde pronto iba a modernizarse y urbanizarse con los futuros gobernadores. Martín Ramos Díaz se refiere a Payo Obispo y Chetumal Viejo a la época antes del Janet: “Se materializa entonces la idea de Chetumal viejo, que era lo mismo que Payo Obispo: un escenario singular donde sus moradores forjaron un destino y acumularon entrañables recuerdos. Chetumal viejo dio término a Payo Obispo; Janet acabó con los dos” (Ramos, 2000; p. 54)

El siguiente huracán de gran impacto fue en 1974 con el Carmen, que tocó tierras chetumaleñas y causó algunos estragos en la capital, pero no mayores a los que se dieron

durante el Janet de 1955. Las casas de madera fueron de las que más sufrieron las consecuencias, pero a su vez no hubo pérdidas humanas tan notorias como se dio en el pasado. Ahora ya existían refugios más resistentes.

El siguiente y último huracán fue el Dean en 2007, cuyo ojo se encontró en Mahahual. Chetumal se vio afectado por la caída de árboles e inundaciones en sus colonias más vulnerables. Las casas que se inundaron sufrieron la pérdida de algunos bienes materiales, pero no hubo pérdidas humanas.

La diferencia entre los últimos huracanes y los huracanes antes de 1960 es la información y prevención ante fenómenos naturales, aunque no se puede dejar atrás la infraestructura con que cuenta la ciudad que a su vez es el reflejo de la condición socioeconómica de sus habitantes.

Tabla 1. Huracanes en Chetumal

Año	Nombre	Características
1955	Janet	Categoría 5 Destruyó la capital dejando casas y edificios destruidos, provocando la muerte de cientos de habitantes. Primera y única vez que el agua de la bahía se internó en las calles de la ciudad destruyendo todo a su paso. Después de esto, el gobierno federal intervino para reconstruirla.
1974	Carmen	Categoría 4 Estacionado en la ciudad de Chetumal. Ocasiónó las pérdidas materiales de más de 5 000 personas, así como inundaciones en las partes bajas.
2007	Dean	Categoría 5. Se estacionó cerca de Chetumal, causó daños en los poblados cercanos y la capital, como árboles tirados, postes de alumbrado público, teléfono, entre otros.

Fuente: “Resiliencia en la ciudad costera del Caribe Mexicano ante desastres por huracanes: Chetumal, Municipio de Othón P. Blanco” de Campos Cámara y González Vera

Capítulo II Identidad y huracanes

En este capítulo se revisan los conceptos que forman parte del marco teórico que da sustento a esta investigación: identidad y huracanes; incluidos dentro de ellos otros conceptos, como memoria colectiva y cultura, elementos constitutivos en la configuración de la identidad. Para ello se parte de una revisión del concepto de memoria, así como los diferentes tipos de memoria que existen, para culminar en la memoria colectiva. Sobre el concepto de cultura se exponen algunas de las concepciones que han tenido algunas escuelas de antropología.

Asimismo, al abordar el tema de huracanes se expone analizándolos desde las ciencias naturales partiendo con unas breves aclaraciones sobre los fenómenos naturales, siguiendo con ciclones tropicales, para finalizar en huracanes, con la intención de marcar la diferencia y eliminar la confusión existente entre ciclón tropical y huracán. El enfoque cambia al realizar la segunda diferenciación entre fenómeno natural y desastre natural; he ahí donde las ciencias sociales se adueñan del campo de estudio, pues entran en juego los conceptos de vulnerabilidad y riesgo, vinculados estrechamente con el desarrollo ya que, con un grado de desarrollo bajo, la vulnerabilidad es predominante, y el riesgo se hace aún más latente. Sobre estos dos últimos conceptos también se hace una aclaración por la confusión que hay en su significado.

Al relacionar identidad con huracanes se pretende demostrar que eventos de tal categoría como los huracanes, capaces de causar destrucción e inestabilidad social, económica y política, puede influir en la identidad que se tiene construida o alguna que esté en

construcción, especialmente por el temor a sufrir las mismas consecuencias. Grandes sucesos solo pueden guardarse en la memoria de los que lo vivieron, equivalente a la memoria colectiva que se analiza en este apartado.

2.1 Identidad y cultura, una relación indisociable

En un principio, la antropología enfocó sus estudios sobre identidad a los pueblos originarios debido al interés de remarcar lo diferente respecto a Occidente, pero eso ha cambiado en el último siglo dado que la sociedad se encuentra en un proceso de cambios que afectan los ámbitos social, económico y político, lo que obliga a replantear estos estudios. Principalmente porque estos cambios afectan los modos de vidas de los grupos sociales; las tradiciones se modifican a medida que la globalización impacta en las distintas regiones del mundo.

Se debe a que existe la tendencia de universalizar los hechos, lo que conlleva a que los grupos sociales se enfrenten ante la obligación de acentuar la diferencia frente a los demás. De ahí que los estudios sociales se encuentren en una reafirmación o transformación de las identidades sociales (Portal, 1991).

Dentro de la antropología, explica María Ana Portal (1991) “[...] la identidad se definió a partir de las concepciones polares, en donde la identidad de un grupo se definía solamente en contraste y en oposición a otros, lo cual la acercaba a la comprensión de un fenómeno más bien descriptivo, reducible a la suma de sus rasgos definitorios” (p. 4)

Ahora bien, lo anterior reafirma la premisa de que la identidad buscaba las diferencias que hay entre una sociedad occidental con grupos indígenas, pues no se puede negar, en el caso de la antropología mexicana, que en sus inicios los estudios se realizaban a los pueblos indígenas, ejemplos de ello se encuentran en Robert Redfield, Luis Villoro y Andrés Medina.

Con el transcurso de los años y la llegada de la modernidad, estos grupos se van reconstituyendo al adquirir nuevos elementos culturales con la llegada de otros integrantes.

Las sociedades son cada vez más complejas; en las ciudades pueden coexistir personas de diferentes grupos sociales, sean estos parte de grupos étnicos u otros países. Por ello, los estudios sobre identidad ya no solamente se dirigen a estas minorías, sino que ya se aborda desde el espacio urbano donde convergen culturas diferentes.

Los procesos sociales generan cambios en los grupos sociales ya que puede modificar su estructura, dado que están inmersos en un proceso globalizador, donde los grupos se encuentran en constante contacto provocando un choque cultural, o una aculturación. Por ello, estos grupos se encuentran ante dos alternativas: apertura de nuevas fronteras o reivindicación de su identidad (Maldonado, 2010)

Ante todo, la identidad supone un ejercicio de la persona en la que se pregunta ¿quién es? Pero no solo a nivel individual sino, quién es a nivel grupal. Además, poseer una identidad significa reconocerse y ser reconocido como diferente (Giménez, 1990). Este tipo de identidad entraría en el tipo individual ya que es “un proceso subjetivo y frecuentemente auto-reflexivo por el que los sujetos individuales definen sus diferencias con respecto a otros sujetos mediante la auto-asignación de un repertorio de atributos culturales generalmente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (*ibidem*).

García Martínez (2007) menciona que “[...] la identidad tiene una significación de orden psicológico, refiriéndose a la percepción que cada individuo tiene de sí mismo, es decir, la percepción de su propia conciencia de existir en tanto que persona en relación con otros individuos con los que se agrupa (familia, asociación, nación, etc.)” (p. 210).

Por otro lado, están las identidades colectivas, que autores como P. Berger y Liapinski sugieren que se estudien como *entidades relacionales* donde los sujetos de un grupo social

se compenentran por el sentimiento de pertenencia, además de compartir códigos culturales, símbolos, entre otros (Giménez, 1990)

Para que se construya una identidad es necesario que surja dentro de un espacio y tiempo específico; un grupo social de determinada época mantiene una identidad, pero generaciones futuras no poseerán el mismo sentido de identidad porque no habrán experimentado los mismos eventos y aprendizajes: “[...] a lo largo de nuestra existencia cambiamos nosotros, como lo hace la sociedad de la que formamos parte. La identidad, que como hemos señalado no es inmutable, sino cambiante y dinámica, se configura mediante un proceso continuo de reconstrucción” (González, 2015; p. 36)

Las sociedades cambian en el tiempo, y también sus formas de vida. Por ello, surge la necesidad de reivindicar las identidades que los cambios y el tiempo van dejando en el pasado. La identidad necesita de estos dos elementos para existir: el tiempo va a señalar las generaciones que la mantendrán, y el espacio delimita dónde tendrá lugar.

José Luis González Llamas (2015) en su artículo “La identidad étnica Mapuche en Chile en el contexto de la globalización: más allá del territorio”, por un lado, sostiene que la identidad es una necesidad auto-reflexiva que ha de depender del lugar y la época que se vive. Pero, por otra parte, sugiere que en la actualidad ya no es posible pensar en fronteras geográficas para concebir una identidad, proponiendo “desvincular espacios concretos con la idea de cultura como algo localizado”

La autora Olga Lucía Molano L. (2008) establece que la identidad es: “Es el sentido de pertenencia a una colectividad, a un sector social, a un grupo específico de referencia. Esta colectividad puede estar por lo general localizada geográficamente, pero no de manera necesaria (por ejemplo, los casos de refugiados, desplazados, emigrantes, etc.).” (p. 73)

Lo anterior hace referencia a las movilizaciones sociales que se han acentuado en los últimos años. Estas movilizaciones o migraciones no evitan que estas personas abandonen sus raíces junto con su identidad, al contrario, las llevan con ella. Es conocido que las migraciones generalmente se dan a los espacios urbanos donde hay una mayor oferta de trabajo. Es por ello por lo que en las ciudades encontramos diversas identidades.

Al igual que la identidad individual, la colectiva se apoya en *lo que es* porque *los otros no son*; *son* porque tienen rasgos diferenciales inmersos en su cultura; como diría Bourdieu (1988): “la identidad social se define y se afirma en la diferencia” (p. 170). Pero básicamente con el concepto de identidad colectiva se hace referencia a la procedencia de un grupo. Son un grupo porque provienen de un lugar específico.

“Las identidades sociales son homogeneizadoras y excluyentes, pero, también, relacionales y posicionales. El nosotros se define en oposición a los “otros” que no forman parte del “nosotros”, y es necesario ubicar la posición a partir de la cual se establecen las fronteras, sociales y físicas, para identificar a quién se incluye o excluye” (Safo, 1993; p. 98)

Retomando la reivindicación de las identidades, Fortuna lo expresa diciendo que las identidades sociales se elaboran y reelaboran de acuerdo con los cambios sociales y las novedades culturales (Fortuna, 1998; 62)

Muy frecuentemente surge la pregunta ¿quiénes somos? Debido a los cambios que los grupos sociales perciben en su entorno; muchas de las veces algunos rasgos culturales se pierden porque las personas que se familiarizaban con ellos mueren y las generaciones siguientes no continúan ejerciéndolos. Es ahí cuando entra el dilema de lo viejo y lo nuevo

porque por una parte no se desea abandonar la identidad, pero, por otro lado, muchos otros nuevos elementos van incluyéndose dentro de ella.

Joseph Schumpeter habla acerca de una destrucción creadora de identidades porque, por un lado, las identidades se ven amenazadas frente a los nuevos grupos sociales por nuevos estilos de vida, pero otro los mismos miembros del grupo reafirman su identidad (en Fortuna, 1998)

Dos elementos fundamentales en la configuración de identidad son la cultura y la memoria colectiva; primero se habla sobre la cultura y del último se hablará más adelante.

Diversos autores como Gilberto Giménez advierten que es imposible separar los conceptos de identidad y cultura ya que ambos mantienen una relación, donde no es posible pensar a la cultura sin adherirla a la identidad social de un grupo, y mucho menos pensar la identidad como elemento aislado, pues ésta necesita tener cultura para pueda identificarse. Esto es, se puede pensar a la cultura, pero no solo pensarla sino reconocerla; ésta existe sin la identidad; pero la identidad no puede existir si no tiene de respaldo una cultura. En otras palabras, una persona se le identifica como maya porque se ha formado con los elementos culturales de su grupo social, además de que nació en el núcleo de ese grupo. Estos elementos culturales existen más allá de ser maya, pero hacerlos propios le otorga a la persona la identidad maya.

En principio, durante un tiempo, el concepto de cultura se definía a partir de la definición de E.B Tylor, quien planteó que: “La cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridas por el hombre en cuanto miembro de la sociedad” (en Kahn; 1976, 29).

Todavía cabe señalar que Leslie White expuso una distinción entre cultura y conducta humana pues autores como Felix M. Keesing decían que la cultura era las conductas aprendidas y transmitidas al resto de la sociedad. Así como él, se referían a las conductas que tiene un grupo en común como la cultura.

Para ello, White (1974) explicó la conducta humana:

“Cuando cosas y acontecimientos que dependen del simbolizar se consideran e interpretan en términos de su relación con los organismos humanos, es decir, en un contexto somático, entonces propiamente pueden denominarse conducta humana”. (p. 134)

Mientras tanto, cultura la conceptualizó de la siguiente manera:

“Cuando estas mismas cosas y acontecimientos que dependen del simbolizar son considerados e interpretados en términos de contexto extra somático, es decir, en términos de su mutua relación más bien que de su relación con organismos humanos, podemos entonces llamarla cultura” (p. 134)

Dicho de otra manera, la cultura supone el conjunto de cosas y acontecimientos que dependen del simbolizar. Siguiendo a White, presenta un ejemplo: evitar la madre de mi esposa. En el ámbito de la conducta humana, se involucran los sentimientos ya que el hombre la puede evitar porque la odia, no le agrada su presencia, o simplemente siente repulsión hacia ella. En cambio, a nivel cultural ya no se involucran los sentimientos sino los hechos sociales que indican que no puede permanecer en el mismo lugar que la madre de su esposa. Puede ser resultado de una costumbre, mitos, rituales, residencia en otro lugar, entre otros. Cuando este mismo suceso se repite en el grupo social se está refiriendo a

la cultura del grupo porque esa limitación es producto de una construcción social que se comparte por igual.

“El hecho de que los individuos reaccionen a una situación dada de una misma forma, capacita a cualquiera para predecir su conducta con un alto grado de probabilidad, si bien nunca con alta certeza” (Linton, 1983; 34)

Ralph Linton, antropólogo norteamericano pertenece, junto a Ruth Benedict y Margaret Mead a la escuela de Cultura y Personalidad, cuya principal premisa es que la cultura comprende la conducta humana, oponiéndose de esta manera a Leslie White. Para este último lo que importa es el significado que se le otorga a los sucesos mas que el suceso.

Los integrantes de esta escuela propusieron hablar de patrones o pautas culturales a las conductas que toman los individuos ante diversas situaciones, por ejemplo, los hábitos alimenticios, los modos de actuar respecto al género, por mencionar algunos. “La manera por la que una persona responde a una situación determinada muestra a menudo lo que ha sido su enseñanza, más bien que lo que es su personalidad” (Linton, 1983; p. 39)

Para que cualquier grupo puede construir y mantener su identidad, ésta debe ser transmitida a las demás generaciones, sin embargo, siempre aparecerán modificaciones en ella. Pero manteniendo siempre el deseo de perpetuar esta identidad. Es solo a través de la socialización que un grupo transmite conductas y significados de la cultura de la forma parte la identidad.

La enseñanza se relaciona con los procesos de socialización que inician desde la primera etapa de la vida de una persona, empezando por la niñez con la socialización primaria. Todo sujeto inmerso en una sociedad no nació perteneciendo a ella, sino que se adhirió a ella a través de esta socialización. Berger y Luckman (2003) hablan acerca de la

internalización de la realidad cuando quieren decir que un sujeto ha entendido el significado de determinado suceso por medio de la interpretación o aprehensión.

“Todo individuo nace dentro de una estructura social objetiva en la cual encuentra a los otros significantes que están encargados de su socialización y que le son impuestos. Las definiciones que los otros significantes hacen de la situación del individuo le son presentadas a éste como realidad objetiva. De este modo, él nace no solo dentro de una estructura social objetiva, sino también dentro de un mundo social objetivo. Los otros significantes, que mediatizan el mundo para él, lo modifican en el curso de esa mediatización. Seleccionan aspectos del mundo según la situación que ocupan dentro de la estructura social y también en virtud de sus idiosincrasias individuales, biográficamente arraigadas.” (Berger y Luckman, 2003; p. 164)

Todo suceso se encarna en los sujetos a tal grado que moldea sus comportamientos y conductas dentro de la sociedad, pero únicamente porque así se le ha enseñado. La socialización primaria se le puede considerar como la más importante porque de niños reciben las primeras fuentes de información por parte de sus padres; son los que van a forjarlos durante su vida. Si un niño ve que su padre se dedica al trabajo de jardinería, lo aprenderá y ejercerá en algún punto de su vida. “El niño acepta los "roles" y actitudes de los otros significantes, o sea que los internaliza y se apropia de ellos” (*Ibidem*)

Robert Redfield tiene su propia concepción de culturas con base en sus trabajos de investigación que realizó en Chancom, Tepoztlán y Túsik. Para él, la cultura no se presenta en materiales, conductas observables y/o acciones, sino en los significados que los entretienen y que son compartidos por los grupos. Solamente es cultura si la conducta

realizada por un sujeto guarda un significado común con el resto de los sujetos de su grupo, y que además se relacione con otros elementos. “No hay una sola sociedad cuya vida se pueda describir en términos de una serie de explicaciones de las costumbres y creencias tomadas una por una, de tal manera que cada una de ellas se describa completamente sin referirse a cualesquiera de las demás” (Redfield, 1941 en Pérez Castro, Ochoa Àvila y Soriana, 2002; 126).

Siguiendo el camino de los significados se encuentra Clifford Geertz asumiendo que la cultura se crea a base de significados representados socialmente. Todo significado es construido y compartido socialmente. Pero para que pueda ser social, un número amplio de personas debe asumirlo como suyo.

2.2 La memoria colectiva como elemento constitutivo para forjar la identidad

En el texto de María Ana Portal, “La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social” (2003) se menciona que los grupos sociales están en una constante búsqueda de estrategias para recrear sus referentes identitarios, ya que el mundo globalizado y modernizado ha transformado los espacios sociales de diversas maneras que han provocado una pérdida de estos referentes identitarios. Mantenerlos retoma importancia pues es lo que hace que los grupos logren sobrevivir a los cambios impuestos por la creciente modernización. Son los pobladores originarios los que se percatan de los cambios en su entorno, pues ellos han visto cómo sus ciudades han crecido, los lugares que ya no existen, los edificios que cambiaron, las relaciones sociales que ya no son iguales, entre otros factores.

La autora lo analiza desde otra perspectiva diferente a las prioridades; ella hace hincapié en que los pobladores se han de enfocar en las pérdidas más que en las ganancias. Si bien las transformaciones del espacio urbano conllevan mejorías en cuestión de calidad de vida a través de los servicios públicos y salud, a su vez provocan un sentimiento de pérdida entre los habitantes de un lugar. pero no resuenan tanto como las pérdidas dentro del lugar, incluso aunque ellos se percaten de las mejoras. Esto se debe a que dentro de la memoria guardan los recuerdos del lugar donde crecieron y los vio crecer; donde adquirieron conocimientos y saberes.

“La memoria parece construirse, entonces, en un marco de tensiones del recuerdo, que en el relato pueden aparecer como contradictorias, aunque también pueden pensarse como yuxtaposiciones de planos distintos de la experiencia vivida por el sujeto, experiencia en la que la pérdida pareciera jugar un papel central, tal vez articulador de esta diversidad de planos vividos. Si bien la experiencia de la pérdida es parte natural del proceso de vida de cualquier sujeto, llama la atención cuando este proceso se constituye en un referente colectivo de la identidad social” (Portal, 2003; p. 46)

Es por ello por lo que, la memoria de las personas juega un papel importante dentro de la construcción de la identidad en un determinado lugar, dado que los recuerdos que se transmiten de generación en generación perpetúan los referentes identitarios. Asimismo, la autora incluye la nostalgia dentro de los referentes para la construcción de la identidad, por ser un sentimiento de nostalgia tras la ausencia de algo, en el caso de los pobladores de determinado lugar, cuando los cambios han opacado e incluso eliminado los referentes identitarios.

Por ello, al hablar de identidad, obligatoriamente se tiene que remitir al pasado ligándolo al presente, ya que la idea que un grupo puede tener sobre sí mismo está estrechamente vinculado a la concepción de su pasado, que para ellos aún está presente, incluso cuando muchas de esos referentes no existan más.

En este punto donde entran juego los sentimientos arraigados al pasado, que de diversas formas influyen para mantener la identidad. Patricia Safo Barroza (1998) escribió un artículo sobre un texto de un señor llamado Margarito Ramírez Luna, quien describió parte de la historia de su localidad, Los Reyes. A lo que la autora menciona que:

“Don Magarito recurre al pasado en la medida en que los cambios han afectado los elementos centrales de la identidad local: parentesco, propiedad de la tierra y tradiciones locales. La nostalgia es uno de los sentimientos presentes en estos viajes, sin embargo, la intención del autor no fue recrearse en el pasado para añorar un tiempo mejor que ya no existe, sino recordar el origen de la comunidad u las tradiciones para crear y recrear en el presente la identidad local” (p. 92)

Anteriormente se ha mencionado con mucha insistencia el término “referente identitario”, que se refiere a las construcciones sociales y culturales que un grupo ha tomado como propio al adjudicarles un significado o un valor.

“[...] generalmente los referentes de identidad colectivos se estructuran con base en identificaciones positivas, entendidas como aquellos referentes históricamente contruidos que un número considerable de pobladores asume como propios, ya que se relacionan con prácticas y significaciones vigentes para ese grupo social. Esta construcción de la identidad social

estructurada a partir de referentes positivos favorece la construcción de la noción de futuro” (Portal, 2003; p. 46)

Safo Barroza (1998) también habla de referentes, pero en su artículo “Memoria y tradición: dos recursos para la construcción de identidades locales”, los referentes que señalan los locales son lugares: “Para Don Margarito, la identidad local se arraiga en los lugares y el parentesco. El pueblo, sus calles y callejones, la plaza, la iglesia y su atrio son referentes importantes. Estos lugares tienen historia y la gente puede recordar, a través de ellos, viejas anécdotas personales y colectivas. Nombrar los lugares y a las familias es una manera de delimitar los espacios sociales y físicos, base de la identidad local” (p. 94)

Para María Ana Portal, dentro de los grupos se crean identificaciones sociales puesto que hay experiencias en común, y son con las que se identifican como grupo. Una identificación, dice ella, es un proceso ideológico ya que toda identificación se convierte en una práctica social, lo que quiere decir, que para realizar dicha práctica existe una noción de ello, y lo que se va a ejecutar. Finalmente será una evidencia social porque el grupo se apropia de esas prácticas, y que forman parte de su cultura (Portal, 1997 en Portal, 2003)

A partir de lo anterior, se puede afirmar que la identidad no es una esencia, sino un proceso porque en él se conllevan prácticas derivadas de las evidencias ideológicas¹⁷, cuya naturaleza se encuentra en los recuerdos dentro de la memoria. Estas evidencias ideológicas permiten la reconstrucción de las historias locales para comprender y conocer quiénes son. Sin dejar atrás, que toda concepción sobre su identidad está vinculada al

¹⁷ “[...] en síntesis podría enunciarse en los siguientes términos: una evidencia ideológica es un preconcepto construido con base en la experiencia directa, que se da por verdadera o cierta”

pasado, pues la idea que puedan llegar a tener sobre sí mismos proviene de una época antes.

“Toda identidad, constituida a partir de un hilo conductor, articula el pasado con el presente. En el caso de La Fama encuentro una aparente ruptura temporal que privilegia la historia como lo pasado sin articularse con el presente, lo que provoca que la mirada que tienen sobre sí mismos esté basada en lo que fue. Esta manera de estructurar la mirada, a partir de un pasado mítico centrado en la fábrica, contrasta con la concepción moderna estructurada en una secuencia cronológica lineal para la cual presente y futuro forman una suerte de continuum, en donde el mito parece estar ausente” (Portal, 2003; 55)

La Fama es un barrio obrero de la Ciudad de México de la delegación Tlalpan. Hacia 1831 se construyó una fábrica donde los habitantes estaban destinados a trabajar. Desde niños a los varones se les enseñaba que habrían de trabajar en la fábrica que producía hilos y tejidos. Sin embargo, el avance de la tecnología poco a poco empezó a reemplazar a los trabajadores. Los ingresos fijos pronto se vieron en peligro con la llegada de la urbanización a mitad del siglo XX. Ser obrero ya no fue lo mismo en el siglo XIX a ser obrero en el siglo XX. Hoy, la fábrica cerró sus puertas (Portal, 2003)

En el libro *La antropología urbana en México* los barrios y vecindarios se consideran dentro de los espacios donde se puede configurar una identidad ya que pueden atravesar por procesos socioculturales únicos. Además, poseer características y límites físicos, y nombre, les otorga, al menos dentro de esos parámetros, una identidad, pero lo anterior no es lo único resaltable, sino que “se piensa al vecindario como ese lugar de resguardo, de lo

propio; de las relaciones intensas y cercanas que se oponen al anonimato característico de la vida urbana” (García Canclini, 2005; 43)

Para algunos autores, como Eduardo Nivón, los barrios en las ciudades se pueden estudiar como si fueran comunidades ya que contemplan un número de características a estudiar, como si de comunidades se tratara: “pueden considerarse para el barrio límites físicos más o menos precisos, a semejanza de las comunidades rurales que sirven para demarcar, aunque sea de una manera burda, un objeto de estudio” “(Nivón, 1993 en García Canclini, 2005; 42)

Lo anterior proviene del sentido de pertenencia que un grupo pueda tener de un determinado espacio, así como en las comunidades, los grupos tienen definidos los límites de su territorio, en los barrios, vecindarios o colonias también están delimitados. Pero esto sucede cuando estos espacios han perdurado a través de los años y los cambios que puedan sufrir que adquirirán un significado y valor para el grupo.

En el caso de la Ciudad de México se empezaron a formar organizaciones sociales que buscaban obtener y mejorar los servicios, así como mantener el patrimonio histórico y la memoria local a través de las tradiciones y difusión de las mismas (García Canclini, 2005; 42). Sucede lo mismo con los barrios y/o colonias que de igual manera han construido su propia historia a través del tiempo.

Antes de profundizar en la memoria colectiva, es de interés hacer mención de los diferentes tipos de memoria que se presentan tanto en el individuo como en los grupos sociales. Pero ¿qué es la memoria? Desde una perspectiva psicosocial, tal como lo propone

Juan David Villa Gómez¹⁸, profesor de Colombia, la memoria es una herramienta que ayuda al ser humano a permanecer sobre la faz de la tierra porque es solo a través de la memoria que puede recordar acciones básicas como comer, beber agua, que permiten su sobrevivencia.

La memoria, menciona Villa Gómez, presenta un nivel psíquico, que es el que permite que los sujetos puedan reconocerse a sí mismos, esto sucede “porque tenemos la habilidad de recordar las experiencias que nos han ocurrido y esto lo hacemos a través de las narraciones que nos podemos contar sobre cada uno, su historia, sus relaciones, su visión del mundo; este tipo de memoria, reconocido como memoria episódica, es la que posibilita la conexión temporal del presente con el pasado y el futuro y el autorreconocimiento en diferentes momentos del tiempo¹⁹”

La mente puede jugar trucos al momento de recordar. En la memoria no siempre se guardan los propios recuerdos, sino que se va formando un cúmulo de recuerdos, los propios y los ajenos, que coadyuvan a mantener un recuerdo completo, incluso aunque no se haya participado en su totalidad, pero que de los cuales se ha apropiado la mente.

“Es verdad que tales imágenes que nos son impuestas por nuestro medio modifican la impresión que habíamos guardado de un hecho pasado o de una persona conocida. Es posible que dichas imágenes reproduzcan inexactamente lo pasado y que los recuerdos aparecidos de repente y que se encuentran delante de nuestro espíritu muestren una expresión exacta, y a los recuerdos reales se añade así una masa de recuerdos ficticios; pero

¹⁸ Véase más en <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:uBbpQFrn2U8J:files.semillero-de-psicologiasocial.webnode.es/200000112ddacddeaa2/MEMORIA%2520INDIVIDUAL%2520Y%2520MEMORIA%2520COLECTIVA.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=mx>

¹⁹ *Ibidem*

inversamente, es posible que los testimonios de otros sean exactos y que ellos corrijan y completen mis recuerdos, al mismo tiempo que ellos vayan incorporando a los nuestros” (Betancourt, 1995; 125)

Darío Betancourt hace hincapié en tres tipos de memoria: memoria individual, memoria colectiva y memoria histórica. La primera hace referencia a la que cada persona posee sobre sus experiencias; la segunda se refiere al conjunto de experiencias que un grupo tiene en común; y la tercera a la reconstrucción de los eventos pasados en un orden cronológico. Todos están compuestos de recuerdos, pero pueden ser individuales o colectivos, y cada uno de ellos se basa en las experiencias. Básicamente la memoria individual permite al individuo recordar hechos pasados. Del mismo modo permite conocer los hechos que forman parte de la memoria colectiva: “[...] aquí lo impersonal no es más que la experiencia yuxtapuesta de lo que el narrador conoce; es su memoria individual relatada, a partir de los saberes del medio, como memoria colectiva” (Betancourt, 1995; p. 129).

Asimismo, existen dos tipos de experiencia que fomentan la construcción de la memoria: experiencia vivida y experiencia percibida (Betancourt, 1995). La primera consiste en todo lo que aprehenden las personas durante su vida y que influye en sus reacciones y emociones, así como su manera de vivir. En la segunda, todos los acontecimientos y elementos de cualquier ámbito que las personas acumulan dentro de su acervo.

Gilberto Giménez es uno de los investigadores que apoya la idea de que la memoria colectiva es forjadora de identidades. Según este autor, la memoria no sirve únicamente para llevar un conteo de los acontecimientos, ni para recordar o reproducir. La memoria guarda otra función, que es la de organizar y seleccionar los hechos que mejor parezcan a las personas (Giménez, 1990).

Desde esta perspectiva, las personas han de elegir los acontecimientos y/o elementos con los que puedan ser identificados, pero igual los que guarden mayor valor y significación. Siendo aquellos que tengan un valor común, los que formarán parte de esa memoria colectiva, aunque la significación pueda ser ambigua.

2.3 Nociones generales de los huracanes

Fuertes vientos e intensas lluvias con mucha probabilidad de inundación; situación de emergencia; se corta la electricidad; tinglados y techos volando por los aires, tinacos rodando por las calles; la corriente de agua cruzando las avenidas como si de ríos caudalosos se tratara; los árboles adultos resistiendo la embestida de los vientos, algunos caen, mientras otros se mantienen fijos a sus raíces; y la invasión del pánico, temor, alegría o tranquilidad entre las personas que experimentan tales fenómenos naturales.

Sin lugar a duda, lo anterior se refiere a un fenómeno natural que año tras año se forma en las aguas cálidas de los océanos del globo terráqueo, para finalmente tocar tierra en algunas de las costas de los territorios. Cabe recordar que un fenómeno natural es aquel evento producido por la misma naturaleza que se manifiesta de diversas maneras como lluvias, vientos, tsunamis, terremotos, entre otros. En éstos, el ser humano no influye directamente puesto que la naturaleza se maneja por sí misma para adoptar diferentes formas.

En el libro “Los desastres no son naturales” se maneja que los fenómenos naturales, debido a su frecuencia, pueden ser regulares o extraordinarios. Dentro de los primeros se tienen las lluvias y el viento que se dan durante todo el año, mientras que los extraordinarios son aquellos que se presentan en determinados momentos, como los terremotos, tsunamis, tornados, entre otros (Maskrey y Romero;1993; p. 7).

Algunos de los fenómenos extraordinarios se les puede caracterizar por ser imprevisibles ya que la tecnología no ha alcanzado un nivel más alto de desarrollo para predecir su llegada. Tal es el caso de los sismos; existen aparatos especializados que indican un próximo sismo, pero no el epicentro ni la magnitud del fenómeno. Contrario a los ciclones tropicales, de los que se puede predecir la fecha de llegada a un determinado lugar, y cuya evolución y dirección pueden ser rastreadas. De los ciclones es posible conocer su categoría, la velocidad de sus vientos, las precipitaciones, y los lugares que sufrirán la furia de la naturaleza manifestada en los ciclones.

El avance en la tecnología ha propiciado un acercamiento a los diferentes fenómenos naturales, para poder monitorearlos y mantener a las poblaciones informadas respecto a su desarrollo, como en el caso de los huracanes que, actualmente pueden ser rastreados a través de los satélites, aviones cazahuracanes, y radares meteorológicos para prevenir a las comunidades sobre un posible impacto. Esta es la principal diferencia con las décadas pasadas, ya que en esos años no era posible preparar a la población para la embestida de la naturaleza. Lo cual no quiere decir que no siga cobrando pérdidas humanas y materiales.

Anteriormente se ha puesto como ejemplo de fenómenos naturales, los ciclones tropicales, puesto que son unos de los fenómenos naturales más destructivos en la naturaleza pero que pueden prevenirse. Los ciclones pertenecen a los fenómenos naturales hidrometeorológicos; estos se caracterizan por poseer dentro de su estructura algunos agentes atmosféricos, como son el agua y el aire.

Generalmente, los fenómenos hidrometeorológicos no son independientes, es decir, la presencia de alguno de ellos está íntimamente vinculado otro. Por ejemplo, los ciclones van

siempre acompañados por vientos y lluvia; durante un tornado también se presentan vientos y lluvias; en época de lluvias durante el verano se presentan vientos.

Los ciclones tropicales adquieren nombres diferentes dependiendo de la región donde se formen; en el atlántico y Mar Caribe se le conocen como *huracanes*, en Oriente los llaman *baguios*, en Australia los denominan *willy-willies*, mientras en la región del océano Índico mantienen el término *ciclón* (Capurra, 2001)

Para esta investigación, toma mayor importancia “huracán” debido a la región de estudio de la presente. Existen variadas historias respecto a su origen. La primera sugiere que los tainos así llamaban al dios de las tempestades, truenos, rayos y granizos (Segura Soto, 1995). Podría referirse al mismo dios que se menciona en el libro “Los ciclones tropicales”, donde se menciona que huracán es el dios de las tormentas. De igual manera, el vocablo *urican* se refiere a vientos fuertes, cuyo significado fue otorgado por los habitantes indígenas del Caribe (Hernández, 2001).

La segunda hace referencia a una deidad del panteón prehispánico maya. En lengua quiche, *huracán* se compone de dos términos, *jura* que significa uno, y *kan* que significa pierna o pie, que en conjunto forman la característica principal de esta deidad. (Cuevas y Navarrete, 2005). Este descubrimiento se dio a partir de la investigación de Fernando Ortiz, quien en su libro “Huracán” habla de unas esculturas antropomorfas: “se trata de imágenes cercanas a lo antropomorfo, que tienen cabeza, tórax y abdomen, pero sus extremidades se resuelven de la siguiente manera: las piernas terminan en una sola cuyo pie lleva garras; los brazos, uno sobre la cintura y otro sobre la cabeza, y ésta ostenta solamente un ojo” (Cuevas y Navarrete, 2005; p. 40).

Varios investigadores intentaron dar explicaciones a tan extrañas esculturas, pero todas resultaban inútiles y sin sentido, hasta que Ortiz dio una interpretación más aceptada, que Cuevas y Navarrete explican de la siguiente manera:

“La posición de los brazos alude a la dirección que llevan los vientos cuando el fenómeno es observado con detenimiento. Primero sopla en una dirección, sigue la calma y luego corren en dirección contraria, es decir, para la mentalidad indígena antigua esto podía representarse como un ser con dos brazos actuando en direcciones contrarias. A su paso por la tierra se observaría que destruye cuanto encuentra a su paso: casas, sembrados, bosques, cambia el curso de los ríos. La manera de representarlo es con un solo pie... con garras. La zona en calma, hasta en la actualidad se denomina como le llamaron – seguramente- los antiguos meteorólogos, el “ojo”, por eso, aquellas piezas arqueológicas de las islas tienen un solo ojo” (Cuevas y Navarrete, 2005; p. 40).

Lo anterior no es ajeno a lo que se conoce actualmente sobre los huracanes. Representa exactamente las características del proceso que atraviesa un huracán. Un primer punto es la posición de los brazos de dicha estructura, pues los vientos del huracán en principio van en dirección opuesta a las manecillas del reloj, solo hasta que llega la calma en el ojo es que el sentido cambia, y la simbolización de ese momento de calma queda plasmado en el ojo situado en la cabeza.

Con el objetivo de identificar los factores que influyen en la presencia de huracanes en el Caribe, es de suma importancia conocer la geografía de la tierra, ya que de este modo será posible comprender por qué esta región cuenta dentro de su cultura con un apego hacia los

huracanes. La tierra se encuentra dividida en tres zonas principales: polares, templadas y tropicales, ubicadas estas últimas entre los trópicos de Cáncer y Capricornio, aunado a esto, debido a la inclinación del eje de la tierra, los rayos del sol llegan casi perpendicularmente al ecuador durante todo el año, que, por ende, en conjunto con los océanos que forman y rodean parte de esta región tropical, resulta ser de las más calientes en todo el globo terráqueo. Esto es vital para la formación de ciclones tropicales, sin embargo, no son los únicos, pues fuera de los trópicos también pueden formarse y en mayor cantidad (Hernández. 2001).

Se conforma de tres diferentes fenómenos hidrometeorológicos: depresión tropical, tormenta tropical y huracán. Cada uno de ellos se considera ciclón tropical ya que son masas de aire cálido y húmedo que giran alrededor de una zona de baja presión (Rosengaus, Vázquez y Jiménez, 2002; 14). De igual manera, Segura Soto confirma lo anterior mencionando que “ciclón tropical es el término genérico para las perturbaciones meteorológicas de las zonas tropicales que atraviesan el Atlántico Norte desde el continente africano hasta el Golfo de México o bien se desarrollan en este o en el Caribe” (p. 4).

Estos ciclones se diferencian en la velocidad de sus vientos. La depresión tropical tan solo alcanza los 62km/h; los vientos de la tormenta tropical oscilan entre los 63km/h a 117km/h²⁰; y durante un huracán superan los 118km/h.

Una vez superado el límite máximo de los vientos de una tormenta tropical, se da lugar a los huracanes, pero éstos llevan a su vez una clasificación que siguen los mismos parámetros que los demás ciclones en relación con la velocidad de los vientos.

²⁰ En el Sistema Meteorológico Nacional el rango de la velocidad de los vientos de 62.1 a 118 km/h

En la siguiente tabla extraída del Atlas Climatológico de Ciclones Tropicales de México se desplazan los diferentes ciclones con sus respectivas características (ver tabla 2)

Tabla 2.0 Los ciclones tropicales: categorías y características

Categoría	Presión central (mb)	Vientos (km/h)	Marea de tormenta	Características de los posibles daños materiales e inundaciones
Depresión tropical	1008.1 a 1010	-	-	Localmente destructivo
Tormenta tropical	1004.1 a 1008	< 62	-	Tiene efectos destructivos
Huracán categoría 1				Potencial Mínimo. Ningún daño efectivo a los edificios. Daños principalmente a casas rodantes no ancladas, arbustos, follaje y árboles. Ciertos daños a señales pobremente construidas. Algunas inundaciones de carreteras costeras en sus zonas más bajas y daños leves en los muelles. Ciertas embarcaciones pequeñas son arrancadas de sus amarres en fondeaderos expuestos.
Huracán categoría 2	965.1 a 980	154.1 a 178	2.0 a 2.5	Potencial Moderado. Daños considerables a arbustos y a follaje de árboles, inclusive, algunos de ellos son derribados. Daño extenso a señales pobremente construidas. Ciertos daños en los techos de casas, puertas y ventanas. Daño grave a casas rodantes. Carreteras costeras inundadas de 2 a 4 h antes de la entrada del centro del huracán. Daño considerable a muelles, inundación de marinas. Las pequeñas embarcaciones en fondeaderos sin protección rompen amarras. Evacuación de residentes que viven en la línea de costa.
Huracán categoría 3	945.1 a 965	178.1 a 210	2.5 a 4.0	Potencial Extensivo. Follaje arrancado de los árboles; árboles altos derribados. Destrucción de prácticamente todas las señales pobremente construidas. Ciertos daños en los techos de casas, puertas y ventanas. Algunos daños estructurales en pequeñas residencias. Destrucción de casas rodantes. Las inundaciones cerca de la costa destruyen las estructuras más pequeñas; los escombros flotantes y el embate de las olas dañan a las estructuras mayores cercanas a la costa. Los terrenos planos sobre 1.5 m del nivel del mar, pueden resultar inundados hasta 13 km tierra adentro (o más) desde la costa.
Huracán categoría 4	920.1 a 940	210.1 a 250	4.0 a 5.5	Potencial Extremo. Arbustos y árboles derribados; todas las señales destruidas. Daños severos. Daño extenso a los techos de casas, puertas y ventanas. Falla total de techos en residencias pequeñas. Destrucción completa de casas móviles. Terrenos de planicie a 3 m sobre el nivel del mar pueden inundarse hasta 10 km tierra adentro de la costa. Grave daño a la planta baja de estructuras cercanas a la costa por inundación, embate de las olas y escombros flotantes. Erosión importante de las playas
Huracán categoría 5	>920	<250	<5.5	Potencial Catastrófico. Derribamiento de arbustos y árboles, caída total de señales. Daño muy severo y extenso en ventanas y puertas. Falla total de techos en muchas residencias y edificios industriales. Vidrios hechos añicos de manera extensiva en ventanas y puertas. Algunas edificaciones con falla total. Pequeñas edificaciones derribadas o volcadas Destrucción completa de casas móviles. Daños graves en plantas bajas de todas las estructuras situadas a menos de 4.6 m por encima del nivel del mar y a una distancia de hasta 460 m de la costa

Tabla 2. Escala de daño potencial Saffir-Simpson obtenida en el Atlas Climatológico de los ciclones tropicales de México, 2001, CENAPRED

Empero, Michel Rosengaus y Jorge Sánchez (1990) no marcan una diferencia entre los conceptos puesto que los utilizan como sinónimos cuando, aunque un huracán es un ciclón tropical, no es el único que encaja dentro de los estándares establecidos en el Sistema Meteorológico Nacional.

2.4 Los huracanes estudiados desde las ciencias sociales

Hace unos años, los fenómenos naturales eran propios de las ciencias duras; los investigadores, científicos e ingenieros se encargaban del estudio de dichos eventos. Se pensaba que era suficiente el conocer las magnitudes de los fenómenos predecibles, más aún cuando se incrementó el avance tecnológico que permitió un mayor conocimiento de ellos.

“En efecto, ha habido avances considerables en el seguimiento, monitoreo y predictibilidad de los fenómenos naturales, propiciados por el espectacular avance de la tecnología. Con ello, mejoraron los sistemas instrumentados por los gobiernos nacionales destinados a la alerta, la atención de la emergencia y el diseño de estrategias de reconstrucción, recuperación o rehabilitación de zonas dañadas” (Dehays, 2002; p. 179)

Sin embargo, ni el avance tecnológico, ni los estudios de estos científicos duros, han logrado minimizar los daños que causan los fenómenos naturales tras su paso. En gran medida los estudios fiscalistas han dominado sobre los estudios sociales de los fenómenos naturales (Lavell Thomas, 1993).

Una de las formas en que las ciencias sociales se han involucrado en los estudios relacionados a los fenómenos naturales es para conocer las maneras en que los grupos

sociales responden ante el futuro impacto de uno de ellos (Schwartz, 2008). De esta manera es que los estudios incluyen la vulnerabilidad social de estos grupos afectados para disminuir el grado de desastre.

De acuerdo con Dehays Rochas (2002), los primeros estudios en esta materia datan de la década de los cuarenta con Sorokin que planteó las diferentes formas en que las instituciones pueden influir en el enfrentamiento de estos eventos destructivos. Años más tarde, Kenneth Hewitt (1983) derrocó el paradigma dominante de la época en el cual se proponía que los daños causados por los fenómenos naturales se originaban por la misma naturaleza, es decir, no se incluía dentro de los factores determinantes de un desastre, los ámbitos sociales.

“Una aceptación de que un desastre natural es un resultado de 'extremos' en procesos geofísicos... (y que) ... el sentido de la causalidad o la dirección de la explicación va del ambiente físico hacia sus impactos sociales... el enfoque dominante relega los factores sociales y económicos a una posición dependiente. La iniciativa de una calamidad está con la naturaleza, y ésta decide dónde y cuáles condiciones sociales o respuestas se tornan significantes... La implicación siempre parece ser que un desastre ocurre por las recurrencias fortuitas de extremos naturales, modificados en detalle, pero fortuitamente, por circunstancias humanas” (Hewitt, 1983 en Lavell, 1993; 113)

Hacia 1992 se formó La Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (La Red), cuyo principal fin es instrumentar y promover las investigaciones en torno

a los desastres “naturales”. El principal objetivo de estos grupos de investigadores sociales es disminuir los niveles de vulnerabilidad de los grupos sociales.

Una de las cuestiones que se discuten entre algunos autores es el uso equivocado del término “desastre natural” para referirse a los fenómenos naturales. Científicos sociales apuntan que un desastre nunca es natural ya que los efectos destructivos que conlleva el paso de algún fenómeno son ocasionados por la existencia de “concentraciones de población y sus propiedades” (Schwartz, 2008; 18). Además, un desastre puede originarse “por un fenómeno natural, provocados por el hombre o ser consecuencia de una falla de carácter técnico en sistemas industriales o bélicos” (Darío Cardona, 1993; p. 46).

Stuart Schwartz (2008) y Allan Lavell (2000) afirman que un fenómeno natural, sea esta tormenta tropical en el ejemplo de Schwartz, y terremoto en el de Lavell, al acontecer en un lugar deshabitado solo se le consideraría dentro de los marcos de un fenómeno natural, en cambio cuando está habitado por seres humanos, y además cuenta con infraestructura, al presentarse en ese lugar, el fenómeno puede considerarse como un desastre natural ya que dejaría pérdidas materiales y/o humanas. Es necesario enfatizar que desastre natural es el resultado que deja un fenómeno natural tras su impacto, donde los grupos sociales se encuentran vulnerables.

“Los eventos físicos son evidentemente necesarios y un prerequisite para que sucedan los desastres, pero no son suficientes en sí para que se materialicen. Debe haber una sociedad o un subconjunto de la sociedad vulnerable a sus impactos; una sociedad que por su forma particular de desarrollo infraestructural, productivo, territorial, institucional, cultural, político, ambiental y social, resulte incapacitada para absorber o recuperarse

autónomamente de los impactos de los eventos físicos “externos” (Lavell, 2000; 5)

Entre algunas de las situaciones de vulnerabilidad que puede ocasionar que un fenómeno natural culmine en desastre son: la ubicación de los asentamientos humanos, por ejemplo, cerca de las costas de los mares o de ríos; el material de construcción de los hogares que, entre más frágil sea, mayor será el daño a los hogares, como la madera o los palos (Schwartz, 2008). Puede llamársele a condicionantes sociales y ambientales lo que provocaría que un fenómeno se convierta en desastre (Lavell, 2000)

Existe una relación entre el desastre y el desarrollo social en la sociedad. En primer lugar, la presencia de desastres naturales es cada vez más alarmante a nivel mundial. Fenómenos como el Niño, la Niña y el cambio climático han contribuido a que los huracanes se presenten con mayor intensidad debido al aumento de la temperatura global (Guterres, s.f; Lavell, 2000)

“[...] ya está socavando los medios de subsistencia y la seguridad de mucha gente, exacerbando las diferencias en los ingresos y aumentando las desigualdades. En las últimas dos décadas el número de desastres naturales registrados se han duplicado, de 200 a más de 400 al año. Nueve de cada diez desastres naturales se relacionan con el clima actual.⁷ Recientemente el Consejo Noruego para Refugiados indicó que solo en el 2008, hasta 20 millones de personas pueden haber sido desplazadas por la llegada repentina de desastres naturales inducidos por el clima” (Guterres, s.f; p. 3)

Sin embargo, los factores naturales no son los únicos decisivos en la vulnerabilidad ante los fenómenos naturales. Lavell (2000) habla acerca de la relación entre desarrollo y desastres

naturales. Desde hace miles de años los seres humanos han transformado el entorno natural y de diversas formas han querido que la naturaleza se adapte a sus condiciones de vida cuando son los seres humanos quienes deben adaptarse al ambiente natural. Por ello, Lavell afirma que “desastres naturales son el producto de procesos de transformación y crecimiento de la sociedad” (2000; 6). Transformaciones basadas en el desarrollo, pero que no resuelve los problemas existentes o próximos a existir. Por ello los desastres ocurren cuando la sociedad se encuentra incapaz de adaptarse a su entorno natural y, ante todo, por la dominante vulnerabilidad social.

Asimismo, un desastre es siempre la combinación de riesgo y vulnerabilidad (Rodríguez, 2004). *Íbidem* el riesgo es la probabilidad de que un fenómeno natural al afectar un lugar pueda llegar a ocasionar daños materiales y pérdidas humanas (Lavell, 2000; Rodríguez, 2004). Para Lavell y Darío Cardona, el riesgo solamente puede presentarse cuando existe una amenaza, que es la probabilidad de que acontezca un fenómeno, aunado a la vulnerabilidad de los grupos sociales, que es lo propensos que están estos grupos. Esto último se refiere a la preparación que tienen, los medios que poseen para embestir los efectos de la naturaleza tanto a nivel familiar como a nivel local.

Hasta cierto punto podría existir confusión con los conceptos de riesgo y amenaza cuando nunca se ha leído sobre ello, pero, aunque ambos indican una probabilidad de algo, estos no son los mismo. Pues en el caso del riesgo es probabilidad de daños por un fenómeno, mientras que la amenaza es probabilidad de que un evento ocurra.

Para Maskrey (1993) uno de los primeros en hablar sobre desastre fue Frederick Engels cuando estipuló la relación existente entre desastre, desarrollo y sociedad. Las sociedades

con alto desarrollo no siempre están exentas de los desastres: “sobre todo en países que experimentan procesos rápidos y violentos de urbanización” (*Ibidem*, 1993; p. 95)

“La desarticulación de patrones rurales de producción y consumo, el abandono del conocimiento y tecnología local y la erosión y desintegración de formas tradicionales de organización social son características comunes de un proceso cuyas manifestaciones más visibles son la concentración urbana, el empobrecimiento rural y la dependencia económica y cultural. Mientras que este proceso obviamente adopta formas diferentes en contextos distintos ya es fácilmente reconocible en la mayoría de esos países el que experimenten una ocurrencia cada vez más frecuente de desastres de magnitudes de creciente severidad” (*Ibidem*)

Los modelos de desarrollo y crecimiento no incluyen la mitigación²¹ de desastres, y mucho menos la reducción de vulnerabilidad; todo es parte de los procesos sociales, pero estos se han manejado siguiendo los modelos de crecimiento, por lo que, para poder realizar un cambio en la vulnerabilidad habría que hacerles cambios a esos modelos.

Si hacemos un viaje al pasado, se encontraría con la ausencia de la influencia de los medios de comunicación derivado del aún no tan marcado avance tecnológico, sin embargo, esto no quiere decir que no existieran avances. Lo que se propone con esta afirmación es que la sociedad aún empezaba a sufrir el impacto que ha generado la presencia de los medios de comunicación en su vida cotidiana. y

²¹ “Entonces la mitigación popular podría verse como una actividad con dos ejes: un eje que consiste en la implementación de medidas específicas de mitigación y otro que consiste en la profundización de la conciencia de la vulnerabilidad y de la organización social necesaria para reducirla” (Cardona, 1993; 98)

En un mundo globalizado como en el que se vive en el siglo XXI es imposible pensar una sociedad que no tenga contacto con los medios de comunicación que, con el transcurso de los años, ha propiciado una dependencia ante ellos. La información se propaga a la velocidad de la luz.

En pleno siglo XXI los medios de comunicación juegan un papel importante en la difusión de información respecto los fenómenos naturales, especialmente los ciclones tropicales porque son predecibles gracias al avance de la tecnología. Hoy día se conoce cuándo y en dónde afectará un huracán, lo que ayuda a prevenir los desastres, pero como se mencionó anteriormente, el desarrollo no es sinónimo de reducción de vulnerabilidad.

Capítulo III Chetumal en la voz de sus habitantes

Tal como el título lo indica, en este último capítulo se anexarán los datos obtenidos durante el trabajo de campo que se realizó en Chetumal. Todo lo que se expone en las siguientes páginas forma parte de los testimonios de los chetumaleños de ayer que mantienen dentro de su memoria al Chetumal del siglo pasado, y que desean traer al presente.

Los múltiples cambios que se han presentado en las últimas décadas en la capital, que además de beneficiar a la población en cuestiones de bienestar, ha destruido lo que los chetumaleños valoran de su ciudad. Por ello, en los siguientes cuatro apartados se retoman cuatro aspectos: experiencias, el patrimonio cultural, la reconstrucción de la identidad y los huracanes que han afectado la ciudad directamente. Cada uno de ellos sustentado en la memoria colectiva.

El objetivo del primer apartado es sacar a relucir las actividades más memorables y que hacían de Chetumal un lugar bello para sus habitantes debido a la tranquilidad y armonía que imperaba, pero de la que ya solo quedan recuerdos de algunas actividades.

Con el segundo apartado se hace referencia a las casas de madera. Si bien en la actualidad el número de casas ha disminuido ante la falta de atenciones y cuidados de las casas, calificadas como “costosas”, forman parte del Chetumal de los recuerdos pues al fundarse en 1898 la influencia beliceña se vio reflejada en las viviendas, e incluso en otros ámbitos. Además, abordar este tema es crucial pues ante todo pensar en Chetumal es pensar en las casas de madera que embellecían las calles de Payo Obispo, posteriormente Chetumal. Ahora bien, suma su importancia porque antes del huracán Janet la ciudad se lucía con sus

majestuosas y elegantes casas, pero un desastre como lo fue este huracán provocó el abandono paulatino de estas viviendas. He ahí donde recae la importancia de estas casas consideradas Patrimonio Cultural de Quintana Roo.

A través del tercer apartado se conocerá el surgimiento de grupos locales que abogan por la reconstrucción y recuperación de su identidad a través de los monumentos emblemáticos de la ciudad, como el teatro “Presidente Ávila Camacho”, y por medio de los relatos compartidos a todo chetumaleño que pretenda reforzar la identidad que se había estado perdiendo.

Para finalizar el capítulo, al introducir el tema de huracanes se pretende dar a conocer que la presencia de eventos mayores puede modificar la estructura y organización social de una comunidad. En el caso de Chetumal, la llegada del Janet significó un cambio en las medidas de prevención y en la imagen de la ciudad, así como las actividades.

3.1 Las experiencias de vida como parte de la unidad chetumaleña

En las poblaciones pequeñas existe una mayor cercanía entre los mismos pobladores, son tan pocos que alcanzan a conocerse lo suficientemente bien para mantener unas buenas relaciones personales que, además han de incluir confianza, amistad, y en muchas ocasiones afecto. Diferente es lo que sucede en las grandes ciudades donde converge muchos migrantes imposibilitando una cercanía como la que se da en poblaciones pequeñas. Chetumal no califica entre las ciudades más grandes de México, y mucho menos con las de mayor concentración demográfica, pero su expansión y crecimiento demográfico en las últimas décadas han disminuido las relaciones interpersonales entre los pobladores. Una de las entrevistadas menciona que antes era más fácil conocerse entre todos porque vivían muy y eran ubicados por sus familias:

“Así nos conocíamos, por medio del parentesco” No, tú eres de la familia... no tú eres de no sé qué” (N.F.B, 72)

Los mecanismos para relacionarse no se manejan de la misma manera pues las condiciones sociales, los cambios y las nuevas problemáticas sociales generan desconfianza con el otro, fenómeno que no existía en el pasado en la ciudad. La inseguridad presente en todos los rincones del mundo donde no puedes salir a la calle sin tomar todas las precauciones posibles para evitar robos y/o asaltos, pero que conlleva a proteger los domicilios a través de alarmas de seguridad, rejas de metal en las entradas de las casas; las ventanas de cristal con protectores para evitar la entrada de intrusos, entre otros.

“No porque antes yo me acuerdo que en calzones allá andábamos, sin ropa los chamacos por todos estos lugares que eran orilla de monte, que era una aldea, te repito. Esto era un arenal con palmeras. No (con emoción y nostalgia), antes eran puros pescadores, aquí no había maldad pues. No había maldad. Tú te acostabas en

la puerta de tu casa y nadie se metía contigo. Dormías con tu ventana abierta y nadie se metía. Salíamos y “¿qué pasó tú? No te reconocíamos” (tono como si saludara a una persona). Todos nos conocíamos” (anónimo)

Otro entrevistado dice:

“Fue muy bonita nuestra vida. Crecimos muy bien de niños. Nada de que había maldades para los chamacos. Nada. Salíamos a jugar cuando hay luna. A correr, a jugar. Puros juegos, cuentos y cosas así. Respetábamos este mes de noviembre porque es el mes de las ánimas y no te vayan a sorprender que venga la procesión de allá y te vayan a dar una vela porque amanece y esa vela no es vela, es un hueso. Así que pues eso nos daba miedo”.

La seguridad en las calles se vuelve un tema en común entre los entrevistados; cuando narraron experiencias y vivencias de cuando eran niños y jóvenes, sobresale la cuestión de la seguridad que dominaba en Chetumal, ya que no en este extremo de México aún no se daban situaciones de violencia que perturbaran la paz y tranquilidad de la ciudad. El progreso ha traído beneficios para la población, pero a su vez ha modificado las estructuras sociales que regulan el funcionamiento de la ciudad, y que han acabado con lo bueno que tenía Chetumal. La entrada de la corrupción al estado fue el hincapié para perder el valor de la tierra y sus ciudadanos.

“Casi no había porque no había maldad. No había progreso. No había lo que tenemos ahorita. Antes todos trabajábamos. Todos ganábamos unos centavitos. Existía la gente pobre, pero la gente pobre también se dedicaba a trabajar para sacar sus centavitos. Pero ahorita no es gente pobre, es gente viva. Gente floja que vive a costillas de los demás. Es como cualquier trabajo salir a buscar trabajo, salir a buscar caridad”.

En la actualidad, esta misma gente no puede pensar en el Chetumal de hace unos años, lo primero que piensan es que la gente que es mala llega de otros lugares, y son los que han dañado la ciudad con sus acciones. Los chetumaleños son, ante todo, gente buena, por ello son los foráneos los que cometen acciones delictivas que hacen de la ciudad un lugar

inseguro. Por otro lado, algunos aún mantienen el pensamiento que Chetumal sigue siendo una ciudad tranquila en comparación de otros lugares de la república.

“... acá hay paz, tranquilidad. De antes era más la tranquilidad que había, que ahora que hay tantos asaltos, tanto, tanta cosa. Vemos y decimos: “Como antes cuando crecimos, andábamos solos los niños, las niñas; nunca violaban a nadie; con las puertas abiertas dormíamos. Era una paz, una tranquilidad. Nada más comenzó a crecer Chetumal y todo eso, y decimos, le echamos la culpa a la gente que viene de fuera pero no es cierto. Hasta aquí mismo la gente que ha nacido y crecido acá son terribles. Los jóvenes hoy en día se fuman su marihuana, se drogan; andan asaltando, robando.” (N.F.B, 72 años)

En esos años, al ser una ciudad relativamente pequeña, con pocas áreas de esparcimiento, siendo la explanada el principal punto de reunión e interacciones sociales, se originaban algunos de las costumbres más entrañables entre la población. Uno de ellos era propio de los jóvenes y se producía en el kiosco del parque.

“Tan cambiando las costumbres. Estas viendo ese kiosquito. Antiguamente los muchachos, bien vestidos, bien boleados, los mejores trajes. Las muchachas bien vestidas, nada de mini faldas, nada de pendejadas de hoy en día. Vestidos largos, así bonitos. Ellas caminaban así (moviendo su dedo) y los varones así (repitiendo el movimiento, pero del lado contrario). Ahí surgía el romance. Todos los domingos. Era una costumbre. ¿Dónde se acabó esa costumbre? Ahorita vienes al parque y ya no hay kiosco. Caminábamos todos alrededor. Desde mis abuelos me lo contaban, y hasta que yo... le partieron la madre a Chetumal. Entonces, muchas costumbres bonitas desaparecieron con el progreso. Muchas costumbres desaparecieron. Se organizaban bailes en la Explanada. A las 11-12 de la noche acababa. Las muchachas decentes a su casa, los muchachos decentes a sus casas. El que se quedaba en la calle después de las 11 de la noche era porque ya era un desmadre” (anónimo)

Asistir al teatro Manuel Ávila Camacho funcionaba para crear relaciones personales, y en general, para convivir con los conocidos. Podría considerarse hasta un ritual. Cuentan algunos de los entrevistados que los domingos eran dedicados al ocio en los parques de la explanada. Antes de que inicie la función en el teatro, acudían a la cafetería ubicada a un costado del teatro para tomar un helado y platicar. En el teatro compraban golosinas en la dulcería, y al salir de la función se conglomeraban en el kiosco para realizar las respectivas

vueltas donde las muchachas y muchachos se conocían, platicaban e iniciaban el romance.

Respecto a la cafetería de aquel entonces relatan:

“Esa era una cosa preciosa. Era como, ¿nunca has ido a Mérida, y a un costado del Palacio de Gobierno en Mérida, hay unos arcos, unos restaurantes y todo? Eso era. La gente venía a comer, a comer su helado, o tomar su refresco. Era un lugar bueno. Ahora abandonado. No sirve para nada. Y como ése hay muchos.” (anónimo)

Otro chetumaleño por adscripción dice:

“El quiosco tenía varias funciones, yo era muy pequeño para esa temporada, pero, se acostumbraba a pasear, se acostumbraba a comprar algunas cositas y estaban, evidentemente, los bailes de la explanada que eran muy famosos. Y también esos bailes tenían mucha influencia de la cultura beliceña”

Al preguntarle sobre los bailes dijo:

“Bueno de todo, pero había mucho calipso, mucho reggae, luego hubo punta pero fundamentalmente fue calipso, reggae y soca. Yo bailaba un poco. Y también en Sana Elena había bailes a los cuales acudíamos en el parque o en la casa ejidal y también eran muy parecidos”.

Los desfiles para conmemorar los días festivos como la Independencia de México y la Revolución Mexicana siempre han estado presentes en la historia de Chetumal desde que a nivel nacional empezaron a realizarse. Lo llamativo de esto es que la sede de los desfiles no ha variado de lugar, resultando la av. Héroes como el trayecto principal de estas festividades. Niños y niñas de las escuelas desfilando y marchando en las calles, los padres aplaudiendo y mirando desde las orillas. Hasta el día de hoy continúa siendo una costumbre vigente y compartida, tanto el desfile principal que se realiza el 16 de septiembre y 20 de noviembre, como los festejados días antes del 20 de noviembre por algunas escuelas de educación básica.

El Carnaval celebrado en los días de febrero funge como otro ritual de la ciudad que, aunque se celebra en otros países del Caribe, e incluso otras ciudades de México, para los

chetumaleños no puede pasar desapercibido por el significado que año tras año se le ha otorgado por unir a la comunidad chetumaleña para festejar y divertirse. Desde temprano en la tarde empieza a llegar la gente para ocupar lugar en la acera, colocan sillas y banquitos para estar cómodos, se abastecen de alimentos y golosinas como chicharrones, paletas, marquesitas, churros, entre otros para disfrutar del espectáculo. Cabe mencionar que casi todos los desfiles y carnavales iniciaban en el Museo de la Cultura Maya, daban la vuelta en la Carmen Ochoa de Merino hasta llegar a la av. 5 de mayo para disiparse. En otra ocasión el trayecto fue por todo el Boulevard Bahía. Hubo un nuevo cambio e inició desde el Parque de la Alameda en la av. Álvaro Obregón para doblar en la av. Héroes y seguir hasta la av. 5 de mayo. Para el 2017 el carnaval retomó la ruta principal desde el museo.

“Redoblar esfuerzos y entusiasmo, no es solamente una tarea del gobierno, para rescatar y retomar la algarabía y entusiasmo de los carnavales de antaño. Necesariamente, la ciudadanía debe emular el ejemplo de los antiguos, quienes primeramente haciendo uso del ingenio, lograron que esta celebración se arraigara, desde principios del siglo pasado. El éxito de un carnaval, no recae totalmente en los organizadores, sino también en la gran participación y unión de todos los sectores de la sociedad involucrados. Sólo así, año con año, irá consolidándose como una fiesta verdaderamente “AL ESTILO CHETUMAL”, esperando esta edición 2016 que hoy inicia, nos deje un buen recuerdo, al igual que la pasada”. (Herrera Muñoz)

3.2 El patrimonio cultural de Quintana Roo: las casitas de madera como símbolo de identidad

Las constantes migraciones que se dieron entre México y Honduras Británica, hoy Belice, a raíz de la Guerra de Castas en el siglo XIX propiciaron un intercambio cultural, así como una aculturación por parte de los mayas migrantes. Se conoce a través de la historia nacional y los relatos, que durante la rebelión algunos pueblos fueron abandonados. Muchos de los lugares habitados quedaron sin población, pues sus pobladores se fueron a refugiar a otros lugares como Belice; es de esta manera que algunos pueblos fueron

abandonados (Hoy, 1985), como el caso del pueblo maya Tihosuco en el municipio de Felipe Carrillo Puerto, que tras el movimiento, la población abandonó el lugar que era constantemente atacado; es así que duró cerca de 70 años deshabitado hasta que alrededor de los años 30 del siglo pasado, algunos habitantes despojados de los pueblos cercanos como Valladolid llegaron y limpiaron la maleza del lugar para re-habitarlo. A este repoblamiento también se deben anexar Cozumel e Isla Mujeres.

Las familias refugiadas adoptaron algunas costumbres beliceñas, y entre ellas se encuentra la construcción de viviendas al estilo inglés, también conocidas como *bungalow* o casas anglo-caribeñas por la combinación del estilo inglés con el aire caribeño derivado del clima tropical que predomina en la región del Caribe. Histórica y culturalmente, aquí en Quintana Roo, se les conoce como “casitas de madera” por el material del que están hechas.

En sus primeros años, Payo Obispo recibió la llegada de familias provenientes de Honduras Británica, que al establecerse en la ciudad empezaron a construir sus casas al estilo anglo caribeño predominante en el país del sur y demás antiguas colonias inglesas como Jamaica y Puerto Rico. Se dice que Payo Obispo fue el punto de partida para que se diera la construcción de este tipo de viviendas en el resto del territorio quintanarroense, como lo fue Cozumel e Isla Mujeres (Pérez, 2009).

“De acuerdo con datos de historiadores don Valeriano Córdova trae desarmada de Sarteneja H.B [Honduras Británica] la primera casa de madera que instala en la esquina de la calle 22 de marzo (Carmen Ochoa de Merino con Héroes, aproximadamente en 1901, y así se asienta la primicia que da sustento a la aparición [paulatina] de las casas de madera” (Herrera, 2006)

Asimismo, Herrera Muñoz aclara:

“Cozumel e Isla Mujeres son las dos únicas poblaciones mexicanas que recibieron la influencia arquitectónica de Chetumal la primera mitad del siglo XX” (*ibidem*)

En aquel entonces, los *bungalows* se fusionaron con la tradicional casa maya. Los diferentes tipos de arquitectura en las viviendas representaban, de alguna forma el nivel social en que se encontraban. Checa Artasu (2012) se refiere a esta fusión como “amalgama”, que tiene sus dos ingredientes principales en las viviendas ya mencionadas. A continuación, las características de ellas:

- Casa Maya: Son hechas a base de madera en un 70%, ésta puede ser de chukum, palo colorado, totoposte o chacté y quiebrafierro. Sus muros se construyen con varas de tasiste, a las que se le pueden colocar tablones del mismo palo, o recubrir con bajareque (mezcla de tierra roja, zacate y agua); y el techo es generalmente de palma de huano²². Poseen la característica de usar horcones dependiendo de las circunstancias geográficas; un horcón eleva el suelo de la vivienda para evitar las inundaciones o los animales como moscos.
- Bungalow: Originalmente son viviendas de uno o dos pisos cuyas paredes son de madera (cedro rojo, caoba o yaxnik) con techo de planchas de zinc onduladas. Estas viviendas tienen detalles externos como celosías, guardamelas, entre otras. Al igual

²² Es un recurso forestal con diferentes usos múltiples en la Península de Yucatán,. Se puede utilizar para los techos de las casas, o para producir artesanías, asimismo también se le puede considerar como una planta frutal, medicinal y forrajera.

que la casa maya, hace uso de los horcones para evitar las inundaciones y la entrada de animales, además que refresca y ventila el interior.

En la actualidad el número de casas se ha reducido por el reemplazo del material en la construcción de viviendas y locales; sin embargo, aún permanecen alrededor de 60 casitas de madera distribuidas por las avenidas de la colonia, especialmente en las calles que formaron parte del primer plano de la ciudad, esto es, al sur de la avenida Efraín Aguilar. Cabe mencionar que hay otras casas de madera pero que no cumplen con las características de las casas tradicionales de Payo Obispo.

Ya se mencionó en el párrafo anterior que en el Centro existen tres tipos de casas de madera; las principales son las consideradas Patrimonio Cultural de Quintana Roo. Éstas tienen una placa de aluminio o madera colocada en el exterior de las casas que explica que es patrimonio. Estas casitas están generalmente cuidadas a comparación de otras, incluso aún están habitadas. Mantienen las características de una casa tradicional de Payo Obispo, estas son: láminas de zinc, celosías, puertas ventanas de madera, un pórtico, entre otras. Lo más destacable es que algunas de estas casas funcionan como negocios, principalmente restaurantes o cafés. Sus colores son blancos con detalles en rojo, azul, amarillo. Muy pocas son de un color diferente al blanco en su totalidad, ya que estas casas guardan la característica de ser totalmente blancas con los bordes de color.

El siguiente tipo de casa son las que mantienen las características salvo algunos pequeños detalles, pero que no entran dentro del patrimonio, incluso algunas están en mejor estado que las que sí son parte de este patrimonio quintanarroense.

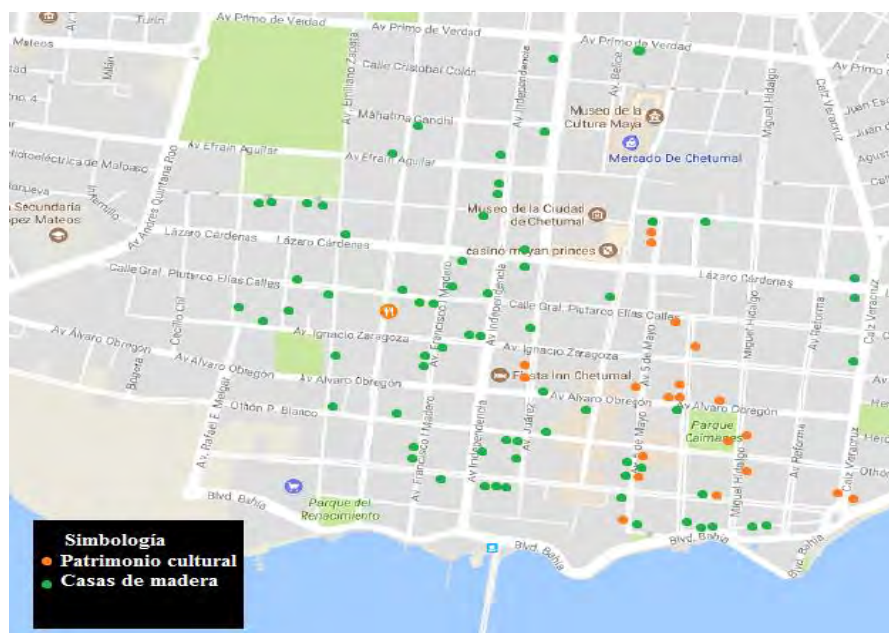
El tercer tipo son las casas de madera que no tienen las características de las anglocaribeñas pero que intentan parecerse a ellas. Estas definitivamente carecen de muchos elementos,

pero son casas de madera. Se ubican dentro del tipo de casas de madera que solo están hechas con madera.

Por último, se incluyen las casas que fueron construidas guardando algunas características que logren asemejarse a las casas tradicionales. Estas casas no forman parte del inventario de casas que ha permanecido en el centro por décadas, sino que se construyeron con la intención de mantener el estilo de las épocas pasadas.

Las casitas de madera se ubican en las diferentes avenidas del Centro, iniciando desde el Boulevard hasta llegar a la avenida Primo de Verdad. Anteriormente se mencionó que llegan hasta la avenida Efraín Aguilar, lo cual hasta cierto punto es cierto porque a partir de esa avenida aún hay casas, pero muy pocas, y ninguna de ellas es considerada patrimonio cultural, además de que no mantienen el estilo anglocaribeño en su totalidad.

En la imagen 8.0 se plasman las casas de madera que se encuentran en el centro hasta el



año 2016 y, algunas de ellas no califican dentro del patrimonio cultural de Quintana Roo.

Imagen 8.0 Ubicación de casas de madera realizado durante la realización de la tesis por María Fernanda Murias Gil

Las casas de las que se hablará a continuación pertenecen al grupo de las que son patrimonio cultural

Av. Calzada Veracruz

Cerca del cruce con la Carmen Ochoa de Merina se ubica una de las casas más resonadas y emblemáticas de la ciudad, esta es la famosa “Casa voladora”, cuya leyenda cuenta que la noche del Janet de 1955, se desprendió y naufragó sobre las aguas del mar, alejándose entre 300 y 500 metros. Lo interesante es que en su interior estaban refugiados cerca de 20 personas entre niños y adultos que eran parte de la familia Bellos. Esta casa color amarillo con rojo es de una sala planta que se alza sobre los horcones que se colocaban para evitar las inundaciones. Todos sus detalles son de madera y posee las características de una casa anglocaribeña.

Hasta hace unos años la casa se mantenía en buenas condiciones, pues era un punto de atracción para el visitante, pero en el último año la casa se ha descuidado al grado que la maleza crece en el terreno, las maderas lucen viejas y no hay señal de estar habitada.

Además, frente a la casa habían colocado una placa con su leyenda, pero fue robada.

“De hecho había una casa por acá que salió flotante; la gente estaba rezando, y cuando pasa el ciclón abren para ver, salir y estaban en el mar. Ni sintieron cuando se desprendió porque las casas eran de madera y lámina de zinc pero había gente que las construía de así un piso, pero tenía encima de unos para construir la casa que ponían un piso alto, primer piso, construían la casa. Tonces de ahí se desprendió la casa, desprendió de su base, no se arrancaron las maderas, sino que desprendió de allá y se quedó en el mar la casa. Esa es la casa flotante”.

Carmen Ocho de Merino

Entre las avenidas 16 de septiembre y Miguel Hidalgo están dos casas contiguas, una de una planta y la otra de dos plantas. La primera es color blanco con detalles en verde, no funciona como casa sino como restaurante llamado “La casa del taco”. La primera

construcción es totalmente de madera porque en el patio trasero le sigue otra construcción de concreto. Esta casa igual se sostiene sobre el nivel del piso, solo que, en vez de horcones de madera, la base es de madera en sus alrededores. Cuenta con celosías y un pórtico en la entrada, las ventanas y puertas mantienen el diseño de las casas anglocaribeñas.

La segunda casa es de dos plantas color amarillo con rojo; al igual que la anterior su función de hogar ya no está disponible, ahora es una cooperativa campesina. Tiene un pórtico amplio en la entrada, y dos entradas a la vivienda, una de cada lado separadas por una ventana. En la segunda planta hay un balcón del lado este protegido por un barandal de madera.

La segunda casa antes de llegar a la avenida Othon P. Blanco hay una casita de madera abandonada pero que tiene colgada una placa de madera que indica que es patrimonio cultural. Esta casa está rodeada de maleza, sus muros de madera están descuidados, de hecho, tiene partes dañadas o rotas.

Frente al Parque los Caimanes hay otra casita de madera que se convirtió en un restaurante italiano llamado “San remo”. Es una casita blanca con detalles en verde bandera muy oscuro con adornos de plantas. Tiene un pasillo amplio a su lado derecho por donde entran los coches del lugar. Afuera en el pórtico hay algunas mesas con sillas, mientras que adentro está el mostrador, la caja y otras mesas.

En el extremo sureste del Parque los Caimanes se ubica la Casa de la Crónica, que es una exposición de fotografías de Payo Obispo desde su fundación hasta convertirse en Chetumal del siglo XXI. La casita es considerada patrimonio cultural porque cumple con las características de una casa anglocaribeña, además de que en ella están guardados muchos de los grandes momentos de Chetumal. Este sitio estuvo a cargo del recién

fallecido maestro y cronista de la ciudad, Ignacio Herrera Muñoz. Todo el trabajo de recolección histórica y demás narrativas sobre la ciudad estuvieron bajo su poder. En la actualidad la casa quedó a cargo de su hijo, el actual cronista, Francisco Herrera Manzanilla.

16 de septiembre

Frente a escuela particular “Ignacio Allende”, entre las avenidas Álvaro Obregón e Ignacio Zaragoza hay una casa blanca con algunos detalles en azul marino que ahora es una cafetería bohemia y de lectura llamada “Huracán”. Se encuentra en un amplio terreno sobre unos horcones que elevan su altura, protegida por unas rejas de fierro color blanco. Este local labora todos los días y generalmente es concurrido por jóvenes entre 18 y 28 años que tienen gusto por la lectura ya que el dueño del lugar quiso crear un área de lectura acompañado de música en vivo de algunas bandas locales que son invitados.

5 de mayo

Hay tres casas de madera antes de llegar a la av. Álvaro Obregón desde la 22 de enero, y que a su vez son consideradas patrimonio cultural. La primera se encuentra a lado de la Delegación del ISSSTE. Es de dos plantas color blanco. Abajo es una tienda de abarrotes y arriba es la casa habitada. Cuenta con una escalera a su extremo derecho que dirige a la segunda planta. Son dos puertas al frente de la casa para entrar a la planta baja.

Cruzando la Carmen Ochoa de Merino hay un restaurante en una casita de madera color verde pistache. Esta casa no está sobre horcones, sino al nivel del suelo. El dueño de la vivienda es don Iván Villanueva, chetumaleño de nacimiento y amante de su ciudad. Esta casita ya no funciona como vivienda, únicamente como negocio.

Hacia la otra esquina está la tercera casita de madera; ésta está sobre unos horcones de más de medio metro, es color rosa mexicano con café y azul. Su techo de lámina de zinc no es rojo sino café. El techo en dos aguas está más pronunciado que el resto de las demás casas. Va en punta hacia arriba. Anteriormente fungía como negocio de venta de empanadas, pero ahora está en venta.

Othón P. Blanco

Hay dos casitas de madera entre la 5 de mayo y 16 de septiembre; una es de una planta color blanco con azul y techo de cuatro aguas. Su entrada consta de un pórtico que abarca todo el ancho de la casa con tres puertas principales. El techo del pórtico se sostiene con cinco barrotes, dos pertenecientes a la entrada. En ambos lados hay pasillos que no superan el metro pero que aún así permite el tránsito de personas. Entre las casas de enfrente está otra casa pero en la segunda planta; abajo es una fonda, y subiendo las escaleras está la construcción de madera con la placa de madera con un balcón amplio al frente.

Álvaro Obregón

Son tres casas consideradas patrimonio cultural. Una de ellas es un restaurante llamado “La casita del Chef” color amarillo con una verja de madera café. Tiene los estilos en madera y mampostería. La entrada cuenta con un amplio balcón, y al este cuenta con un garaje que llega hasta la barda trasera. En la esquina se ubica la siguiente casa, color blanco con detalles en los marcos de ventanas y puertas en color amarillo. Atrás de la casa hay una ampliación de la casa de dos plantas de mampostería. Tiene un garaje para carros hacia el lado izquierda, y un espacio amplio en el frente. Además de este espacio, en la entrada de la casa de madera está el tradicional pórtico con sus verjas y celosías.

Frente al antiguo kínder “Benito Juárez” del parque Los Caimanes, está una casa pintada totalmente en color azul con unas rejas de madera en blanco y azul cuyas varas de madera se cruzan entre sí formando “X” con unos rectángulos que se van haciendo cada vez más chicos, girando uno sobre otro. Tiene techo en dos aguas.

3.3 Del pasado al presente: al rescate del antiguo Chetumal

De los primeros pobladores de Payo Obispo quedan tan solo los hijos o algunos nietos que sí formaron parte de aquella ciudad antigua que se vio dentro de muchos cambios que modificaron no solo su apariencia sino su vida. Ellos presenciaron la transición de la querida ciudad de madera a la ciudad de hoy. Solamente aquellos que recuerdan la ciudad en sus viejas épocas pueden reclamarla en el presente.

En los últimos años se ha presentado una nueva política que promueve la difusión de la historia de Payo Obispo-Chetumal desde su fundación. La renovación de la av. Héroes en el año 2016 incluye la colocación de placas de datos históricos acompañados de fotografías que explican sucesos del pasado, presenta personajes de renombre en la ciudad; exponen antiguas tiendas de la zona comercial, y una de las más impactantes tanto por el tamaño como por el peso de importancia es la que expone la tragedia del huracán Janet de 1955.

Además de las placas, un siglo después de instalarse la primera torre del reloj se construyó un nuevo reloj digital para reemplazar



Imagen 9.0 Torre de reloj
construido en 1915 y
demolido en 1952



Imagen 10 Torre de reloj
instalada en 2016

al que estaba colocado en el cruce de las avenidas Héroes Carmen Ochoa de Merino (imagen 9.0 y 10). Pero no se le parece en nada.

Muchos de los cambios que se han suscitado en la capital han desaparecido lo que para los chetumaleños era parte de su identidad porque son sus recuerdos, y su identidad se ve reflejada en sus memorias.

“Es memoria en la medida en que no se trata de una mera sucesión de hechos, sino de significado construido a lo largo del tiempo por muchas generaciones y que puede ser objeto de interpretación. Esto implica que cada territorio es portador de un universo de significado, el cual puede descomponerse en los hilos conductores o grandes tendencias que han marcado la interacción entre el ser humano y un medio determinado. El paisaje “no es simplemente expresión de un tiempo, sino manifestación de todos los variados tiempos que, actuando con el sitio y la materia, definen espacialidades, memorias e identidades” (Carapinha, 2009: 121 en Cano, 2015; 40)

La avenida Héroes, emblemática e histórica ha presentado demoliciones y renovaciones que hacen que luzca renovada con espacios amplios pero que se le ha arrebatado la esencia que tanto caracterizaba a la ciudad y que a sus habitantes les gustaba más que lo de ahora. Por ello, tras el abandono de costumbres y sitios importante para la comunidad chetumaleña, son los mismos ciudadanos quienes se ven en la labor de reforzar su pasado para que éste no se olvide y se integre de nuevo a la dinámica social que alguna vez hubo.

“No, no, eran unas cosas preciosas aquí en Chetumal. Cambió, es modernizado pero la verdad no hay nada como aquel Chetumal antiguo. Han pasado cosas, ha habido cambios” (anónimo)

Las redes sociales juegan un papel importante en este rescate de Chetumal. El cronista Ignacio Herrera Manzanilla junto con otros escritores como Francisco Bautista, Luz del Carmen Vallarta Vélez, Martín Ramos Díaz, Carlos Hoy por mencionar algunos, han dejado plasmado en papel todo referente Payo Obispo y Chetumal analizados desde diferentes perspectivas. Sin embargo, ahora es turno de los chetumaleños dejar evidencia de su labor. Hace aproximadamente cinco años un grupo de chetumaleños empezó a unirse a través de un grupo de Facebook llamado “Chetumaleños de ayer y hoy y para siempre”, con 10,678 miembros, pero de los cuales no todos comparten el mismo sentimiento y recuerdos de Chetumal, pues hay jóvenes, adultos y de la tercera edad.

Este grupo ha logrado reunir fuerzas para recuperar lo que se había olvidado. Desde el año pasado iniciaron las actividades para rehabilitar el teatro Manuel Ávila Camacho que estaba en total abandono. Hubo un tiempo que cada semana se reunían para realizar la “fajina” del lugar. Señores y señoras llegaban a las 8 de la mañana con escobas, machetes, carretillas, picos, palas y rastrillo, entre otros para eliminar la maleza que creció en el lugar. Ni los presidentes municipales ni los gobernadores han implementado acciones para recuperar ese teatro.

“... ahí está ese teatro. ¿qué han hecho? Gobiernos que han entrado, gobiernos que han salido. Por aquí escuché el otro día que lo quieren dejado como una reliquia, pero una reliquia no se conserva con puerquesas que hay allá, basura y pura cochinateda que hay allá en ese patio de ese teatro. Una reliquia se guarda” (N.F.B, 72 años)

Toda esa labor se dio gracias a los chetumaleños, el gobierno en ningún momento otorgó más ayuda que la del permiso para entrar al terreno y trabajar en él. Pero sí llegó a esparcirse el rumor de que querían adueñarse de él para mantener como un edificio conmemorativo, contrario a lo que buscan los chetumaleños, que desean que, en



Imagen 11 Teatro Ávila Camacho en los años 50

colaboración con las autoridades correspondiente se restaure y vuelva a funcionar, manteniendo la fachada y estilo que tuvo por primera vez (Imagen 11) ya que después de 1980 se restauró, pero cambió la fachada del

teatro, que es la que actualmente se aprecia a pesar del deterioro.

Asimismo, este grupo de chetumaleños une sus recuerdos a través de las publicaciones que se hacen de fotos del Chetumal antiguo, donde muchos de ellos comentan contando sus anécdotas; recordando lugares y personas.

3.4 Los cambios en la protección ante huracanes desde el Janet

En una época donde apenas empezaban a expandirse los medios de comunicación actuales como la televisión, y cuando los avances en materia de huracanes (Sistema Nacional Meteorológico) aún no se habían desarrollado lo suficiente para prevenir a la población y, sobre todo, en una ciudad que apenas conocía las maravillas del mundo, y que las costumbres aún eran arcaicas, es decir, donde la organización familiar seguía teniendo en

la cabeza de la familia al hombre y la mujer debía de obedecer lo que el marido decía. Más aún, una ciudad joven, con poca experiencia ante fenómenos naturales de esa magnitud, no podría defenderse ante tales calamidades.

Para 1955 Chetumal no había experimentado ningún suceso tan fuerte como lo fue después el Janet; las predicciones meteorológicas indicaban el impacto del fenómeno en la ciudad, pero la necesidad se presenta como un factor importante para determinar el rumbo de muchas familias. Se había avisado con anterioridad la cercanía del fenómeno, las emisoras de radio informaban a la población del Janet:

“En ese tiempo había gentes aquí en Chetumal que tenían su carrito con su bocina y salían a hablar. Quien sabe cómo hacían para recibir los anuncios. Había radio nada más. Entonces creo que por la radio recibían eso y salían”

Otra persona cuenta su experiencia:

“Ya se habían avisado de que iba a pegar un huracán. Viene mi Tia la que es enfermera y le dice a mi papá: “compadre va a pegar un ciclón y usted sabe que es un huracán. Yo quiero que deje que vaya mi hermana con los niños al hospital”. Y le dice así: “No, no comadre, acá no va a hacer nada. Va a ser un viento más”. Yo lo estoy oyendo y le dice ella: “No, no, ahorita vamos a preparar todo y nos vamos a preparar, pues si va a venir el huracán pues no, porque mi hermana apenas tiene 40 días y le va a pasar algo” – “No, no va a pasar nada”. “(anónimo)

Así como le pasó a la familia de esta persona, les ocurrió a otras. De acuerdo con los informantes, los militares y soldados fueron de casa en casa sacando a la gente que se encontraba en la zona baja de la ciudad para alojarla en los refugios que se habían acondicionado para la gente. Mucha gente hizo caso omiso y se encerró en sus viviendas. En la familia Gil Oliva, cuya vivienda se ubicaba por el Parque Los Caimanes, eran siete miembros: papá, mamá, cuatro niñas y un niño. La señora de la casa, doña Liberata Gil Manrique de Oliva, embarazada para ese día, se encerró en su casa en lo que su marido regresaba. Durante el huracán varias familias abandonaron su hogar para refugiarse en

otros más seguros. Este fue el caso de la familia Gil Oliva, quienes, al salir de su casa que poco a poco empezaba a llenarse de agua, el viento y el agua les arrebataron a tres de sus niñas (Bautista, 2013). Esta familia es una de las muchas familias que perdieron casa y familiares.

“Ahí en ese cinema se ahogó mucha gente porque era de dos pisos... entonces la gente pensó que al subir ahí se podían salvar, y no. Porque el agua salió y subió, alcanzó esa altura, alcanzó la segunda, esa cosa del palacio el agua. Ya te imaginas cómo fue de fuerte, por eso íbamos a desaparecer, por eso toda la gente que vivía aquí por eso se hizo.”

El teatro Ávila Camacho junto con los demás edificios de mampostería que había en esa época lograron cumplir con el resguardo de las personas durante ese huracán. La gente que alcanzó a llegar tuvo mayor posibilidad de sobrevivir. Cabe recordar que, para esos años, Chetumal llegaba hasta la avenida Primo de Verdad antes de la col. Venustiano Carranza que se construyó después del huracán como un regalo del gobierno para los que perdieron sus casas.



Imagen 12. Vista hacia la avenida Carmen Ochoa de Merino donde al fondo se alcanza a ver la Panadería “La Invencible”

El desastre que causó el Janet fue tan grande que es imposible que sus víctimas no lo recuerden; las pérdidas fueron grandísima tanto materiales como humanas. Gente, incluidos niños, mujeres y hombres yacían muertos en las calles; las aguas arrasaron y acabaron con sus vidas. Cuenta una señora que en esos tiempos se estaban haciendo sanjas cerca

del palacio; la gente que salió en busca de auxilio caía en los huecos que se habían cavado, llevándolos a su muerte. Ningún otro huracán ha afectado la ciudad como el Janet. En ninguna otra ocasión el mar se salió de su límite. (Imagen 12)

“Empezó a llegar cosas y ropa. En ese tiempo el gobierno que estaba, malísimo. Ese flaco malvado, fue malísimo ese viejo. Llega comida enlatada de E.U. llega el apoyo, la ayuda, todo, y como estamos cerca de Belice y Belice, en ese tiempo era el régimen por la reina de Inglaterra, ella mandaba ahí. Tonces, mandan todo eso, mandaron un montón de cosas, mandaron maderas, mandaron láminas de zinc, no de cartón. Mandaron todo eso, un montón de mercancía, ropa y todo. Un montón mandaba... todo el mugroso Margarito Ramírez lo metió en el Palacio, lo guardó todo. Todo estaba ahí guardado. Cuando empiezan a explotar las latas, la gente que estaba en ese tiempo en intendencia, lo van viendo y ven como esta ese departamento llenó de eso. ¿y que crees que hizo ese mugroso gob. ...? Todo el aeropuerto, y a quemar todo. No había nada que se pudiera rescatar”. (anónimo)

A raíz de esto, las familias comenzaron a modificar sus precauciones, pues ya conocían la fuerza de un evento de esa naturaleza. Las casas continuaron siendo de madera, pero se construyeron casa de materiales resistentes como la piedra y el block. La amenaza de huracanes propició que la expansión de la mancha urbana se extendiera para el norte, alejándose de la costa.

Las familias ya están conscientes, pero además influye la distribución de la información en la entidad. Ahora pueden acceder a ella a través del internet, la televisión, las redes sociales y el radio. Las autoridades mantienen informada a la población ante cualquier contingencia, sea lluvia, o el desarrollo de los ciclones tropicales. Estas mismas autoridades difunden información sobre las medidas de prevención que se deben realizar en casa, pero las familias, con base en su experiencia han encontrado formas de evitar los daños de los huracanes.

Hay quienes confían en la palabra de Dios, y confiesan no sentir ningún miedo, pues lo que mande el Señor les parece bien. Para estas personas, cuando se van a morir, es cuando es

su hora, sin importar cuánta resistencia se ponga. Sus casas no las protegen. Solo se fían de la mano de su Dios.

Por otro lado, hay quienes, así como en 1955, el poseer casa de madera durante un huracán se las ha arrebatado, y han tenido que verse forzados a construir casas de block para evitar daños futuros.

“La ciudad tenía más casas de madera se pierden muchas con el ciclón y posteriormente todos arrancan la reconstrucción, pero en esa época ya no hay tanta madera y también la gente ya quiere construirse algo más sólido, empiezan a hacerse muchas de las casas, pero después del Janet, sobre todo, y en el Carmen se ratifica otra vez. Las casas de madera sufren el primer embate con el Janet y mucha gente empieza a pensar ya en concreto ya cuando mi padre llega acá ya hay una buena parte en concreto y esto continúa avanzando después del ciclón Carmen, cuando el ciclón vuelve a lastimar algunas casas de madera que quedaban y mucha gente pues ya decide construir fundamentalmente en concreto que es el caso de mi familia en Santa Elena”. (J.L.P.V, 62 años)

En una ocasión, un señor mencionó que en los años 90 que vivía en la col. 5 de abril en una casa de madera con su madre. Al casarse y formar su propia familia decide cambiarse de casa a un lugar más elevado, pues, ante todo, él tiene que velar por la seguridad y bienestar de ellos.

No es de extrañar que algunas casas de madera de la zona centro tengan construcciones de mampostería en la parte trasera de sus terrenos. O que hayan decidido mudarse a zonas elevadas. Sin embargo, hay quienes afirman que sus casas de madera nunca han sufrido daños luego del paso de los huracanes. Sobre la av. Independencia una señora contaba que la casa existe desde antes del Janet, pero que jamás se derribó ni se le volaron tablas o láminas. Ni siquiera con los demás huracanes. Otra señora adquirió su terreno después del huracán, pero en el huracán Carmen no causó daños en su exterior o interior.

Lo anterior no es sustento para afirmar que no toman otras precauciones. Al conocerse que los vientos pueden arrancar objetos volubles, ventanas y puertas; derribar casas frágiles, y las lluvias inundar las casas, se empiezan a tomar otras medidas.

“... la tienda de nosotros era de madera pero mi padre había logrado construir dos cuartos de mampostería adjuntos a la tienda de madera y cuando viene el ciclón movimos la mercancía hacia los cuartos adjuntos y nos refugiamos en la parte más sólida y ya cuando entró el ciclón eventualmente destruyó la tienda, la movió, le quitó ventanas y la ladeó y todo. Tuvimos que recuperarla, pero no tuvimos mayores pérdidas desde el punto de vista que no se perdió la mercancía”.
(J.LP.V, 62 años)

La cercanía al mar y las condiciones de las calles, así como la falta de drenaje pluvial en algunas colonias condicionan y regulan las medidas de prevención de daños. No todas las áreas de la ciudad sufren afectaciones como inundaciones o encharcamientos. La col. Centro se encharca, pero no se inunda, y esto sucede en áreas específicas. Las zonas altas sufren más de las inundaciones que la zona baja. Pero en caso de la entrada del mar, la zona baja saldría afectada. Ante todo, se buscan los mejores medios para evitar alteraciones y daños en las viviendas.

Las inundaciones no se limitan a la vía pública, en varias zonas de la ciudad, el nivel del agua alcanza el interior de las viviendas dañando los bienes materiales hogar. En lluvias de los últimos tres años, algunas colonias como la David Gustavo Gutiérrez, Solidaridad, cerca de Soriana, el nivel del agua alcanzó casi el metro de altura. En las zonas donde aún no alcanza esa altura, los bienes pueden protegerse elevando su altura. De las familias entrevistadas en la col. Fidel Velázquez, colocan blocks debajo de sus camas, sillones, refrigeradores y todo aquello que pueda mojarse. Algunos han elevado el nivel de sus casas o construido escaleras en el exterior de sus viviendas. En el Centro aún con el riesgo de

inundarse no se ven esas construcciones para evitar las inundaciones, muchas casas están a nivel de la calle.

Por el lado de los vientos, las autoridades aconsejan proteger las ventanas de cristal con maderas o cinta colocándolas en forma de “X”. Algunas familias lo hacen y otras no porque consideran que su casa es segura, o porque nunca les ha sucedido algo grave para que deban extremar sus precauciones. Pero en la actualidad se han propagado las cortinas anticiclónicas, que protegen toda la ventana y no solo un espacio de ellas. Se sellan completamente impidiendo el paso del aire. Sin embargo, el costo de ellas es elevado y no todos tiene acceso a ellas.

Conclusiones

Como se ha visto a lo largo de esta tesis, Chetumal tiene poco más de un siglo que se fundó en la frontera con Belice por motivos políticos para mantener el control del tráfico de armas y madera que se daba entre los mayas y los ingleses durante la guerra de castas. El Tratado Spencer-Mariscal, firmado cinco años antes de su fundación, y que delimitó los límites entre territorio mexicano e inglés, parecía no lograr su cometido. Con ello surgió Payo Obispo, y más adelante se creó el territorio federal de Quintana Roo.

En estos 119 años de haberse fundado Chetumal bajo el nombre de Payo Obispo, se dieron confrontaciones con el gobierno federal en los primeros 40 años, especialmente sobre las cuestiones geopolíticas pues en más de una ocasión se destituyó a Quintana Roo como territorio independiente de los estados vecinos de Yucatán y Campeche.

Por otro lado, la cercanía con Honduras Británica hoy Belice y las migraciones que tuvieron lugar por parte de los mayas que se refugiaron en esta colonia en la guerra de castas, se perfilaron como las causas principales en la adecuación de algunas costumbres de la colonia, a su vez adquiridas de los ingleses.

En un principio, Chetumal recibió mucha influencia por parte de los beliceños y los mayas yucatecos ya que estos grupos fueron los que empezaron a poblar la ciudad de Payo Obispo. La influencia yucateca se podía percibir en la gastronomía, casas de guano, vestimenta e idioma; mientras que la influencia de Honduras Británica se veía reflejada en las casas de madera estilo anglocaribeño o bungalows, algunos platillos como el rice and beans y las fritas, y la música como el calipso, reggae y punta.

Por estas razones no había manera de adjudicarles una cultura propia pues Chetumal se ha formado con personas de diferentes estados y países que han traído sus costumbres y

tradiciones a la ciudad, como en la gastronomía, el pozole es originario del centro de país, pero se ha prestado en la ciudad y ahora se vende mucho. El queso de bola o también llamado queso holandés, no se produce aquí, pero en el imaginario social, al pensar en Chetumal se viene a la mente el queso de bola.

De igual manera sucede con las casas de madera que, aunque la cantidad de casas ha disminuido, se sigue pensando a la ciudad como la sede de las casitas de madera. Todo esto son ejemplos de la manera en que Chetumal ha adquirido algunos de sus rasgos más característicos, y que logran identificarla junto con sus habitantes.

En el primer siglo, la historia de Chetumal se puede analizar desde dos etapas: la primera que empieza desde su fundación hasta mediados de los años 50; y la segunda a partir de los años 60. Pero ¿por qué separar la historia de la ciudad en dos? Por la simple razón de que grandes sucesos acarrear grandes cambios. En este caso, el gran suceso fue el huracán Janet de 1955 que impactó con toda su furia en la capital, dejando como saldo muchos muertos y casas y edificios destruidos.

Lo relevante de esto es que los cambios que prosiguieron a este suceso se reflejaron en la forma de vivir de los chetumaleños aunado a los cambios en materia de infraestructura, por ejemplo, el reemplazo de la madera por la mampostería.

Lo que muchos chetumaleños señalan es que, a raíz de la implementación de nuevos proyectos para urbanizar la ciudad, donde se empezó a dejar lo viejo para traer lo moderno; fue lo que destruyó lo poco que habían sembrado como comunidad. Todo el proceso de modernización surge a partir de la necesidad de reconstruir la ciudad después del Janet; logrado a través de apoyos internacionales preocupados por el progreso de la ciudad, y de

igual forma, fue el parteaguas para que el gobierno federal prestara atención a esta zona que se había mantenido en el olvido.

Anteriormente se desconocía el grado de afectación que un huracán puede ocasionar, aunada a los viejos protocolos que seguían las mujeres de esa época, que hacían lo que el esposo dictara. El Janet no solo tomó por sorpresa a los chetumaleños (sorpresa porque no se conocía la magnitud de uno), sino que su ubicación geográfica y las condiciones de las viviendas que eran en su mayoría de madera, fueron crucial para recibir los efectos destructivos de este fenómeno. Hay que recordar que este huracán se identifica porque el agua de la bahía se retiró de la costa, pero regresó acompañado de olas que se adentraron en la ciudad. Algunos dicen que eran olas de 2m, mientras que otros cuentan que alcanzaron los 7m. No ha ocurrido ningún otro huracán en la ciudad donde el mar haya salido.

Esto ocasionó el abandono de la ciudad por algunas familias que habían perdido sus bienes durante el huracán, y que no deseaban volver a vivir un evento como éste. Pero, por otro lado, fue la pauta que dio lugar a la construcción de nuevas viviendas y al esparcimiento de la mancha urbana hacia el norte del centro. Hasta el día de hoy, se siguen construyendo viviendas alejadas de la costa, cada vez más se ubican más hacia el norte de la ciudad.

A su vez, la experiencia les hizo ganar conocimiento, y este conocimiento se vería reflejado en los futuros huracanes que llegaran a tocar tierra en Chetumal, pues queda plasmado el miedo a la pérdida material y de los seres queridos. Lo que aumenta el nivel de resiliencia que se tiene sobre estos fenómenos, guardada en la memoria colectiva de los chetumaleños, pero ¿son realmente resilientes?

Año tras año, al llegar la temporada de huracanes en verano, y que se alarga hasta mediados de otoño en noviembre, empiezan a monitorearse los posibles ciclones tropicales en el

Caribe o en el Atlántico. Cada perturbación que se genera se rastrea para conocer su desarrollo y dirección, en tanto pueda afectar al estado de Quintana Roo, y en general, que pueda afectar en territorio mexicano. Como ya se expuso en los capítulos anteriores, los medios de comunicación juegan un papel importante pues mantienen informada a la población. Casi cualquier persona puede informarse sobre estos fenómenos en los diferentes medios.

En el caso de Chetumal, constantemente hay amenazas de ciclones tropicales, sean éstos tormentas, depresiones, y en casos más graves, huracanes. Cabe recordar que desde el Janet solamente dos han tocado tierra en la ciudad con categoría 4 y 5, respectivamente: Carmen en 1974 y Dean en 2007. Huracanes como Gilberto (1988), Mitch (1997) resuenan entre la comunidad, pero no afectaron a la capital.

Además, entre los mismos chetumaleños al preguntarles sobre los huracanes que han experimentado, solo nombran al Carmen y el Dean. Cabe aclarar que algunos han llegado a decir que muy pocos huracanes han afectado la ciudad, pero aun así se reconoce a esta parte del estado como una zona en riesgo de huracanes por las constantes alarmas de ciclones tropicales en el atlántico.

La experiencia en el Janet se ha transmitido a las siguientes generaciones; quedarse en los hogares estando en zona baja ya no es más una opción. Tanto autoridades como los habitantes conocen las posibles afectaciones en caso de quedarse en esta zona, por lo que las viviendas se desalojan. La construcción de viviendas con materiales frágiles como la madera, palos, láminas o cartón ha quedado rezagada por la facilidad de destrucción que tiene.

La iniciativa de proteger las viviendas ha incrementado, sobre todo en las partes expuestas a los vientos y al agua. Existe un conocimiento sobre las medidas de prevención ante la llegada de un huracán. Sin embargo, no se puede afirmar que exista una resiliencia de manera general. Aún hay ámbitos que no han sido tratados ni mejorados. Posiblemente, los chetumaleños tengan cierto conocimiento, pero las autoridades no terminan de completar la protección de sus habitantes.

La vulnerabilidad sigue manteniéndose latente por la deficiente infraestructura en la ciudad; la condición de las calles y avenidas, aunado a la falta de drenaje pluvial, lo cual genera inundaciones en las fuertes lluvias, que terminan por entrar al interior de las viviendas, o salir de los baños, llegando a dañar los bienes materiales. Ante esto, los dueños o inquilinos se ven en la necesidad de buscar alternativas para disminuir los daños, como elevar los muebles o el nivel de las casas. Las casas pueden ser resistentes, pero debido a lo anterior los habitantes siguen quedando vulnerables ante el riesgo de un ciclón tropical.

Sin embargo, la vulnerabilidad no puede solamente medirse a través de los recursos humanos a los que involucran los factores físico-ambientales. Con lo anterior se hace referencia a los recursos naturales que permiten una mayor resistencia ante fenómenos naturales. Chetumal posee una barrera natural conformada por manglares para repeler los vientos de la naturaleza, sin embargo, se necesita trabajar conjuntamente para disminuir su destrucción.

Pese a la presencia de los manglares, la zona baja que comprende el Centro, Barrio Bravo, Fovissste VI Etapa, Fraccionamiento La Isla, entre otras colonias de la costa chetumaleña, al estar cerca de la bahía los posiciona en un nivel de alto riesgo en caso de que se presentara la salida del mar como se dio durante el Janet.

La sabana en el noroeste de la ciudad presenta un peligro para la colonia Nuevo Progreso y el asentamiento irregular que cruza este ecosistema, ya que en épocas de lluvia el nivel del agua sube desbordándose por las orillas. En ocasiones pasadas durante el octubre de 2015 inundó las calles de estos dos lugares. Por ello, es necesario generar medidas para evitar daños mayores.

Para finalizar, la relación entre identidad y huracanes recae en los cambios que se dieron en la ciudad en los diferentes ámbitos a partir del Janet. Esto supuso un cambio de dirección en las formas de vida, pero que a su vez se reniega por algunos chetumaleños por el abandono y destrucción de su ciudad, y sobre todo de su identidad.

Entre ellos, poseer una identidad significa recordar el pasado, y la ven reflejada en los sitios conmemorativos de la ciudad, como la Explanada de la Bandera, o en los festines y actividades del siglo pasado. Pero al ver destruido el imaginario urbano que tienen sobre ese espacio social, encuentran en peligro su identidad. De esta forma, dejar de realizar estas actividades es perder su identidad, una identidad que es compartida con su generación, y que algunas nuevas generaciones buscan regresar.

Por ello, el Janet se sumó como un elemento importante dentro de su identidad porque fue lo que cambió el rumbo de la ciudad y sus habitantes, ya que al poseer un peso muy grande para los chetumaleños queda guardado en la memoria colectiva, y es esta memoria lo que da unidad a un grupo, en este caso, los chetumaleños.

Anexos

❖ Desfiles



Desfile cívico sobre la avenida Héroes en la década de los sesenta



Desfile del 20 de noviembre del año 2016 sobre la avenida Héroes



“El cerro”. Escuela Belisario Domínguez en construcción en los años 30. Se alcanza a ver que el Hotel Los Cocos aún no existía. Avenida Héroes esquina Chapultepec. Años treinta.



Desfile cívico sobre la avenida Héroes bajando el cerro. Se aprecia al fondo la escuela Belisario Domínguez, y a un costado los inicios del hotel Los Cocos.

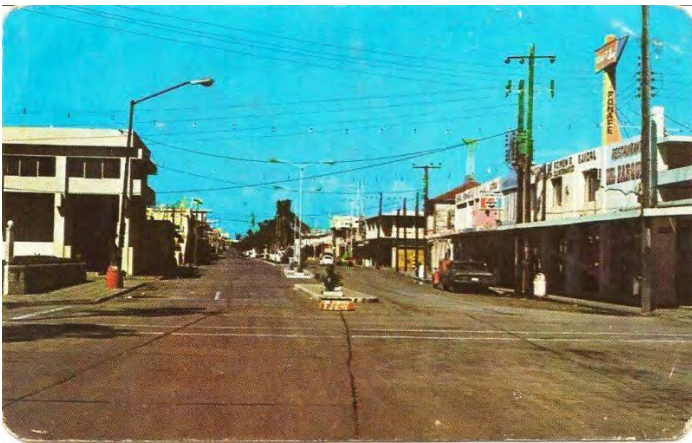


Apariencia de Chetumal en los años treinta. En la foto: avenida Benito Juárez



Construcción del primer nivel del Palacio de Gobierno en la década de los 30

❖ Avenida Héroes



Avenida Héroes entre Carmen Ochoa de Merino y 22 de enero. En la actualidad es un corredor ocupado por bancas y jardineras. A la izquierda habría de estar el Palacio de Gobierno



Avenida Héroes esquina Carmen Ochoa de Merino después de retirar la Torre del Reloj. Entre la década de los 60 y 70



Avenida de los Héroes alrededor de la década de los treinta. Se aprecia el terreno cubierto de plantas de coco, actual espacio ocupado por el legendario hotel Los Cocos.



Avenida Héroes entre los años 80 y 90. Vista desde la avenida Chapultepec hacia la av. Lázaro Cárdenas.



Foto actual de la Avenida Héroes con vista hacia el hotel Los Cocos



Avenida Héroes entre 22 de enero y Carmen Ochoa de Merino en los años 70- Se alcanza a ver el negocio de los Aguilar “El palacio de las pelucas”

❖ Teatro Presidente Ávila Camacho



Construcción del teatro durante el gobierno de Margarito Ramírez



Años 50, antes del Janet



Después del Janet en septiembre de 1955



Remodelación del teatro durante el gobierno de Pedro Joaquín Coldwell en la década de los ochenta. Esta fachada es la que actualmente se aprecia en este edificio.



Así luce actualmente el teatro.
Pero está en vías de restituirse

❖ La Explanada de la bandera



Lado sureste de la antigua Explanada. Ese espacio estaba rodeado por agua; el relleno de la avenida aún no existía. El área comprendía bajas estructuras de concreto del mismo diseño que los primeros edificios de mampostería diseñados por Rómulo Rozo

Lado suroeste de la Explanada. Se observa el obelisco con las nuevas modificaciones realizadas después del huracán Janet, donde ya se incluyeron los nombres de personajes nacionales. Las águilas de la imagen son las originales, pero aseguran los chetumaleños que durante el mandato de Pedro Joaquín Coldwell desaparecieron y fueron remplazadas por las que actualmente lucen en la explanada.



Vista hacia el obelisco de la Explanada. La presente calle se llama Esmeralda y dirigía al final de la avenida Héroes. Foto de los años 70



Panorama de la antigua Explanada. Este espacio se conformaba por la explanada y una secuencia de parques: A la Madre, Al maestro, Parque Hidalgo, Venustiano Carranza.

El obelisco del fondo solía tener los colores patrios, pero con el paso del Janet se destruyeron esos detalles. Tampoco tenía el reloj. Este último fue colocado por Margarito Ramírez al destruir la antigua Torre del Reloj de la avenida Héroes.

Vista hacia el Palacio de Gobierno. El actual andador 22 de enero fungía como calle que se transitaba por los automóviles entre la década de los 60 y 70.



Parque de la madre frente al Palacio de Gobierno durante la gubernatura de Margarito Ramírez alrededor de los años 50, antes de la llegada del Janet. Este parque se trasladó a la colonia Campestre sobre la avenida Efraín Aguilar, a un costado del Nacional Monte de Piedad.

❖ Las casas de madera

Secuencia de imágenes de las casas de madera de la colonia Centro en Chetumal. No son todas ya que es tan solo una muestra. De acuerdo con lo revisado en esta tesis, se clasificaron tres tipos de casas: patrimonio cultural, casas de madera tipo anglocaribeño no pertenecientes al patrimonio, y las casas de madera que no poseen características anglocaribeñas. De cada tipo se anexan algunas muestras.

1. Patrimonio Cultural



5 de mayo entre 22 de enero y
Carmen Ochoa de Merino

Carmen Ochoa de Merino
entre Miguel Hidalgo y 16 de
septiembre





5 de mayo entre Carmen
Ochoa de Merino y Othon
P. Blanco



16 de septiembre entre
Plutarco Elías Calles e
Ignacio Zaragoza



Plutarco Elías Calles
entre 5 de mayo y 16
de septiembre

16 de septiembre
entre Álvaro Obregón
e Ignacio Zaragoza



2. Casas de madera tipo anglocaribeño



Lázaro Cárdenas entre Independencia
y Francisco I. Madero

Lázaro Cárdenas entre Independencia y Francisco
I. Madero



Francisco I. Madero entre Plutarco
Elías Calles y Lázaro Cárdenas



Plutarco Elías Calles entre
Francisco I Madero y José María
Morelos



Ignacio Zaragoza entre Francisco I Madero y
José María Morelos

Francisco I. Madero entre Ignacio
Zaragoza y Álvaro Obregón



Francisco I. Madero entre Plutarco Elías Calles e Ignacio Zaragoza

Francisco I. Madero entre Plutarco Elías
Calles e Ignacio Zaragoza



Francisco I. Madwro entre
Álvaro Obregón e Ignacio
Zaragoza

3. Casas de madera



Lázaro Cárdenas entre Miguel Hidalgo y
16 de septiembre



Ignacio Zaragoza entre Miguel
Hidalgo y reforma

Bibliografía

1. Aguado, José Carlos y María Ana Portal (1991) "Tiempo, espacio e identidad social" en revista *Alteridades*, núm. 2 vol. 1 pp. 31-41
2. Bautista Pérez, Francisco (2013) *Janet: La noche de las aguas turbulentas*, Estados Unidos,
3. Berger Peter L. y Thomas Luckman (2003) *La construcción social de la realidad*, edit. Amorrortu, Argentina, 233 págs.
4. Bogdan, R. y S.J Taylor (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Jorge Piatigorski (trad.), ed. Paidós, Barcelona, 344 págs
5. Campos Goneaga, María Isabel (2008) "Cuando estaban enojados los dioses. El huracán de 1561: vulnerabilidad ideológica y prevención en la sociedad maya yucateca" en V. García Acosta (coord.) *Historia y desastres en América Latina*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (La Red), pp. 165-186
6. Cano Suñen, Nuria (2015) "Corporalidad y memoria en el paisaje cotidiano" en *Alteridades* vol.25 no.49 México, pág. 39-52
7. Capurro Luis (2001) "Huracanes, tifones, baguíos, willy-willies y ciclones, en *Vance y Perspectiva*, vol. 20, pp. 221-233
8. Cardona Omar Darío (1993) "Evaluación de la amenaza, riesgo y vulnerabilidad" en Andrew Maskrey (comp.) *Los desastres no son naturales*, edit. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, pp. 45-65
9. Careaga Viliesid, Lorena y Antonio Higuera Bonfil (2011) *Quintana Roo: Historia Breve*, FCE, Colmex, 64 pp
10. Caso Barrera, Laura; Aliphath Fernández, Mario (2016) "De antiguos territorios coloniales a nuevas fronteras republicanas: la Guerra de Castas y los límites del suroeste de México", 1821-1893 en *Historia Crítica*, núm. 59, enero-marzo, Universidad de Los Andes Bogotá, Colombia, pp. 81-100

11. Castillo Tzab, Delfina de los Ángeles; Martínez López, José Samuel; Batllori Sampedro, Eduardo Adolfo (2008) "Los medios de comunicación masiva ante los fenómenos naturales" en revista Espacios Públicos, 11, (21), Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 240-254
12. Checa Artasu, Martín Manuel (2012) "Aproximación turístico cultural para un patrimonio en vías de extinción: la arquitectura histórica en madera de Chetumal, Quintana Roo" en revista El Periplo Sustentable, núm. 23, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 49-78
13. Dachary, Alfredo César y Stella Maris Arnaiz Burne (2005) "El caribe mexicano: la construcción de una frontera" en Boletín Geográfico núm. 26, pp. 61-74
14. Dehays, Jorge (2002) "Fenómenos naturales, concentración urbana y desastres en América Latina" en revista Perfiles Latinoamericanos, núm. 20, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Distrito Federal, México, pp. 177-206
15. Fortuna, Carlos (1998) "Las ciudades y las identidades: patrimonios, memorias y narrativas sociales" en revista Alteridades núm. 16 pp. 61-74"
16. García Canclini, Nelson (2005) La antropología urbana en México, edit. Fondo de Cultura Económica; CONACULTA, 381 págs.
17. García Martínez, Alfonso (2007) "La construcción de las identidades" en Cuestiones Pedagógicas núm. 18, pp. 207-228
18. Geertz, Clifford (2003) La interpretación de las culturas, Alberto L. Bixio (trad.), editorial Gedisa, Barcelona, España, 387 págs.
19. Giménez, Gilberto (1990) Identidades sociales, edit. Colección Intersecciones, México, 319 págs.
20. González Llamas, José L. (2015) "La identidad étnica mapuche en Chile en el contexto de la globalización: más allá del territorio" en Charles David Tilley Blanco (coord.), "Antropología e identidad: Reflexiones interdisciplinarias sobre los procesos de construcción identitaria en el siglo XXI", edit. FIFIED, México.
21. Guber, Rossana (2011) La entografía, método campo y reflexividad, edit. Siglo XXI, Argentina, 160 pags
22. Hernández Cerda María Engrasia (2001) Los ciclones tropicales de México, ed. Plaza y Valdez, UNAM, México, 120 págs

24. Higuera Bonfil, Antonio (1991) "Historias y hombres: el comité Pro-Territorio de Quintana Roo" en Relaciones 46 vol. XII, pp. 7-36
25. Hoy, Carlos (1985) Estado de Quintana Roo y Ciudad de Chetumal, en Enciclopedia de México, México
26. Jiménez Martín, Rosengaus Michel y Vázquez María Teresa (2002) Atlas climatológico de ciclones tropicales en México, editorial CENAPRED, 2002, 106 págs.
27. Lavell, Thomas (1993) "Ciencias sociales y desastres naturales en América", en en Andrew Maskrey (comp.) Los desastres no son naturales, edit. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, pp. 111-127
28. Linton, Ralph (1983) Cultura y personalidad, edit. Fondo de cultura económica, 155 págs.
29. Kottak Phillip (1995) "En el campo" en Antropología. Una exploración de la diversidad humana, edit. Mc Graw Hill, pp. 23-42
30. Macías Richard, Carlos (2007) "El Caribe Mexicano: Historia e Historiografía Contemporánea" en Relaciones 111 vol. XXVIII, pp. 67-115
31. Marín Marín, Lázaro (2003) Cultura, gobierno y sociedad: los huracanes en la costa sur de Quintana Roo, Tesis de Maestría, Universidad de Quintana Roo, Quintana Roo, 196 pp
32. Maskrey, Andrew (1993) Los desastres no son naturales, Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina, 137 pp
33. May Zalasar, Lilia Selene (2014) "Condiciones histórico-geográficas de la frontera entre México y Honduras Británicas" en Mundi Migratios vol. 2 núm. 1, pp. 1-35
34. Ménéndez, Gabriel Antonio (1937) Quintana Roo. Album Monográfico, Quintana Roo, 226 págs.
35. Mercado Maldonado, Asael y Alejandrina V. Hernández (2010) "El proceso de construcción de la identidad colectiva" en revista Convergencia, núm. 53, pp. 229-251

36. Molano L., Olga Lucía (2008) Identidad cultural un concepto que evoluciona Revista Opera, núm. 7, , , Universidad Externado de Colombia, Colombia, pp. 69-84.
37. Secretaría de Cultura (2010) “Nuestros Autores”, FOFL, México, 45 págs.
38. Nuñez Nuñez, Marcos (2003) Identidad y cultura obrera entre los azucareros del poblado Javier Rojo Gómez, Quintana Roo, Tesis de licenciatura, Universidad de Quintana Roo, Quintana Roo, 186 pp.
39. Ochoa Ávila, María G., et al (2002) Antropología sin frontera, edit.Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 301 págs.
40. Pacheco Cruz, Santiago (1957) Janet o la tragedia de Chetumal, Yucatán, 192 págs.
41. Pérez Hernández, David Antonio (2014) “Tihosuco, pueblo renacido en Quintana Roo” en Boletín de Monumentos Históricos, Tercera Época, núm. 31, mayo-agosto, pp. 62-77
42. Portal Ariosa, María Ana (1991) "La identidad como objeto de estudio de la antropología" en revista Alteridades núm 2, pp. 3-5
43. Portal María Ana (2003) "La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social" en Alteridades núm 13, pp. 45-55
44. Ramos Díaz, Martín (1998) Payo Obispo 1898, 1998 Chetuma, edit. Ducere, México, 210 págs.
45. Richards, Audrey (1939) “El desarrollo de los métodos del trabajo de campo en la antropología social” en Clásicos y Contemporáneos en Antropología, CIESAS-UAM-UIA, 34 págs.
46. Romero Mayo, Rafael I. y Jazmín Benítez López (2014) “El proceso histórico de conformación de la antigua Payo Obispo (hoy Chetumal) como espacio urbano fronterizo durante la etapa de Quintana Roo como territorio federal”, en Península vol. IX, núm. 1, enero-junio, pp. 125-140
47. Romero Mayo, Rafael Ignacio (2010) “La creación del estado treinta mexicano como consecuencia del proceso de fragmentación geopolítica de la península de Yucatán: 1862-1974”, 2010, pp. 63-82

48. Romero Mayo, Rafael Ignacio (2012) "Chetumal: problemática urbana en una ciudad media en la costa sur del Caribe Mexicano" en *Perspectiva Geográfica*, vol. 17, pp. 147-168
49. Rosengaus Moshinsky, Mishel, Jorge Sánchez Sesma (1990) "Gilberto: ejemplo de huracanes de gran intensidad en Ingeniería Hidráulica en México, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, 24 pp.
50. Safo Barroza, Patricia (1998) "Mmeoria y tradición: dos recursos para la construcción de las identidades urbanas", en revista *Alteridades*, pp. 91-102
51. Schwartz, Stuart B. (2008) "El huracán de San Ciriaco: Desastre, política y sociedad en Puerto Rico, 1899-1901" en V. García Acosta (coord.) *Historia y desastres en América Latina*, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina (La Red), pp. 256-302
52. Toussaint, Mónica (2009) "Entre los vecinos y los imperios: el papel de Belice en la geopolítica regional" en revista de Estudios Históricos *Tzintzun*, núm. 50, pp. 105-128
53. Vallarta Vélez, Luz del Carmen (2001) *Los payoobispenses: identidad, población y cultura en la frontera México-Belice*, Sociedad y Cultura en la vida de Quintana Roo, Universidad de Quintana Roo, Chetumal, 491 págs.
54. White Leslie (1975) "El concepto de cultura" en J.S Kahn (ed.) en *El concepto de cltura: textos fundamentales*, edit. Anagrama, España, pp. 129-155
55. Xacur Maiza, Juan Ángel (2004) *Enciclopedia de Quintana Roo Fascículo Historia*, Tomo 4, México, 259 págs
- Referencias electrónicas
1. Chetumal: modelo de desarrollo urbano en el trópico húmedo mexicano" por M.C Lourdes Castillo Villanueva extraído en: http://revistadelcesla.com/web/files/Archivos_6_2004/RdC_6_89-104_CASTILLO.pdf
 2. "Resiliencia en la ciudad costera del Caribe Mexicano ante desastres por huracanes: Chetumal, Municipio de Othón P. Blanco" por Dra. Bonnie Lucía Campos Cámara

sustraído y Mtra. María Angélica González Vera en:
<https://drive.google.com/drive/folders/0B0PxCx2qsksXNm5iaEtVZEtGaG8>

3. Plan Municipal de Desarrollo 2016-2018, sustraído en:
<http://www.opb.gob.mx/portal/wp-content/uploads/2016/07/Plan-Municipal-de-Desarrollo-2016-2018.pdf>

4. “Los huracanes en la época prehispánica y en el siglo XVI” por Héctor Cuevas Fernández y Mario Navarrete Hernández extraído en:
<http://www.iingen.unam.mx/esmx/Publicaciones/Libros/LibroInundaciones2005/03.pdf>

- Páginas web
 1. <http://www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/2/19021862.html>
 2. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2889/6.pdf>
 3. <http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/63833/tratadomexbell1893.pdf>
 4. <http://tuchetumal.com/chronicle/la-carranza-60-anos-de-historia-cronica-25-01-16/>
 - 5.
 6. (<https://www.facebook.com/photo.php?fbid=1383801781663924&set=gm.720743714770327&type=3&theater>)
 7. <https://miaguilucho.wordpress.com/2012/11/12/el-cine-leona-vicario/>
 8. <https://miaguilucho.wordpress.com/category/de-chetumal/page/4/>
 9. http://www.panoramapeninsular.com/v1/cronicas.php?id_cr=409
 10. <http://www.noticiasmvs.com/#!/noticias/los-manglares-son-una-barrera-natural-ante-huracanes-es-un-error-destruirlos-especialista-118>